



Cicatrices,
como hilitos de
escarcha *y otras obras*

Nené Guitart




Guitart, Nené
Cicatrices / Nené Guitart. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Ediciones del Jinete Insomne, 2025.
250 p. ; 21 x 14 cm. - (Narradores del Sur ; 10)

ISBN 978-987-4115-17-1

1. Narrativa Argentina Contemporánea. 2. Teatro. 3. Dramaturgia. I.
Título.
CDD A860



Esta obra se encuentra bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirDerivadasIgual 3.0 Unported

 colección **narradores del sur**



Talcahuano 256, piso 2,
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
www.jineteinsomne.com
ediciones.jinete@gmail.com
Twitter: [@jineteinsomne](https://twitter.com/@jineteinsomne)
Facebook: Ediciones del Jinete Insomne

Corrección: Francisco Godinez Galay
Diseño y diagramación: Patricia Peralta
Impreso en agosto de 2025 en BonusPrint

Cicatrices, como hilos de escarcha *y otras obras*

Nené Guitart



colección **narradores del sur**



Índice

Prólogo. La dramaturgia como texto literario. Por Silvina Ramírez.....	7
Presentación. Por Nené Guitart.....	13
Eterno ensayo (1997)	17
Fragmentos hospitalarios (2002)	33
Los hijos llegan como el agua (2011)	51
El animal que todos llevamos adentro (2015).....	79
Pueblo (2016)	113
La primera hoja (2018)	153
Yo soy como la perdiz (2019).....	181
Hermanas (2020).....	203
Cicatrices, como hilos de escarcha (2023).....	215
Epílogo	237



PRÓLOGO

La dramaturgia como texto literario

Leer teatro, ¿qué tipo de experiencia ofrece? ¿Qué es, en sentido estricto, un guion teatral? Para aquellos que no fuimos cultivados en el arte de la “lectura teatral”, la intuición oscila entre adentrarnos en un género que no fue hecho para ser leído, o pensar en una literatura satelital, incompleta, precisamente porque carece de “la puesta en escena”. Desde ya que estos prejuicios contradicen lo que la historia –lejana y reciente- demuestra: que han sido innumerables los autores y obras publicadas. Sólo basta nombrar a Shakespeare, Molière, Chéjov; o más cerca de nuestras latitudes a Florencio Sánchez, Mauricio Kartun o Griselda Gambaro, para entender que la dramaturgia como texto literario, los libros de obras de teatro, son un género ya consolidado.

En Argentina, de hecho, existen editoriales especializadas en literatura teatral (sólo por citar algunas, la Editorial de Libros del Espectador destinada al teatro nacional, -dirigida por Jorge Dubatti-, las publicaciones del Instituto Nacional del Teatro, las de Proteatro y las de universidades nacionales). La publicación de teatro es actual, y sus lectores existen y están abiertos

a disfrutar de una experiencia diferente a la que puede brindar otro género literario.

Escribir obras de teatro gesta algo así como una literatura sin críticos. Bien dicen que se encuentra a mitad de camino entre un espectáculo y un texto literario, que no encuentra ni en los críticos de espectáculo ni en los críticos de literatura un auditorio demasiado interesado. Los primeros, porque sólo ponen su atención en la puesta en escena, sin darle mayor importancia al texto escrito, al guion teatral. Los segundos, porque se interesan en otro tipo de literatura, ya sean novelas, cuentos, ensayos, poesía, dejando de lado la dramaturgia como expresión literaria en sí misma.

El teatro escrito es autosuficiente. Es posible que nunca sea llevado a escena, lo cual no disminuye un ápice el valor que tiene su escritura. Muchas veces se piensa a una obra teatral como compuesta de diversos lenguajes que confluyen en un producto final, y esta idea está bien encaminada. Si bien la representación final de una obra teatral requiere de un guion, actores, un vestuario, un escenario, iluminación, etc., el texto por sí sólo no necesita de la puesta de la obra. El lector teatral puede imaginar la situación, desplegar en su cabeza la escenografía, recrear los decorados, la utilería, dotar a los diálogos de entonación, sin que la obra teatral llegue a interpretarse.

Las obras de teatro, su contenido, pueden mutar permanentemente, dando lugar a un sinnúmero de variaciones, dependiendo muchas veces del lugar en el que sean actuadas, del elenco de autores, de la escenografía. Así como puede variar su representación, también puede variar su texto, quedando sujeto a las modificaciones del autor, que pueden ir ajustándolo a los

requerimientos circunstanciales. En otras palabras, los textos no son estáticos, sino que pueden seguir las diversas adaptaciones de cada una de las obras teatrales.

Queda claro que los géneros literarios no son estancos, como reflexiona Nené Guitart en su presentación. No son cajitas cuyo contenido se encuentra demarcado nítidamente. La dramaturgia es literatura, y se entremezcla con otras variantes narrativas. Es así, por ejemplo, que una obra de teatro como *Los hijos llegan como el agua*, de la autora de las obras teatrales que aquí se presentan, devino en la novela *La cadencia de la marea*¹, ambas diferentes, ambas unidas inequívocamente.

¿Sólo se escribe teatro para ser representado? Intuitivamente se responde con una afirmación: es el correlato “natural” de la escritura teatral. Es así, y así es reconocido por la propia autora, quien sostiene que en la escritura predominan las condiciones de producción; que muchas veces el guion responde a la factibilidad de su puesta en escena.

No obstante, también se escribe teatro por otras razones. Cuando se piensa en los destinatarios de los libros que traducen teatro, en sus lectores, se puede pensar también en los teatristas, que se nutren de las obras de teatro publicadas, en aquellos grupos de teatro que necesitan de ideas, de textos, de diálogos, para poder trabajarlos, para escenificarlos.

Indagando en la investigación teatral, encuentro que se debate la noción misma de la dramaturgia, cómo se amplía su concepto hasta el punto de incluir lo post escénico en lo que lo configura. Dice Dubatti:

.....
¹ Ediciones del Jinete Insomne, 2017.

El teatro existe en potencia como literatura(s). En general, la literatura es virtualidad de acontecimiento teatral o teatralidad en potencia, no es cultura viviente. El teatro se diferencia de la literatura en tanto ésta no implica acciones físicas sino verbales: la literatura es un vasto y complejo acto verbal. El pasaje de la literatura al teatro constituye un acontecimiento de acciones físicas o físicoverbales: la letra en el cuerpo transfigura su entidad para devenir teatralidad en acto. El teatro sólo es literatura cuando lo verbal-literario acontece en el cuerpo en acción. Por ello la literatura oral –origen histórico de la literatura– es en realidad práctica de la teatralidad.

El desarrollo de la teoría teatral es frondoso, como también lo es la profundidad de las discusiones que genera. Desentrañar el concepto de dramaturgia es uno de los puntos centrales de las reflexiones. Hasta qué punto un texto dramático posee autonomía literaria, o si sólo puede lograr su “completitud” a través de una representación escénica, son algunas de las dimensiones del debate. Un debate que parece encontrar respuesta en la permanente publicación de textos teatrales, que alcanzan a lograr una suerte de independencia de la representación. El lector puede disfrutar de una buena literatura leyendo el guion de una obra teatral, sin asistir a su representación; sin embargo, el dispositivo funciona plenamente para el destinatario, a pesar de no acceder a su puesta en escena, o directamente porque el texto carece de montaje.

Bartís afirma que la preeminencia del valor de lo literario es más ideológica que estética, preocupado por la creencia de que el texto literario *sea* el alma de la obra, como si el teatro estuviera “atrapado” por éste. Por el contrario, creo que uno no va en desmedro del

otro, que una representación teatral puede independizarse del guion, como el guion puede tener su propia autonomía. A pesar de que algunos dramaturgos sostienen que los textos dramáticos son jirones de niebla entre las sombras de una experiencia teatral perdida (Bartís), o sólo el estímulo de una multiplicidad que siempre se renueva en el convivio teatral (Pavlovsky), deben reconocer la centralidad del texto literario como tal.

Según parece, existe una tensión no resuelta entre texto y obra. No obstante, es indiscutible la relevancia de un buen guion en la escenificación. Y es también inequívoca la fuerza que puede transmitir un texto teatral al lector, aún separado de su puesta. Y los mundos imaginarios que puede despertar al convertirse en un aliciente de la creatividad y la fantasía.

La dramaturgia como texto literario no es otra cosa que el teatro volcándose en los libros. El teatro no sólo se encuentra en un escenario, sino que también hay teatro en un papel (o una pantalla). Publicar obras de teatro es contribuir a su conocimiento, difundirlas, visibilizarlas, construir un legado, nutrir a los elencos, brindar al lector otra forma de lectura, desafiándolo a incursionar en la vivencia de la lectura de teatro. Con esta publicación hacemos nuestro pequeño aporte para ampliar horizontes, para invitarlos a descubrir otros géneros literarios que es también descubrir nuevos mundos.

Silvina Ramírez

Marzo 2025



Presentación

Las obras de teatro compiladas en este libro son una selección de aquellas que escribí a lo largo de más de veinte años. Desde 1997 hasta la última obra que aquí se presenta, en 2020, llevé adelante un trabajo de escritura acompañado de un trabajo de dirección.

Empecé a escribir teatro por una necesidad impuesta por las condiciones de producción en los grupos con los que trabajé y trabajo. En el teatro independiente se trabaja con lo que hay. Y muchas veces, al momento de empezar un proyecto, es complicado encontrar una obra que se adapte a las características del grupo, ya sea por el número de actores, por el género de los participantes o por las necesidades estéticas o éticas de los integrantes en un momento histórico dado.

También empecé a escribir teatro porque es una escritura menos solitaria que la narrativa. Hay un grupo que demanda, y a la vez ofrece, la posibilidad de concretar las expectativas en una escena, un espectáculo que recibirá, con inmediatez, la respuesta del público.

En el año 2002 formamos el grupo de teatro Efectos Colaterales. Sucedió cuando trabajaba en la carrera a término de profesores de teatro que se dictó en el Instituto 809, en la ciudad de Esquel. Entre la cátedra de actuación y la de dramaturgia, y con las

tres alumnas que habían quedado el último año, decidimos apostar a un proyecto de puesta en escena por fuera del marco institucional. De estas circunstancias surgió la obra *Fragmentos Hospitalarios*, que se encuentra en esta recopilación, y que fue elegida para representar a la provincia en la Fiesta Nacional de Teatro, en la ciudad de Mendoza, en 2003.

El grupo sigue activo, aunque los integrantes han ido cambiando a lo largo de estos veinte años. Recibimos varios reconocimientos, participamos de fiestas provinciales y nacionales, presentamos nuestras obras en ciudades y pueblos, y seguimos en la búsqueda de propuestas para compartir en un sentir en comunidad.

En esta selección, hay varias obras que se fueron escribiendo en escena, cambiaron de rumbo, de reparto, de espacio. Al final, siempre resultó un texto que da cuenta del proceso, pero que puede ser abordado en su materialidad, fuera del contexto escénico particular en el que se desplegó el espectáculo. Otros textos fueron creados en solitario y puestos a prueba en los ensayos. Algunos todavía esperan una oportunidad.

¿Cuál fue el criterio de selección? Para esta publicación pensamos en los textos más autónomos en relación a la puesta en escena, es decir, los que por sí solos pudieran dar cuenta de una historia, un mundo, con la intención de que pudieran ser leídos, aunque no se tenga ninguna intención de llevarlos a escena.

Sanchis Sinisterra, el gran dramaturgo español, dice: “leer un texto teatral consiste en asistir a una representación imaginaria”. Estos textos invitan a un lector que quiera hacerse partícipe de esta experiencia.

Leer teatro es tan fácil como leer cualquier otro

texto, y no se requiere ninguna destreza particular, ni tampoco aspiraciones de actuarlo, de querer subir a un escenario. En realidad, leer teatro es, muchas veces, más fácil que leer un texto narrativo convencional, porque la mayoría de los textos dramáticos son cortos, o al menos más cortos que la extensión media de una novela. También son textos más directos. Al no existir un narrador que medie, el lector no se pierde en largas descripciones; por el contrario, tiene la sensación de asistir en directo a los acontecimientos, a través de las voces de los personajes.

Ojalá estos textos puedan propiciar en cada lector un encuentro singular, una función personalizada, una experiencia a medida.

Nené Guitart



Eterno ensayo (1997)

Esta es la primera obra que escribí. Ahora que la releo, después de tantos años, siento que se nota demasiado la influencia de determinados autores que me marcaron en mi formación académica. Había estudiado Traductorado y Profesorado de Francés, así que mi impronta estaba mucho más cerca de las corrientes europeas que del teatro que se escribía en Argentina, donde tenía mucha fuerza un teatro realista comprometido políticamente. La democracia recién recuperada ponía voces a los años oscuros de la dictadura, denunciaba sus atrocidades, los exilios, los desaparecidos. Si bien coincidía plenamente con estos discursos, la huella del existencialismo -y sobre todo la de los autores del teatro del absurdo como Ionesco, Arrabal, Adamov- se revelaba con más fuerza al momento de escribir. Considero que es una pieza algo pretenciosa en su afán deconstructivo, en su metateatralidad, pero la incluyo para reivindicar la generosidad del grupo en el que estaba trabajando en ese momento como actriz, y que se atrevió a confiar en mis posibilidades dramáticas. Creo que la puesta y el trabajo de los actores superó con creces la intención de la obra.

Personajes

PETRONIO

GRETA

CONFISCADOR - RELIGIOSO

DIRECTOR

MARGARITA

HOMBRECITO

ESCENA 1

PETRONIO: Soy Petronio, el basurero, recorro con mi bergantín los confines. Navego los soles, los desiertos. Mi tripulación me ha abandonado. Silencioso busco estrellas...y botellas. ¡Botellas, cartones, trapos viejos! *(Aparece Greta. Va vestida de una manera despampanante)* ¡Señora, señora! ¿Tiene botellas, cartones, hierros...?

GRETA: ¡Qué figura tan interesante! ¡Qué original! Tengo nada más que lo puesto. Voy al baile del comendador general. *(Da unos pasos de baile)* ¿No soy hermosa? Bailemos este vals. *(Suena una música. Petronio baila torpemente)* Algo le daré. *(Se saca un zapato y se lo da. Desaparece. Petronio se queda con el zapato. Lo toca. Lo acaricia)*

PETRONIO: Soy Petronio, el basurero. ¡Cartones, botellas...!

CONFISCADOR: (*Traza una línea en el piso delante del carro*) ¡Pasaporte!

PETRONIO: No tengo.

CONFISCADOR: ¿Cómo que no tiene?

PETRONIO: Nunca salí del país.

CONFISCADOR: ¡Pasaporte!

PETRONIO: Ya le dije, no tengo.

CONFISCADOR: ¡Tarjetas de crédito!

PETRONIO: No tengo.

CONFISCADOR: ¡Certificado de defunción!

PETRONIO: (*Busca en el carro*) Tome.

CONFISCADOR: Nacido el 20 de agosto de 1960. Muerto el 28 de junio de 1995. Ocupación: Basurero municipal. Caramba. Creo que ha equivocado el camino. ¿Tiene alguna recomendación?

PETRONIO: No.

CONFISCADOR: Lo lamento. Por acá no puede seguir. El carro queda confiscado. ¿Cómo ha logrado llegar con este carro?

PETRONIO: No sé.

CONFISCADOR: ¿Qué color de medias usa?

PETRONIO: Blancas.

CONFISCADOR: ¿Qué trae en el carro?

PETRONIO: No sé. Lo que la gente no quiere.

CONFISCADOR: ¿Está enamorado?

PETRONIO: (*Duda. Mira el zapato de GRETA*) Sí.

CONFISCADOR: ¿Le gusta el mate?

PETRONIO: Sí, mucho.

CONFISCADOR: ¿A qué hora se levanta?

PETRONIO: No duermo. Trabajo de noche.

CONFISCADOR: ¿Qué trae en el carro?

PETRONIO: No sé. Lo que la gente no quiere.

CONFISCADOR: Bueno, por esta vez está perdonado pero tendrá que hacerme un favor.

PETRONIO: Sí, dígame, lo que quiera.

CONFISCADOR: ¡Lléveme a dar una vueltitita!

PETRONIO: Suba.

(Aparece GRETA, despeinada, corrido el maquillaje, tambaleante)

GRETA: Nunca me gustaron los bailes. Me duelen los pies. Ya no quiero ser la más bella. He quedado fijada en una sonrisa eterna. Quiero que un muchacho bueno y humilde se siente a mi lado y miremos juntos el amanecer.

CONFISCADOR: *(Salta del carro)* ¡Pasaporte, señorita!

GRETA: No tengo.

(PETRONIO se interpone entre GRETA y el CONFISCADOR)

PETRONIO: Yo respondo por la señorita.

CONFISCADOR: *(A PETRONIO)* ¡Pasaporte!

PETRONIO: No tengo.

CONFISCADOR: ¡Tarjetas de crédito!

PETRONIO: No tengo.

CONFISCADOR: ¡Certificado de nacimiento!

PETRONIO: No tengo.

CONFISCADOR: ¡Recibos de agua, luz, gas, teléfono...!

PETRONIO: No tengo.

(PETRONIO agarra por el cuello al CONFISCADOR quien continúa el interrogatorio hasta que se transforma en un murmullo agónico y muere. GRETA y PETRONIO se miran, miran el cuerpo en el suelo. Se abrazan. Aplauden.)

ESCENA 2

(Desde la sala el director se levanta de la butaca.)

DIRECTOR: ¡¡Simpleza de espíritu!! La vida es un laberinto pero la muerte siempre llega por los carriles esperados. El orden es el orden y nuestra misión no es la del demiurgo. ¿Entienden? Sus opiniones me importan un carajo. Hay un escenario, una obra escrita. ¿La ven? Escrita por mí. ¡Lean!

(Los tres toman las hojas. Se miran sin saber qué hacer. El director les tira ropas. Poco a poco se va cambiando la atmósfera. El CONFISCADOR se pone una sotana)

RELIGIOSO: Soy el ángel que tiene la llave del abismo, con esta cadena agarraré al dragón, a aquella serpiente antigua que es el diablo y Satanás y los encadenaré por mil años. Yo tengo la potestad de juzgar. Bienaventurado y santo quien tiene parte en la

primera resurrección. Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas. No habrá ya muerte ni llanto ni alarido ni habrá más dolor porque las cosas de antes son pasadas. Más en orden a los cobardes e incrédulos y execrables y homicidas y deshonestos y hechiceros e idólatras y a todos los embusteros, su suerte será en el lago que arde con fuego y azufre que es la muerte segura. ¡Ven! Quien oiga diga también ¡ven! Así mismo quien tiene sed, ¡venga! Y el que quiera tome del balde el agua de la vida. ¿Puedes responder de tus actos?

GRETA: He sido agasajada por los señores más poderosos de todos los tiempos. Me he sentado a las mesas más suntuosas. He dormido en las camas más blandas con sábanas tan suaves como la caricia de un pétalo. He aspirado los perfumes más exquisitos y me he vestido con las telas más caras. He recorrido desnuda los palacios más fastuosos. He sabido mantenerme a la sombra del poder. He seducido sindicalistas y políticos. Me han venerado jueces.

RELIGIOSO: ¡Estás absuelta! Ahora tú.

PETRONIO: Me llamo Petronio. Soy basurero desde los quince años. Mi papá también era basurero y mi abuelo. Con carros hacían la recolección. Ahora tenemos camiones amarillos y la gente pone la basura en bolsas de plástico. Nosotros separamos las botellas, las juntamos y las vendemos. Así nos hacemos unos pesitos más. El sueldo no alcanza. También nos quedamos con algunas cositas, una zapatilla, cartones, trapos viejos...para hacer jabón, tapar las goteras, hacer fuego. Igual a mí se me picó un pulmón. Me mandaron al hospital pero no había camas. Me dieron unos remedios pero el agujero se me hizo más grande. Cuando respiraba el aire se iba por ahí. (*Se toca, busca*)

el agujero) Mire, acá está. Se achicó un poco, claro ahora no necesito respirar. (*GRETA llora*) Los pies se me llenaron de pus. La sangre espesa, me dijeron. Mire, mire. (*Se saca los zapatos. El RELIGIOSO se aparta asqueado. GRETA le besa los pies*)

RELIGIOSO: ¡Basta! ¡Basta! Las pústulas son la marca del pecado. El cuerpo se pudre cuando alberga un alma que adora a la Bestia. Te condeno al estanque de fuego que arde con azufre. (*Lo empuja. Lo pateo. GRETA saca un arma, apunta y el religioso cae. Tira el arma. Busca la mirada de PETRONIO. Se abrazan. Repetición de la primera escena.*)

(*El DIRECTOR salta a escena. Los actores corren a esconderse. Toma el arma que dejó GRETA. Apunta a los actores.*)

DIRECTOR: ¡Van a tener que responder por sus actos! (*Cae de rodillas*) Suplico, suplico caridad de esos cuerpos que tuercen los designios. Busquen entre líneas, en los pliegues de esas memorias pesadas ¿Dónde está el conflicto? ¿Dónde está la historia? ¿Dónde encontrar la esencia? ¿Dónde...? ¿Dónde está Margarita? Sueño de barrio plasmado en mujer. Musa nostálgica de conventillo. Porfía gris en la insistencia de la garúa.

(*Aparece MARGARITA con una valija vacía en la mano.*)

DIRECTOR: ¿Dónde estabas?

MARGARITA: Ya no soy tu Margarita, ahora me dicen Margot.

DIRECTOR: Mi arrabal de luna y misterio.

MARGARITA: Qué arrabal ni ocho cuartos. Me voy a trabajar a otro lado. Me llevan a París. Sólo vine a buscar la ropa. Me esperan afuera.

DIRECTOR. ¡No! Ese tango ya lo cantaron. Dejá esa valija. Pensá en otro final. La percanta se queda con el tipo. Sigue siendo Margarita. Se mudan al centro. Amueblan el bulín. Se compran un auto...

MARGARITA: ¿No escuchaste? Me voy. A París.

DIRECTOR: El tipo suplica. Le promete que va a cambiar. Le jura que la quiere. Se arrepiente de la vida de penurias que le ha hecho llevar. Lloro, llora como un macho sabe llorar.

MARGARITA: La mina no le cree. Está harta del arrabal. El tango la aburre. El tipo es un idiota de sombrero y farol. Consigue un gil que se enamora de ella, el último que todavía se emociona con el look tanguero y latinoamericano. Aprovechá gaviota que no te verás en otra. Toma la valija y saludo. Bye, bye y se toma el buque o el avión con tal de alejarse de la herida absurda que ha sido su existencia.

(El DIRECTOR se da cuenta de que tiene el arma en su mano.)

DIRECTOR: ¡¡Margarita!! *(Dispara. MARGARITA cae.)*

(Todos corren. Salen de sus escondites. Tocan el cuerpo.)

GRETA: Está muerta.

PETRONIO: Bien muerta.

(El RELIGIOSO corre hacia el director para atacarlo. Empieza a escucharse el tango Cuesta Abajo y se detiene antes de pegarle. Se acerca al cuerpo de MARGARITA y cantan mientras MARGARITA va reviviendo y termina bailando con el director.)

MARGARITA: Me esperan. Me voy a París. *(Se*

recompone y toma la valija) ¿Y las puertas? (Recorre el espacio y busca la salida. Todos buscan la salida)

RELIGIOSO: Se terminaron las puertas.

PETRONIO: Se cerraron las ventanas.

GRETA: Se tapiaron los sueños.

DIRECTOR: Un escenario sin fisuras. Actores sin tiempo, Una obra sin fin. Nada queda escrito. *(Saca papeles de sus bolsillos y los rompe)* Un eterno ensayo. Las puertas aparecerán cuando llegemos a la perfección. Cada gesto, cada músculo, cada acto perfecto.

Los actores ejecutan como autómatas los gestos de los personajes. MARGARITA permanece parada en un rincón. Los actores hablan superpuestos.

CONFISCADOR: *(Dibuja una línea una y otra vez)*
Pasaporte...pasa...porte...tero...roto...toro...ropero...
rotura... rabioso... soneto... tonada... Dadaísmo...
mogigato...toro...ropero...rotura...

GRETA: llave... venado... dominó... noroeste...
tero...ropero... rotura... rabioso... soneto... tonada...

PETRONIO: *(Arrastra el carro sin moverse del lugar)*
Basura...usura...supura...cultura...preciosura...
pavura...

(El DIRECTOR los dirige como si fueran los músicos de una orquesta. Usa la pistola como batuta.)

ESCENA 3

(Se escucha un golpe de puerta. Otro golpe. Quedan petrificados. Se miran.)

MARGARITA: Me buscan. Me esperan. Ya voy, ya voy... Ya estoy lista. *(Corre hacia la salida. No la encuentra. Nuevos golpes. Vienen de arriba.)*

PETRONIO: ¿Quién es?

DIRECTOR: Pase. Pase por favor.

RELIGIOSO: Lo estábamos esperando.

(Tímidamente aparece un hombrecito vestido de negro. Trae una silla. Se sienta. Cuando ve que se le acercan y lo miran empieza a aplaudir. Se para y sigue aplaudiendo.)

HOMBRECITO: Bravo, bravo. La resolución de los conflictos introduce una perspectiva raramente lograda en pos de objetivos que pueden pasar por superficiales a una primera lectura del discurso de los personajes. El lenguaje escénico con picos de dramatismo más que elocuentes, nos remonta a las mejores tragedias del canon occidental embebido en anacronismos que desorientan al espectador y al mismo tiempo lo hacen partícipe empáticamente del drama vivenciado desde cada elemento del dispositivo desplegado en escena. *(Respira)* Muy interesante.

MARGARITA: ¿Por dónde entró?

HOMBRECITO: La felicito, señorita. Los ribetes melodramáticos de su personaje no caen en fáciles estereotipos.

MARGARITA: Necesito salir. Me esperan. Por favor. ¿Dónde está la puerta?

HOMBRECITO: Las puertas se abren y se cierran cuando el acto creativo es una metáfora capaz de vencer cerrojos de subjetividades, anquilosadas representaciones. Las puertas están aquí o allá.

MARGARITA: ¿Por dónde entró?

HOMBRECITO: ¿Entrar? Disculpe, no he entrado por ningún lado. Ustedes han invadido mi espacio crítico.

GRETA: (*Se acerca seductora*) No te pongas pesada. El señor es un crítico.

HOMBRECITO: Su humilde servidor. En realidad podría decirse que soy simplemente un amateur. Un ojo testigo. Un profano traductor de signos.

GRETA: ¡Tradúzcame!

MARGARITA: ¡Estúpida cáscara hueca!

GRETA: La envidia la corroe. No se da cuenta de que el arrabal está muerto. Sos una triste caricatura. Envidiosa.

MARGARITA: ¿Envidiosa yo? ¿Muerta? ¿Que estoy muerta? A ver quién está muerta.

HOMBRECITO: Por favor, señoritas. (*Intenta apaciguarlas*) La crítica es neutral. Haya paz.

(*Las dos comienzan a golpear al HOMBRECITO hasta que queda en el suelo.*)

RELIGIOSO: (*Se acerca al HOMBRECITO*) Pasaporte, certificado de nacimiento, hipotecas, rentas, comprobantes de pago...

DIRECTOR: No, inútil. Una oración.

(*GRETA y MARGARITA se abrazan desconsoladas. PETRONIO saca un cirio del carro y se acerca rezando.*)

DIRECTOR: (*Señalando al HOMBRECITO*) Sáquenlo de acá.

GRETA: No lo puedo tocar. Los muertos me dan impresión.

MARGARITA: No hay por dónde sacarlo.

(PETRONIO parece descubrir al DIRECTOR y se le acerca. Los otros se acoplan lentamente)

PETRONIO: Todos estamos muertos y nos salen palabras muertas.

MARGARITA: Muertos de hambre.

GRETA: Muertos de sueño.

RELIGIOSO: Muertos de sed.

DIRECTOR: Solicito cordura. Apelo al inefable sentimiento solidario. Dialoguemos. Interpongamos un puente, un puente de comprensión.

GRETA: ¡Adivinanza! ¡Adivinanza! Un lugar sin puertas...sin ventanas. *(Cambian el ritmo, se van plegando al juego)*

MARGARITA: Sin tiempo...sin arriba...

RELIGIOSO: Sin abajo...sin después...

PETRONIO: Sin mañana...sin ayer...

GRETA: Sin sabor...sin fin...

RELIGIOSO: ¡Síntesis!

PETRONIO: Síntoma...sin vergüenza.

MARGARITA: Singular.

DIRECTOR: El teatro.

TODOS: La muerte.

(Se escuchan ruidos de puertas que se abren y se cierran.)

DIRECTOR: Escucho puertas.

MARGARITA: Se abren. Están abiertas. Ya puedo sentir la humedad del mar. (*Va bajando del escenario*)

HOMBRECITO: (*Acercándose al RELIGIOSO*) Las corrientes de aire son fatales para mí. Y si es aire de mar peor todavía. Me produce una alergia espantosa. La tibieza de este lugar me reconforta.

RELIGIOSO: ¡No se me acerque! ¡No se me acerque! Todavía huele a tierra. Estúpido gusano.

DIRECTOR: Las puertas están abiertas de par en par. El público entra. Es una masa viscosa que recubre las butacas. Se apagan las luces de la sala. Se abre el telón. El escenario está vacío.

MARGARITA: ¡Mentira! Mentira. Estamos nosotros.

PETRONIO: (*Baja a la sala*) Nos podemos tocar. Esto es verdad.

GRETA: Yo puedo sentir, puedo ver. Aplaudan, aplaudan. (*Baja a la sala*)

RELIGIOSO: (*También baja*) Era un juego. Yo siempre creí que era un juego.

DIRECTOR: ¡Shhhhh! (*Los hace callarse*) Hagan silencio. Escuchen. (*Se acerca a un espectador*) ¿Usted pagó la entrada? (*Se ríe*) ¿Qué quiere ver? ¿Horrores o delicias? A veces prefieren los horrores. ¡Se sienten tan seguros dentro de estas cuatro paredes! Se termina la pieza y algo o alguien los espera afuera. Y salen. Pero hoy me parece que no. No se asusten, es solo un juego. ¡Clamo por repertorio! Y actores.

MARGARITA: Me voy. Chau pinela. (*Se va*)

HOMBRECITO: No estoy preparado para asuntos existenciales. *(Al oído del DIRECTOR)* No me ponga en esta situación. Deme algo. Cualquier cosa sobre la cual yo pueda discurrir. Un entremés, un numerito de vodevil, algo chiquito, una rutinita. *(Se dirige a GRETA)* La señorita canta. Venga, muéstreme su arte. Le prometo un panegírico, un ensayo, un editorial, una epopeya, por favor, please, please.

RELIGIOSO: Podemos improvisar. O mejor un monólogo. ¡Stand up! Yo tenía uno muy eficaz. Recorrí el país. El público se volvía loco. Me seguían en las giras. Me encontraba con las mismas personas en cada representación. Empezaba así...*(Hace esfuerzos para recordar)*

(GRETA canta.)

PETRONIO: A mí me habían dado un papel. El basurero de la eternidad. Le busqué matices, elaboré un cuerpo singular. Me vieron caminar ¿no? Era una composición creíble y poética. ¿Y ahora qué?

DIRECTOR: ¡Silencio! Renuncio. La fábula está muerta. El personaje deconstruido. No queda nada y sobre la nada nada puede decirse. Me enmudezco a perpetuidad. Buenas noches.

PETRONIO: No se me ponga melancólico. Es un bajón. Ya va a pasar. No nos deje en banda. Necesito el trabajo. Por favor.

El DIRECTOR les da un beso a cada uno y se va. También besa a algún espectador. Les da el pésame.

PETRONIO, GRETA Y RELIGIOSO: No se vaya. Esta gente vino a ver teatro. Su nombre está en el programa.

DIRECTOR: *(Desde la puerta)* ¡Vaffanculo!

GRETA: Disculpen. *(A público)* ¿Qué hacemos? *(A PETRONIO y RELIGIOSO)*

HOMBRECITO: Me retiro. Una lástima esta debacle pública. *(Les da la mano a los tres y baja de escena. Se va disculpándose y hablando mal de la obra entre el público.)*

PETRONIO *recorre el espacio. Encuentra su carro.*

De a poco mientras van recomenzando los parlamentos las luces van descendiendo hasta la oscuridad total.

PETRONIO: Soy Petronio, el basurero, recorro con mi bergantín los confines Navego los soles, los desiertos. Mi tripulación me ha abandonado. Silencioso busco estrellas...y botellas. ¡Botellas, cartones, trapos viejos! *(Aparece GRETA. Va vestida de una manera despampanante)* ¡Señora, señora! ¿Tiene botellas, cartones, hierros...?

GRETA: ¡Qué figura tan interesante! ¡Qué original! Tengo nada más que lo puesto. Voy al baile del comendador general. *(Da unos pasos de baile)* ¿No soy hermosa? Bailemos este vals. *(Suena una música. PETRONIO baila torpemente)* Algo le daré. *(Se saca un zapato y se lo da. Desaparece. PETRONIO se queda con el zapato. Lo toca. Lo acaricia)*

PETRONIO: Soy Petronio, el basurero. ¡Cartones, botellas...!

CONFISCADOR: *(Traza una línea en el piso delante del carro)* ¡Pasaporte!

PETRONIO: No tengo.



Fragmentos hospitalarios (2002)

Ésta fue la primera obra que representamos con el grupo Efectos Colaterales. De algún modo el nombre del grupo surgió del contexto en que se desarrolla la pieza: el ámbito de la salud.

Fue a fines del año 2002. La crisis de 2001 había atravesado dolorosamente a las instituciones y a las personas: época de escasez de recursos en hospitales y escuelas; salarios deprimidos hasta la miseria; la salida de la convertibilidad había tenido consecuencias económicas devastadoras y, por supuesto y como siempre sucede, los sectores medios y bajos del país fueron los más castigados.

Nos preguntamos si era posible apelar al humor para hablar de asuntos tan penosos, y nos convencimos de que era la forma más eficaz para abordar la realidad imperante.

Trabajamos con improvisaciones que tuvieran como marco las instituciones públicas y finalmente nos decantamos por el espacio hospital.

Creemos que la risa tiene una significación social. Se ríe con el otro en complicidad. En asuntos que nos

convocan empáticamente y de manera dolorosa, como era la crisis en ese momento, instalada en la cotidianidad de todos nosotros y nosotras, trabajar desde la mimesis nos parecía una irresponsabilidad facilista.

El humor nos permite distanciarnos de la respuesta empática, extrañar aquello que nos afecta por medio de procedimientos que apelan, más que al corazón, a la inteligencia, a descubrir lo mecánico instalado en la vida.

CUADRO 1

Personajes

PACIENTE 1

PACIENTE 2

PACIENTE 3

ENFERMERO

Sala de espera. Espacio sin objetos. PACIENTE 1 limpia el altar frente al cual está sentada. Entra PACIENTE 2. casi no ve nada. Quiere disimular la ceguera. Va tanteando hasta que encuentra un banco para sentarse. PACIENTE 1 la mira de arriba abajo. Saca un costurero y se pone a coser.

PACIENTE 2: ¿Ya empezaron a atender?

PACIENTE 1: Ayer no atendieron. Creo que la semana pasada entraron dos Zúñiga y Abán, sí, Aban. A B A N. Yo nunca había escuchado ese apellido. Raro, ¿no? Hace un mes entraron tres Álvarez y cinco

Martínez. Me acuerdo que cuando llegué llamaban por orden alfabético. Pero ahora no.

Entra ENFERMERO y tira nombres. PACIENTE 1 reza. Mira a los pacientes, termina y se va.

ENFERMERO: Contreras, Gastón; Contreras, Olga; Contreras, Miguel; Contreras, Víctor; Contreras, Víctor; Contreras, Stela; Cooperadora Escuela Experimental los Alcalufes.

Entra PACIENTE 3. A PACIENTE 1.

PACIENTE 3: ¿Qué número tiene?

PACIENTE 1: De zapatos 36 pero ahora con esta cuestión de las venas inflamadas ni pantuflas puedo usar. De pantalón 42, cuando está fresco y me deshinchó un poco. De sombrero no sé. Hace mucho que no uso.

PACIENTE 2 saca una cinta métrica y con dificultad le mide la cabeza.

PACIENTE 2: 75, igual que mi tío Segundo.

Vuelve a entrar el ENFERMERO. Se acerca a PACIENTE 1. La reconoce porque hace días que está en la sala de espera. Le va diciendo los nombres. PACIENTE 1 niega.

ENFERMERO: Saravia, Elsa; Saravia, Elso; Saravia, Elso; Sardi, Antonio; Sardi, Antonio; Sarena, Ulises; Sarena, Ulises; Sarena, Ulises... (A PACIENTE 1) Yo no puedo hacer nada. El listado viene de arriba. ¿Está segura de que llenó bien el formulario?

PACIENTE 1 asiente y reza.

PACIENTE 2: Menos mal que una nunca se aburre.

ENFERMERO: Mire que si se olvidó algún dato se lo rechazan. Es el procedimiento. El sistema es muy riguroso. La omisión es computarizada como error.

PACIENTE 1 llora y reza.

PACIENTE 3: ¿Tardan mucho en atender?

PACIENTE 2: Yo mando el formulario una vez por semana y siempre le pongo alguna cosita. “Souvernirs del tercer milenio”. Lunes a viernes de 11 a 12 AM.

PACIENTE 3: ¿Y siempre es así?

PACIENTE 2: ¿Así cómo?

PACIENTE 3: Así.

PACIENTE 2: Sí.

PACIENTE 1: Discúlpeme. Pero antes, antes, antes de antes no era exactamente así.

PACIENTE 2: La señora es mayor y puede que tenga razón pero cuando yo vine por primera vez... Hoy vine por las dudas. Ahí estoy bate que bate un omelette de lo más esponjoso, “Cocinando desde el balcón”, martes y jueves de 8 a 8.30 PM, y ahí va que me digo: mirá si te agarra alguna infección de esas que andan por ahí dando vuelta, “Mi amigo el doctor” todos los días a las 10 AM, y vos estás en casa lo más pancha. Andate para el hospital y quién te dice que por ahí tenés suerte y justo cuando el bicho quiere mostrar el síntoma te llaman por tu nombre y apellido.

PACIENTE 1: ¡Cuánta esperanza hay todavía en este mundo! San Benito, San Benito, que esta mujer despierte al santito.

Entra otra vez el ENFERMERO, PACIENTE 3 se le acerca desesperada a mirar la hoja. Lee los nombres en voz alta.

PACIENTE 3: Domínguez, Josefina; Domínguez, Hugo; Domínguez, Gustavo; Domínguez, Hugo; Domínguez, Analía; Domínguez, María, Domínguez...

ENFERMERO: ¿Cuándo mandó el formulario?

PACIENTE 3: ¿Qué formulario?

ENFERMERO: ¡Ah, no! Si no tiene formulario no la van a atender

PACIENTE 3: ¡Qué me habla de formularios! Lo mío es urgente. ¿Dónde está el médico de guardia?

ENFERMERO: ¿Usted no escucha las noticias? Lo urgente dejó de ser urgente. Por decreto, ¿vivo? Yo no puedo hacer nada.

El ENFERMERO se va.

PACIENTE 2: No se haga problemas. Siéntese y descanse. Un 70% de las enfermedades se curan solas, “El médico en casa”, lunes, miércoles y viernes de 16 a 17 PM, auspiciado por el Ministerio de Educación, Recursos Viales y Culto. Venga, siéntese.

PACIENTE 1: Esta señora es como Santa Lucía y nos alumbró el día.

PACIENTE 3 busca abrir la puerta, golpea, se desespera.

PACIENTE 3: Tengo millones de hormigas que me caminan por dentro. Me suben y me bajan. Ahora están todas en la cabeza y ahora trotan para abajo. Hace una semana que están ahí. ¡Necesito un doctor!

Pasa el ENFERMERO, PACIENTE 3 se va detrás de él pidiendo a los gritos que la atiendan.

PACIENTE 2 canta una canción de cuna.

PACIENTE 1: Esta señora es Santa Cecilia y nos alivia la vigilia. ¡Santa Concepción, no doy más de esta inflamación!

Entra el ENFERMERO, cansado. Le da un beso a la estampita de PACIENTE 1. Se sienta al lado de PACIENTE 3 y lee el listado mirando al público.

ENFERMERO: García, Carlos; Benítez, Ramón; Gutiérrez, Antonio; Mustafá, Marcos; Musso, Ernesto; Musielack, Herminio; Solana, Denis; Sodería Nasser; Servetto, Roberto; Estudio contable, Tornería rectificación integral Mussini.

CUADRO 2

Personajes

COCINERA 1

COCINERA 2

DOCTOR

COCINERA 1: Esto de andar buscando la olla por todas partes ya me tiene harta.

COCINERA 2: Ay sí. No digo que no la usen pero habíamos puesto horarios en la última asamblea. ¿Qué excusa pusieron hoy?

COCINERA 1: Que tenían que esterilizar el instrumental para una operación.

COCINERA 2: ¿Ya le pusiste los caldos? ¿Te fijaste

que no se les haya quedado alguna cosa adentro? Ahora tenemos solo dos horas para usarla. A las tres de la tarde tiene que estar en salud mental.

COCINERA 1: Sí, alcanzame rápido un trapo. ¿No ves que me estoy quemando?

COCINERA 2: ¿Te hice el pasaje del poroto?

COCINERA 1: No.

COCINERA 2: Doblá la servilleta en cuatro y pensá lo que querés saber. Cuchara al norte, manija de olla al sur.

COCINERA 1: ¿Vamos a recibir la partida de noviembre?

COCINERA 2: ¡Concentrate! Dale una vuelta a la derecha al cucharón. Seguí pensando. Seguí pensando. No lo mirés (al caldo) que se corta. Está muy difícil, muy difícil. Se confunden los meses. No te puedo precisar nada.

DOCTOR: (Entra) Por fin llegó algo de la fundación Orin Group.

COCINERA 1: ¿Qué es doctor?

DOCTOR: 50 cajas con 12 botellas cada una de aceite de oliva.

COCINERA 2: ¡Aceite de oliva! En vez de mandar leche, o verdura, o harina nos mandan aceite de oliva. ¡Yo lo había visto! Veía botellas. Lo predije.

DOCTOR: Una caja es para la tómbola. No lo gasten todo.

COCINERA 1: Pida algo, Doctor.

DOCTOR: A ver... ¿nos van a mandar el combustible para la ambulancia?

COCINERA 2: ¿De qué lado dejaste el trapo? ¿Izquierdo o derecho?

COCINERA 1: Izquierdo.

COCINERA 2: No se va a resolver. Por ahora no hay combustible, doctor. Lo siento.

DOCTOR: ¿Qué va a pasar con la partida de gasas?

COCINERA 2: ¿Gasas finas o gasas gruesas?

DOCTOR: Lo que sea.

COCINERA 2: Rapidito, de cuclillas y con la lengua afuera. Sí, doctor. Las van a mandar muy pronto.

DOCTOR: ¿Cuándo van a reparar el equipo de rayos?

Las cocineras revuelven la olla y levantan el cucharón. Van contando el líquido que cae por el agujero.

COCINERAS: 5 días aproximadamente.

DOCTOR: Bueno, a ver qué tenemos en la sala de agudos (*lee las indicaciones de las dietas*) paciente cama 4, lado derecho: dieta sin sal. Paciente cama 4, al medio: nada. Paciente cama 4, izquierda: dieta posoperatoria enriquecida con potasio.

COCINERA 1: ¿Dónde pusiste los tallos de acelga que quedaron de la tortilla de anoche?

COCINERA 2: No sé. Habían quedado en la mesada. Yo te dije que te los llevaras a tu casa. Seguro que se los robaron.

COCINERA 1: Fijate si tenés algo en el bolsillo.

COCINERA 2: Todos los días tengo que poner algo. La semana pasada traje todos los ajos que tenía en casa. Sabés que tenemos que protegernos contra la mala onda.

COCINERA 1: Dale, seguro que algo tenés.

COCINERA 2: Sí. Una cebolla. La que me dio Cholita, la ordenanza, para que le cure el mal de ojo a la nena.

COCINERA 1: La ponemos para que le dé gusto al caldo y después te la llevás.

COCINERA 2: Está bien. Tomá. Yo ya me arreglo con algún otro tratamiento.

DOCTOR: ¿Hay un poco para mí? Hoy no tuve tiempo de desayunar.

Le sirven. El DOCTOR huele.

COCINERA 2: Es caldo mixto.

DOCTOR: Mixto... En la variedad está el gusto, decía mi abuela. A esto le vendría bien queso rallado.

COCINERA 1: ¿Se acuerdan cuando nos mandaban queso?

COCINERA 2: Parece que hubiera sido en otra vida. ¿Te fijaste en la fecha de vencimiento de los caldos?

COCINERA 1: Vos tiraste las cajas.

Lllaman al DOCTOR.

COCINERA 1: Lo llaman, doctor.

COCINERA 2: Si sobra le guardamos un poco.

COCINERA 1: Con la cebolla que le agregamos y un buen chorro de aceite de oliva me parece que para el almuerzo está.

COCINERA 2: ¡Le pusiste toda la cebolla! Yo no sé cómo nos vamos a arreglar para la cena.

COCINERA 1: Ya se me ocurrió. En el almuerzo les damos el caldo pelado y para la cena los sorprendemos con un panaché de cebolla con aceite de oliva.

COCINERA 2: Preguntémonos, ¿mañana en el almuerzo qué?

COCINERA 1: Respondámonos, algo que lleve aceite de oliva.

COCINERA 2: Preguntémonos, ¿mañana en la cena qué?

COCINERA 1: Respondámonos, algo que tenga aceite de oliva. Fíjate... no se llevaron la basura.

COCINERA 2: La misma basura de ayer se acumula a la de hoy y mientras nadie la saque, nada va a cambiar.

CUADRO 3

Personajes

DOCTOR

ENFERMERA

PACIENTE

La ENFERMERA entra arrastrando un carrito donde trae todo el instrumental para operar y al DOCTOR dormido. Arma la camilla con mucho cuidado y precisión, como si fuera la demostración de un producto que va a vender.

Entra la PACIENTE, lleva en su mano el número del sorteo que ha ganado. Está casi dormida por la anestesia. La ENFERMERA la ayuda a colocarse en la camilla, le saca el número de la mano y le acomoda el brazo, lo vuelve a levantar como un resorte. La ENFERMERA lo vuelve a colocar al lado del cuerpo. Pone el número en el dedo gordo del pie.

Vuelca el carrito para despertar al DOCTOR.

DOCTOR: Sí, claro, estoy de guardia, estuve de guardia y estaré de guardia. Y cuando termine ésta empiezo la otra. ¡Guardapolvo!

ENFERMERA: Sí, doctor.

DOCTOR: ¡Barbijo!

ENFERMERA: Enseguida.

DOCTOR: ¡Zapatos!

ENFERMERA: No tenemos.

DOCTOR: Luz, bisturí, oxígeno, gasa, hilo.

ENFERMERA: Sin existencia.

DOCTOR: Aguja.

ENFERMERA: No quedan más.

DOCTOR: Tijera, pinzas, instrumentista.

ENFERMERA: Cargo congelado.

DOCTOR: Anestesista.

ENFERMERA: Faltó.

DOCTOR: Guantes.

ENFERMERA: Ya se los pongo.

DOCTOR: Presión arterial.

ENFERMERA: Normal: 120 – 80.

DOCTOR: Informe de laboratorio.

ENFERMERA: Lo mandaron recién.

DOCTOR: Electro.

ENFERMERA: Todo bajo control.

DOCTOR: ¿Quién es la paciente?

ENFERMERA: Dolores abdominales agudos.

DOCTOR: ¿Vino sola?

ENFERMERA: Acompañada de hipertermia y mareos.

DOCTOR: Antecedentes quirúrgicos.

ENFERMERA: Ya le digo. A ver, 378 Ramón Andrade. No, no es. 129 Filkenshuler. No, no tiene cara de alemana. 203 Tamara Colinecul. No, es un nombre de la década del noventa, no puede ser ella. 517, Clara Sánchez. Sí, debe ser esta.

(La PACIENTE asiente y dice “Clarita”).

ENFERMERA: (lee): DIAG – PRESUN – PAC – EN – OBSERV – DERIV –

DOCTOR: RAN – DEL – VICTIS

ENFERMERA: EN – REG – PERIF – CERVIC

DOCTOR: Está muy claro. Un caso típico INY 1 y 1/2 INY – VOL – CUB – ZONA – INT

ENFERMERA: NASOG – REV – HEMATO –
CAR – RENAL

DOCTOR: CRITO – SANG – LUIDO – OSEO

ENFERMERA: CARDIO – MEMBRA –ME-
DUL – CONSUL – PATOLOG

DOCTOR: Perfecto, está más claro que el agua.
¿De qué la opero?

ENFERMERA: Se lo acabo de decir.

DOCTOR: Sí, sí, claro. Sáquele la cadenita y los
aros.

*La ENFERMERA se los saca con palmaditas en las
mejillas.*

ENFERMERA: Estos aros los vi el otro día en la
perfumería. Me dije: cuando cobre me los compro. (*Se
los prueba*) ¿Cómo me quedan, doctor?

El DOCTOR la mira.

DOCTOR: Parece otra persona. ¿A quién me hace
acordar? Ya sé. Me hace acordar a la doctora Parker
en Epidemia Fatal.

ENFERMERA: ¡Epidemia Fatal! La vi 25 veces. Es
mi película predilecta. La escena final. Ella está luchan-
do en la sala de emergencias con ese virus que ha ataca-
do a miles de personas en el país. Acaban de traerle la
vacuna descubierta luego de varios intentos frustrados
en un laboratorio de Massachussets. Esta sola con Ri-
chard, su compañero de trabajo, que la ama profunda-
mente pero al que ella no puede entregar su corazón,
ya que éste está destruido desde hace dos años por la
infidelidad de su marido Robert. Las puertas se abren,
la camilla rueda velozmente por el piso blanco de la sala.

Una vida infectada que tendrá ahora la oportunidad de salvarse si la doctora Parker decide suministrarle la vacuna. La doctora Parker se pone los guantes y se acerca. La cámara enfoca el rostro del enfermo. ¡Es Robert! Robert que abre unos ojos alucinados por la fiebre que devora sus entrañas. La reconoce y la mira suplicante. La doctora Parker lo mira, mira el frasco que contiene la cura de esa vida que tanto la ha hecho sufrir, mira a Richard y se da cuenta de que es él el hombre que puede hacerla feliz. Que ya no guarda rencor por aquel marido infiel. “Hay que salvar a este hombre”, “Oxígeno”. Le coloca la mascarilla y comienza a preparar la jeringa.

El DOCTOR se ha ido plegando al juego de la escena. Cuando están a punto de besarse se escucha a la paciente.

PACIENTE: ¡Toto!

La ENFERMERA y el DOCTOR reaccionan volviendo a la realidad.

DOCTOR: ¡Presión arterial!

ENFERMERA: 120 -80

DOCTOR: Ritmo cardíaco.

ENFERMERA: Normal.

CUADRO 4

Personajes

PACIENTE 1

PACIENTE 2

DOCTOR

Entran PACIENTE 1 y PACIENTE 2, cada una con un frasco en la mano. Se instalan en la sala. Observan los frascos que están en el suelo y dentro de una canasta.

PACIENTE 1: ¿Trajiste los números?

PACIENTE 2: Ya junté diez, más el litro que junté a la mañana, llego a doce.

PACIENTE 1: ¿Cómo hiciste? ¿Un litro?

PACIENTE 2: ¿Querés que te cuente? ¿Vos nunca hiciste un litro?

PACIENTE 1: ¡Yo nunca paso de los 700cm cúbicos! Y eso que me tomo el tecito que aconsejan en el folleto.

PACIENTE 2: Pero el nuestro es puro. Acá hay muchos que están adulterados. Me vas a decir que este es 100%. Mirá el color.

PACIENTE 1: Mirá, lo único que sé es que si no me gano el turno para el quirófano no sé qué va a ser de esta hernia y qué va a ser de vos. ¿Quién te va a cuidar?

PACIENTE 2: Y si te operás no vamos a juntar para el sorteo que viene.

PACIENTE 1: Vos no das chorrillo sin frasco. ¿Y qué hay el mes que viene?

PACIENTE 2: Un set de vacunas con jeringas incluidas contra la gripe.

PACIENTE 1: Eso no me lo quiero perder.

PACIENTE 2: Escuchá. Parece que va a empezar.

Entra el DOCTOR con la tómbola a sus espaldas y con un discurso en la mano.

Se dirige al público.

DOCTOR: ¡Donadores! ¡Desde ya muchas gracias! (*A las pacientes*) Permítanme sus frascos. (*A PACIENTE 1.*) Le corresponden 3 números.

(*Hace lo mismo con el frasco de PACIENTE 2*) Corresponden 6 números. (*Al público*) ¿Alguien más quiere dejar sus frascos? Muy bien, queridos donadores. ¡Qué gran esfuerzo! Gracias.

(*Despliega la hoja del discurso*)

Señoras, señores, este hospital ha logrado un récord inigualable. Gracias a sus donaciones hemos llegado a la cifra de 417 litros con 30 cm. cúbicos que serán enviados en su totalidad a la liga de Laboratorios Orin Group como todos los meses. Y ustedes dirán, ¿por qué Orin Group? ¿Por qué, señoras y señores? Porque esa magnífica fundación nos retribuye cada cm. cúbico de líquido que enviamos con alimentos para nuestros enfermos. ¡Qué magnífica obra!

Quiero aprovechar la ocasión para anunciarles que en el sorteo del próximo mes tendremos... ¡Un set de vacunas contra la gripe! ¡Para toda la familia! Ahora sí, todo dicho y al dicho trecho. ¡Atención! (*pasa el cartón hacia adelante*) Tenemos como tercer premio un tubo de oxígeno en perfectas condiciones, pintado a nuevo, con válvulas de seguridad y mascarilla incorporada.

Bien, el favorecido es el número (*Indica en el cartel el número 99*) ¡Sesenta y seis! Seis, seis. ¡Allá, la señora! La felicito, puede retirarlo el mes que viene por ventanilla. Gracias, que lo aproveche, señora.

Continuamos...

Segundo premio. ¿Qué tenemos? ¡Sí! Una caja de botellas de aceite de oliva extra virgen, ideal para acompañar carnes o ensaladas, testeado y controlado por nuestras expertas cocineras. ¡Imperdible! Su atención...*(Marca 50 y dice 05)* Bien, allá. Felicidades. Lo esperamos en el pasillo interno en el horario de visitas y por favor deje su número en ventanilla. ¡Gracias y buen provecho!

La temperatura sube. El estado adrenalítico punzante está llegando a su punto. ¡vamos al grano!

Primer premio: una orden para quirófano con intervención libre. Eso sí, quedan excluidos los implantes de prótesis, salvo para aquellos que ya las hayan ganado en sorteos anteriores. Ahora sí, el número es... *(Señala en la tómbola)*

PACIENTE 2 : Sí, lo tengo. Lo tengo. Sí, sí. *(Lo abraza y besa el número)*

DOCTOR: La felicito, señora. Un aplauso por favor para esta vieja colaboradora en nombre de Orin Group y el mío le damos las gracias y la esperamos mañana. Preséntese a las 8 AM en ayunas así le damos el turno. Recuerde que es intransferible. Tuvimos que tomar esta medida por abusos en los canjes de premios.

Antes de irme quiero que todos tengan la oportunidad de aumentar la diuresis. Tenemos a su disposición folletos con indicaciones precisas sobre alimentos sólidos y líquidos que usted puede consumir para producir líquidos en cantidad y calidad. Desde ya quiero dejar aclarado que las donaciones son totalmente gratuitas. *(A PACIENTE 2)* Que lo disfrute mucho. Gracias.

El DOCTOR se va

PACIENTE 2: ¿De qué me opero?

PACIENTE 1: ¿Cómo no lo pensaste antes? Yo me tenía que operar. ¿Y ahora?

PACIENTE 2: ¿De qué me opero?

PACIENTE 1: Ah, no sé. Pero el turno no lo perdés.

PACIENTE 2: Me tenés que ayudar. ¡De qué me opero!

PACIENTE 1: Mamá tenía cálculos. Yo tengo también. Seguro que tenés.

PACIENTE 2: ¿Te parece?

PACIENTE 1: Susi se ganó un par de prótesis.

PACIENTE 2: ¿Y de qué son las de Susi?

PACIENTE 1: Son dos, pensá. No van a ser dos culos...

PACIENTE 2: ¿Te parece que se las compre?

PACIENTE 1: ¿Y si te arreglás los callos?

PACIENTE 2: ¿Entrarán en el rubro operación?

PACIENTE 1: No sé.

Entra en escena la PACIENTE 3 de la escena 1 buscando el DOCTOR. Vuelve a pasar.

Entra el ENFERMERO muy cansado. Dice varios nombres al público.

Se van apagando las luces.

Los hijos llegan como el agua (2011)

Este proyecto surgió a partir de una necesidad personal: hablar de las mujeres inmigrantes. Mis padres migraron de la España de posguerra en los años cincuenta, y la resolución de mi territorio de pertenencia me llevó años, derroteros, trashumancias, hasta aparcar definitivamente, y por ahora, en la cordillera patagónica.

Lo primero que hicimos fue compilar historias de mujeres migrantes: leímos muchísimas historias de vida, escuchamos grabaciones y entrevistamos a mujeres de nuestra ciudad. Los personajes de la obra están inspirados en esos cientos de relatos, y así se fueron creando nuestras mujeres. Estábamos limitadas por las actrices con las que contábamos en ese momento. El personaje de la maestra, que nos parecía que encarnaba un tipo de migración interna muy común en nuestra zona, donde un gran porcentaje de docentes, sobre todo en la época en que está contada la historia, venían de las provincias del norte, no aparece en la obra, aunque es la que convoca el encuentro de las mujeres en esa cocina de un establecimiento de ramos

generales. Las actrices no nos alcanzaban. Muchas veces los condicionantes son la oportunidad para agudizar el ingenio.

El título de la obra es un parlamento de *Yerma*, de Federico García Lorca.

Esta breve introducción tiene la intención de desvelar algunos de los procedimientos que utilizamos para la escritura de esta pieza. Cada obra responde a distintos puntos de partida, motivaciones de índoles diversas. En el proceso de prueba y ensayo va apareciendo la obra. Al principio, sabemos muy poco y tratamos, a propósito, de no trabajar con ideas o con representaciones, sino con el material que aparece en los encuentros. Las didascalías, es decir las indicaciones de las acciones de los personajes y de los espacios, son las acciones que surgieron en el trabajo en el espacio, a partir de las partituras que las actrices fueron construyendo.

Los hijos llegan como el agua se transformó en la novela *La cadencia de la marea* (Ediciones del *Jinete Insomne*, 2017). En este pasaje pude evidenciar los límites de los géneros, aunque en esencia la narración de la historia permaneció bastante fiel a la partitura dramática. La novela expandió espacios y tiempos. Aparecieron otros personajes. Pero las voces de esas mujeres constituyeron la médula del relato. Escribir teatro demanda una atención muy especial a la oralidad de los personajes. Desarrollar la escucha es imprescindible para escribir parlamentos que lleguen vivos al espectador, y esta dimensión dramática del lenguaje no es exclusividad de la dramaturgia. En este sentido, el desarrollo de esta capacidad perceptiva de lo audible es muy propicia para construir personajes que se justifiquen por sí solos.

Los géneros no son compartimentos estancos, se nutren, se retroalimentan; al servirse de un mismo material, el lenguaje, apelan a procedimientos y figuras comunes.

Personajes

ASUNCIÓN

ROSITA

ENFYS

ILSE

ESCENA 1

Interior de la cocina y ramos generales La Leonesa. Es diciembre, pero hace frío. El viento se cuela por las rendijas de la ventana y de a ratos la lluvia se escarcha en la ventana.

En un rincón de la sala, entre los espectadores, ILSE toca el acordeón.

En la cocina ROSITA lava y de vez en cuando va a buscar leña para la cocina. ENFYS amasa pan sobre la mesa. Debajo de la silla tiene una canasta con lanas y tejidos. Entra ASUNCIÓN con un montón de pañales.

ASUNCIÓN: ¡Qué frío!

ENFYS: Está horrible y me parece que va a seguir lloviendo porque se ven unas nubes negras en la cordillera.

ASUNCIÓN tira los pañales al piso y los va seleccionando. Los que parecen sucios se los da a ROSITA.

ASUNCIÓN: ¡Mira! Si es escarcha... como en Europa. La verdad es que yo nunca me acostumbré a esta navidad en verano, días eternos, campos verdes y si hay suerte hasta calor. La navidad tiene que ser blanca o acaso no son así las postales que nos hemos hecho en la cabeza. Como viene la cosa vamos a repetir la navidad de hace tres años, ¿te acuerdas? Con nieve y al lado de la estufa. ¡Ay que fresco! Fresco es un decir porque hace un frío de los mil demonios. Lo que harta es seguir hachando leña todo el año a lo loco.

¡Rosita! Fíjate que la cocina tenga leña.

Solo para la cocina económica, no es tanto porque solo la prendemos para cocinar y después la dejamos apagar, pero con este frío de los demonios hay que alimentarla a diestra y siniestra. También las estufas del comedor y las de las piezas donde hay clientes. Todo un trastorno.

ASUNCIÓN vuelve a salir y vuelve con sábanas para planchar.

(A ENFYs) Te hago un té, como a ti te gusta.

ENFYs niega con la cabeza. ROSITA toma un trapo de piso y seca el piso. Algunas goteras ya han comenzado a caer.

ASUNCIÓN ve que hay harina sobre la mesa, busca un trapo y limpia mientras ENFYs, avergonzada, se corre a una punta de la mesa. Sigue amasando.

ASUNCIÓN: Pero sí, mujer. ¿O tienes miedo de que no lo haga bien? Ya he aprendido. Ves, son hojas que me han traído con el último pedido. Hasta yo tomo de vez en cuando.

Prepara la frazada para planchar.

ENFYS: No, gracias. Ya tomé algo antes de venir.

ROSITA: (*mirando la gotera*) El Vicente tenía que arreglar las chapas, pero...

ASUNCIÓN: ¡Rosita! A ver esos pañales. Que queden bien blancos. Déjalos en remojo y después les das una buena restregada. No vamos a colgarlos afuera porque me parece que seguirá la lluvia.

ROSITA: Acá estamos, con las chapas en el galpón.

ENFYS: Sí, ya estaba chispeando cuando vine. ¿Estás segura que Margarita no necesita nada?

Aparece una gotera sobre la mesa. ENFYS y ROSITA intentan cambiarla de lugar mientras ASUNCIÓN dice su parlamento. Finalmente se dan cuenta de que no hay lugar. ROSITA va a buscar un tacho.

ASUNCIÓN: Pero sí, mujer. Llegó después del mediodía, muy asustada. Si la hubieras visto, pobrecita, parecía un pajarillo mojado. Le dolía la barriga. Pero le falta. Pobre niña, lo que necesitaba era una madre o un marido...

ROSITA: (*por lo bajo*) como el Vicente...

ASUNCIÓN: Aunque poco sirven los hombres en estas circunstancias. Bueno, que la ayudé a cambiarse la ropa empapada y le dije que aquí se quedaba hasta que nazca la criatura. No sabes la cara de alivio que me puso y el abrazo que me dio. Le hice una tila bien cargada y la hice acostar en la pieza más caliente que tengo. Se durmió al instante.

¡Rosita!, pon el farol para que lo vea ILSA. (*A ENFYS*) Mejor que le avisemos pronto, aunque falta, no quiero escucharla protestar.

ENFYS: Mejor así. Creo que sabe, pero es tan...

ASUNCIÓN: Dura, dura como un pino. Un sargento de caballería. ¿Cómo va la quinta?

ENFYS. No me hables. Muy mal. Si no tenemos otra helada salvamos las papas, pero la verdura de hoja está perdida. Y fruta, poco y nada. Con la helada de noviembre se cayeron más de la mitad de las flores.

Entra ILSE seguida por ROSITA con el farol.

ILSE: Buenas noches, ¿dónde está la chica?

ASUNCIÓN: pero Ilse, ¿cómo es que ya estás aquí?

ILSE: Ya venía en camino. Como no me habías avisado ya me había empezado a preocupar.

ASUNCIÓN: ¡Qué bien, has traído el acordeón!

ILSE: El acordeón solo en casa no se queda.

ILSE observa la cocina, el fuentón. La harina sobre la mesa. Las goteras. Le cuesta encontrar un sitio decente, de acuerdo a sus criterios, para dejar el acordeón y su maletín. ASUNCIÓN se da cuenta de la incomodidad de ILSE, pero no acusa ninguno de los gestos de fastidio de la mujer.

ENFYS: Podemos ensayar alguno de los villancicos para el concierto de navidad. Con algo de música todo parece un poco más fácil, ¿no?

ASUNCIÓN: ¡Calma, Ilse! Siéntate un poco. Todo está bien. Todavía no llega. Dame tu abrigo. Te puse el farol porque vi que se venía la lluvia de nuevo, pero falta. Qué frío, ¿no?

ILSE: Y viento. ¿Ya ha empezado el trabajo de parto? ¿Cada cuántos minutos le vienen las contracciones? No se la ve muy fuerte así que hay que estar

atentos. Voy a verla, ¿dónde está?

ASUNCIÓN: En la pieza de aquí al lado. Pero espera. Te digo que hay tiempo. Como tú dices, no es fuerte y habrá que ayudarla cuando venga el niño así que ahora te sientas y descansa porque estoy segura de que no has parado en todo el día, como siempre. ¿Has comido algo? El pan de Enfys está muy bueno.

ROSITA: ¿Y una copita para recomponer el espíritu?

ILSE: No tomo.

ENFYS se acerca con un plato y una rebanada de pan con manteca. ILSE toma el plato y lo deja sobre la mesa. Todavía tiene el acordeón entre sus brazos. Saca un trapo blanco del maletín. Lo despliega sobre el suelo y deposita el acordeón. Busca cualquier vestigio de humedad en el instrumento. Con un pañuelo que saca de su bolsillo seca minúsculas gotas de agua. Parece más tranquila. Algo se afloja en su gesto.

ASUNCIÓN: ¿Y Helmut ya ha vuelto?

ILSE: No. Pensé que hoy volvería pero no. Desapareció ganado en la cordillera y se fue hace tres días con los peones a ver si encuentran a los ladrones. ¡Qué te parece! Tanto trabajo para que vengan esos desgraciados a llevarse todo tu esfuerzo. Cada vez hay más gente que no me gusta por estos lados. ¿Viste a gente extraña estos días?

ASUNCIÓN plancha las sábanas y los pañales que ha seleccionado.

ASUNCIÓN: No, la semana pasada estuvo el comisario con dos agentes por este asunto. Me contaron que habían arreado ganado de varias estancias.

ILSE: ¡Dios mío! Hay que acabar con esta gentuza porque sino dentro de poco los tendremos adentro de nuestras casas. Mano dura se necesita y no tanta política. ¿Pudiste sintonizar la radio, Enfys? Yo hace dos días que no puedo escuchar nada. Parece que los rusos y los americanos quieren guerra. ¿A vos te parece? Después de todo lo que pasó. Otra guerra en Europa ahora que recién están saliendo de las ruinas.

ASUNCIÓN: Sí, algo escuché. Pero no te preocupes. No pasará nada. Los alemanes no están en condiciones de meterse en ningún embrollo y sin ellos de por medio... los rusos y los americanos no van a llegar tan lejos... Ya verás.

ILSE se da cuenta de que es un dardo para ella.

ILSE: Voy a verla.

ASUNCIÓN: ¡Ve! ¡Ve! Qué mujer.

ENFYS: ¿Y pensás que será para hoy?

ROSITA: A mí me parece que le va a costar tener la criatura. Está muy triste y eso no es bueno.

ASUNCIÓN: *(tajante)* No lo sé pero sí sé que la madre tiene que estar tranquila y sentirse acompañada así que aquí estamos.

ENFYS: ¿Y tu hijo no vino a verla?

ROSITA: Al Vicente hace más de una semana que no lo vemos.

ASUNCIÓN: *(Incómoda)* Pero... Vicente se ha ido a hacer unas gestiones. Y de paso a comprar mercaderías. Pero... si casi no tenemos nada en el almacén. Los de la estancia han arrasado con la harina, el azúcar... Parece que este año hay muchos corderos para

esquilar, tres comparsas han tenido que contratar, me lo dijo el administrador el otro día. De esto es de lo que vivimos, ¿no? Si no vendemos...

ROSITA y ENFYS permanecen en silencio.

ASUNCIÓN: Esta chica, pobrecita...y yo estoy aquí para ayudarla en todo lo que pueda pero la honra la debe guardar la mujer. Ya sabéis que los hombres no se controlan y tienen sus necesidades...¡Bueno! ¡Bueno! Rosita, fíjate en la estufa del pasillo.

ENFYS: Tendrías que hablar con el muchacho.

ASUNCIÓN: Ya veremos, ya veremos cuando vuelva. Ahora hay que pensar en la niña. ¿Qué tal el ensayo de los villancicos? ¿Han ido todos los niños?

ENFYS: No todos. Con este tiempo y el barro que hay por los caminos.

ASUNCIÓN: De pequeña en mi pueblo, la navidad era la época más bonita del año. Todos los niños nos juntábamos, salíamos a la calle a cantar...

Vuelve ILSE.

ILSE: Tenés razón. Falta, pero hay que estar atentas. ¡Rosita, esos pañales no se ven muy limpios!

ROSITA: Hace más de una hora que los estoy restregando.

ASUNCIÓN: ¡Están muy limpios! (*saca un pañal*) Les estamos dando una pasada en lavandina pero son los que usaron mis hijos y estaban muy bien guardados.

ILSE: La desinfección es muy importante.

ASUNCIÓN: Como te contaba. La gente nos daba algunas monedas y así comprábamos castañas, para

calentarnos las manos... Siempre hacía un frío que pelaba. Podríamos cantar un villancico, ¿no?

ENFYS: Aprovechemos y ensayamos el último que estuvimos cantando. ¿Te acordás, Ilse? El de la virgencita...

ILSE toma el acordeón, ENFYS comienza.

La virgen se está peinando entre cortina y cortina

Los cabellos son de oro y los peines de plata fina

Pero mira cómo beben los peces en el río

Pero mira cómo beben por ver a Dios nacido

Beben y beben y vuelven a beber

Los peces en el río por ver a Dios nacer...

*ASUNCIÓN tropieza con la canasta de tejido de ENFYS.
Se agacha y descubre los tejidos.*

ASUNCIÓN: ¡Cómo tienes tiempo para todo!
¡Qué bonito que es esto!

ENFYS: Duermo poco. Mientras escucho la radio me entretiene tejer y la verdad... así no pienso...

ASUNCIÓN: ¿En qué piensas?

ENFYS: Nada, nada. Tonterías... Me parece que llama. Voy a verla.

ILSE: Falta. Ya la revisé.

ASUNCIÓN: Déjala, así tendrá fuerzas para cuando llegue el momento. Le harán falta. ¡Pero todo esto que has tejido es precioso!

ESCENA 2

ENFYS canta una canción de cuna galesa mientras acuna una manta como si fuera un bebé.

ENFYS: ¿Cómo vas a ser mi chiquito? Fuerte como tu papá. Me vas a mirar como lo hace él, con pocas palabras pero tan hondo que siento que las piernas no me sostienen. O vas a ser mi chiquita, con los ojos negros de tu papá.

ROSITA: Un hijo es siempre bienvenido pero hay situaciones que pueden ser peligrosas. Las mujeres no tienen que casarse jovencitas. No está bien tener guaguas muy niñitas; los huesos son blandos, no están firmes. Cuando las niñitas dan pecho ahí se les va toda la fuerza y se vuelven enfermizas.

ENFYS: Vas a ser feliz. Yo te lo prometo. Y te voy a mostrar todos los lugares donde fui con tu papá. Primero, la cascada en el Cerro Bayo. Ese día casi nos descubren. Salimos muy temprano porque hay que ir a caballo hasta el Río Manso. Yo les dije a papá y mamá que iba a visitar a Joyce, los Williams hacía un mes que no venían al culto. Mi mamá no quería saber nada y mis hermanos querían acompañarme pero estaban con la esquila. Yo ya sabía que no podían dejar el trabajo. Al final los convencí, que seguro que Joyce estaba enferma, que se pondría contenta de verme, que no era tan lejos, que conocía bien el camino. Me dejaron. ¡Iba a pasar un día entero con tu papá! Hasta le pedí la biblia a *tad* para leer algún versículo con la familia. *Mam* hizo pan para que les llevara y mi hermano Aaron me ensilló la yegua mansa. Yo solo pensaba en tu papá, en tocarlo, en besarlo.

Nos encontramos en el vallecito de la rinconada. Lo vi venir y creí que me podía morir en ese momento, de felicidad.

Le pido a Dios que encuentres alguien que te quiera y que se quieran como nos queremos nosotros. En ese momento entendí así de golpe por qué Dios me había puesto en esta tierra. Apuré la yegua.

Tu papá sonreía y me llamaba a los gritos. Nos besamos. Le mostré la biblia de *tad*. Me la sacó de las manos. “*Hay tiempo de nacer y de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo que se plantó, tiempo de llorar y tiempo de reír, tiempo de luto y tiempo de gala; tiempo de amor...*”. Me miró despacio, cerró la biblia y me besó.

Al mediodía llegamos a la cascada. Ya vas a ver qué fría es el agua de la cordillera. Cuando nos dimos cuenta el sol ya se ponía. Cuando llegamos al vallecito, ya era noche cerrada.

Apenas subí a la yegua escuché la voz de mi hermano Aeron que me llamaba. Acá estoy, le contesté sintiendo el corazón en un puño.

Mentí como lo había hecho esa mañana. Que los Williams no estaban y como me preocupé, fui hasta el puesto de arriba para preguntar. Que finalmente me dijeron que estaban en el pueblo.

ESCENA 3

ASUNCIÓN canta una canción de amor. Se superpone a la canción de cuna de ENFYs.

Canta El Relicario

Irrumpe un sonido desde las piezas. Todas intentan ir.

ILSE: Ya voy yo.

ENFYS: ¡Qué carácter!

ASUNCIÓN: Trata a todo el mundo así. Helmut no dice ni mu cuando está con ella.

ROSITA: ¡Pobre hombre! Por eso no está nunca en la casa.

ASUNCIÓN: Sí. Yo escuché que los hijos se quisieron ir con los abuelos. La excusa es que quiere que estudien pero yo escuché que fueron los niños los que insistieron en irse a la casa de los abuelos.

ENFYS: La pobre también sufrió mucho.

ASUNCIÓN: ¿Y yo qué? ¿Qué sabes tú lo que es sufrir?

ROSITA: Todas sabemos lo que es sufrir.

ESCENA 4

ILSE mientras dice el monólogo se va preparando para atender el parto. Se pone un delantal, una cofia. Se lava las manos. Organiza el material que trae en el botiquín.

ILSE: Cuando nació mi primer hijo yo no sabía nada porque nadie me había enseñado nada ni en Hinojo ni en Alemania. Helmut consultó con la madre de una amiga que era partera. Cuando ya fue el tiempo del nacimiento la fuimos a buscar en un carro de dos ruedas tirado por caballos o mulas y en el trayecto se salió una rueda y volcamos. Yo caí sobre la goma y no me hice nada.

ROSITA (*lava los pañales en el fuentón*): Cuando llega el parto la mujer se abre como un canal, su cuerpo y su espíritu se abren. Hay que tener cuidado. No hay que dejarla sola. Si ella está solita puede venir un espíritu malo y hacerle daño a ella y al niño. A veces le toma la cabeza y la vuelve loca, también las pueden hacer sufrir mucho para que salga la guagua.

ILSE: La partera era una mujer horrible. Se llamaba Frau Lutz. Había estudiado en Alemania como instrumentista de cirugía, Tenía alguna práctica y se había traído de allá el material de trabajo. Vivía con su hija y su yerno. La hija también esperaba familia para esos días. La madre estaba muy preocupada porque la embarazada tenía algunos síntomas de eclampsia. Ella sabía que no solo podía morir su hija sino también el niño por nacer. Entonces decidió operarla en la casa. Lo hizo bajo la luz del farol mientras su marido, subido sobre ella, la sostenía para que no se moviera porque la operación fue sin anestesia. Le hizo una cesárea. ¡Y se salvaron ella y su hijo!

ROSITA: La mejor forma para que salga la criatura es que las mujeres se achullunquen mientras se le soba la espalda. Después hay que apretarle la guata para que salga la placenta y si no sale hay que ayudar con la mano. Se le da hierbas medicinales en tomas calientes para que suelte la sangre que queda apelonada y si quedan restos de placenta para que no le quede adentro.

La placenta dice muchas cosas, dice todo lo que le va a pasar, dice cómo va a ser el niño, cómo va a ser su carácter, así una ya está preparada. Después hay que enterrarla debajo de un árbol para que le dé protección al chiquito y fortaleza física.

ILSE: Cuando nació mi hija estábamos en un campo cerca de Junín de los Andes así que me llevaron al pueblo porque había una mujer que tenía una especie de lugar para atender a las parturientas que venían del campo. La mujer tenía en el patio una gran jaula destartalada de madera y alambres donde guardaba las gallinas. Con ellas preparaba unas “ricas sopas”, único alimento que les suministraba a sus pacientes, porque consideraba que debían estar a dieta. Todos los días se detenía ante la jaula gallinero y miraba a las aves con satisfacción mientras decía: “son para mis clientas”. Yo miraba esa jaula, esos pobres animales sin plumas ¡Me daban tanto asco que no comía!

ROSITA: Hay que tener cuidado con la comida. Hay que separar los alimentos fríos de los calientes. Si comen cosas grasosas, con mucho condimento o que estuvieron al sol les sube el calor, el ácido y da colitis, las guaguas salen con su carita roja, con pintas rojas. Las cosas heladas no son buenas tampoco. Pueden dar pasmus, se aprieta la guata, se sube la sangre a la cabeza y se le produce el enfriamiento del estómago y le dan calambres como tullimiento de las manos o los pies.

ILSE: Estuve una semana esperando hasta que nació mi hija. La higiene era terrible. Cuando hacían las camas, por ejemplo, sacudían las sábanas, las tiraban al suelo y luego las colocaban de nuevo. Debajo de la cama había una bacinilla que nunca se limpiaba. ¡Era un horror!

Le hice prometer a Helmut que el próximo hijo, si venía, lo tendríamos en casa y que nos pondríamos a estudiar y practicar los mejores métodos. Conseguí enciclopedias de medicina que me mandaron de

Buenos Aires. Fui varias veces a Junín para hablar con el pastor sobre la necesidad de atender a las mujeres en el campo. Se ve que fui muy convincente porque me consiguió el pasaje y alojamiento para que fuera a hacer estudios en el Hospital Alemán.

Llevo anotados todos los niños que ayudé a traer a este mundo. Primero en el campo, allá en Junín y ahora acá. El hijo de Margarita va a ser mi niño número ochenta y tres.

ESCENA 5

ILSE. Rosita, andá y ayuda a Margarita a que se levante de la cama y caminá con ella por el pasillo.

ASUNCIÓN: Nunca había escuchado eso. Y tuve cuatro hijos.

ILSE: Caminar acorta la primera fase del parto. Facilita el descenso del niño y se puede reducir el parto hasta en una hora.

ASUNCIÓN: ¡Ay mi niña que estás tan sola! Como yo. Aunque tenía marido me parece que estaba más sola que tú. Y no sabía nada de estas cosas, por lo menos tú eres una chica educada y con más mundo. A mí me habían puesto a los doce años en un barco para venir a vivir con unos tíos que nunca había visto. ¡En América! Yo que nunca había salido del pueblo. Mis padres habían muerto por la peste de la gripe y también dos de mis hermanos.

¡Hala! Hay un tío en América y la chiquilla puede hacerse un porvenir. Acepta recibirla. Hasta manda dinero para el pasaje. Les vendrá bien para que ayude en las faenas de la casa. Por aquí no hay futuro, si no

alcanza ni para nosotros qué haremos con dos más.
En América estará mejor. Está decidido.

Las otras cantan OLINÑAS VIENEN...

Lloré como no lo había hecho nunca. Ni cuando se murieron mis padres, uno primero y al mes el otro, ni cuando murieron mis hermanos. Hasta ahí por lo menos me quedaba un pueblo, gentes que me saludaban por la calle, una tierra en la que me reconocía. Canciones que me consolaban, hasta la vaca de mis tíos era mi familia.

Y de golpe me ponían sola en un barco con miles de desconocidos que íbamos hacia ninguna parte.

Cantan

Seguí llorando en el barco lo que sumado al vaivén constante hizo que llegara a Buenos Aires una niña escuálida que casi no podía tenerse en pie.

Tío Agustín y tía Angustias estaban allí esperándome. Tío Agustín se me acercó, me miró fijo y supe que nunca me iba a gustar ese hombre calvo y con un bigote que olía a ajo. Yo era muy niña pero ya tenía la intuición de los supervivientes a flor de piel.

ILSE: Rosita, ya está bien. Ayúdala a acostarse.

ROSITA: Esta chica está muy asustada. La embarazada no tiene que pasar sustos. Es bueno que no salga de la casa de noche, no debe andar por lugares apartados.

ENFYS: Asunción, tenés que hablar con tu muchacho.

ASUNCIÓN: ¿Y qué quieres que le diga?

ENFYS: Se tiene que casar con esta chica. Vos sabés lo mal que lo va a pasar como madre soltera. ¿Adónde va a ir?

ASUNCIÓN: Yo no sé nada. A mí me cae muy bien Margarita. Ya sabes que cuando vino la tuve en mi casa hasta que terminaron la casa en la escuela. Pero no sé porque Vicente...

ENFYS: Sí que lo sabés.

ROSITA. Doña Asunción, usted sabe que ese chico es del Vicente.

ASUNCIÓN: A mí me enseñaron que la mujer debe mantenerse intacta hasta el matrimonio, como lo he hecho yo y todas las mujeres que no quieran poner en boca de todos su nombre. Estas chicas también...

ILSE: Tienen razón, Asunción. Pero también... estas chicas que vienen del norte... las ayudan para que puedan estudiar y progresar, pero... algo hay en la raza que no piensan. No hay caso. Vi varios casos allá en Junín. Por lo menos tres. Y se tuvieron que volver a su casa, con la criatura y sin trabajo.

ENFYS: Yo sé que le tenés cariño y va a ser tu nieto. Qué alegría más grande tenerlo acá cerca, poder verlo crecer. Tus otros nietos están lejos y no van a volver a vivir acá.

ROSITA: Usted es buena gente, Doña Asunción. Hable con él. La gente es mala y le van a hacer el vacío a la pobre Margarita, capaz que ni mandan a los chicos a la escuela.

ASUNCIÓN: Bueno, bueno. Ya veremos, ya veremos. Rosita, ¿trajiste la gallina?

ILSE: ¿Qué gallina?

ROSITA: La gallina para hacer el caldo para la Margarita. Sí, ya está muerta. Falta terminar de sacarle las plumas. Ahora yo voy.

ILSE: ¡Ni se les ocurra traer a ese animal acá!

ENFYS: Pero Ilse... un caldo de gallina es lo que más recompone y es liviano.

ILSE: ¡Pero que sabrás vos! Si traen la gallina me voy.

ASUNCIÓN: ¡Mujer, no te pongas así!

ILSE: Me pongo como me pongo porque estoy harta de las supersticiones. La madre tiene que comer otra cosa, más nutritiva. Ya le prepararemos algo cuando llegue el momento. Yo doy las órdenes.

ASUNCIÓN: Ilse, mira que eres terca. Dios ha puesto a las gallinas en el mundo para que podamos hacer esos caldos que resucitan a un muerto. Ya lo decía mi madre.

ILSE: Las gallinas están en este mundo para poner huevos.

ILSE se va.

ENFYS: Mejor lo dejamos. Cuando se vaya lo haremos y punto. No vaya a ser que la cosa no venga bien y ésta le eche la culpa al caldo de gallina.

ROSITA: A veces hay que aflojar. Para que no le pase a la Margarita toda esa rabia que tiene adentro.

ASUNCIÓN: No se puede hablar con esta mujer.

ESCENA 6

ASUNCIÓN: A mí los caldos de gallina de mi tía Angustias me salvaron la vida. Los primeros días en esa ciudad tan chata y húmeda los pasé en la cama. Me había dado una fiebre muy alta. Mi tía Angustias se quedó a mi lado durante una semana hasta que pareció que salía de ese pozo de delirio en el que me había sumergido. Solo recuerdo de esos días el rostro de tía Angustias en los pocos momentos que la fiebre me daba tregua. Me traía caldos de gallina, yemas con oporto que yo apenas podía tragar. Creo que lo que me salvó de morirme fueron sus manos y su voz.

Las otras cantan La Tabernera

No me fui para el otro mundo solo por seguir escuchando la voz de mi tía Angustias y sentir sus manos en mi frente.

Empecé a dar una mano en las faenas de la casa. Tía Angustias me trataba como a una hija. Por suerte tío Agustín no estaba mucho porque era viajante de comercio.

Yo escuchaba el coche que lo dejaba en la puerta y me ponía a temblar por dentro. Abría la puerta, apenas saludaba a tía Angustias y me llamaba a los gritos. “¿Dónde está la niña? Que venga a dar un beso a su tío”. Me acariciaba el pelo y me daba unos besos que me llenaban de vergüenza. “Te he traído un regalo. A ver que te vea. Ya estás hecha una señorita. Ábrelo, qué esperas.” Siempre eran vestidos de niña que me iban pequeños. “Póntelo para que te vea”. Tía Angustias permanecía de pie, la mirada fija y los puños apretados.

Cantan por detrás de la iglesia...

Ya había cumplido catorce años y las manos de mi tío eran cada vez más calientes y húmedas.

La mejor salida que encontró mi tía fue buscarme un marido para sacarme de la casa. Eusebio tenía ya treinta años y nos traía los pedidos del almacén de don Leónidas. Era el hermano menor.

Mi tía Angustias habló con don Leónidas y preparó la boda. El almacén no daba para todos y mi tía le ofreció a Eusebio la posibilidad de empezar otra vida. Tenía algunas joyas heredadas de su abuela. Las vendió y nos dio el dinero para que nos fuéramos lejos. En la Patagonia tenía un hermano que nos podría ayudar a instalarnos. No me gustaba Eusebio. Casi no hablaba y olía muy mal.

En una semana se arregló la boda y el viaje. Tía Angustias me regaló dos baúles con el ajuar que había preparado cuando todavía era una niña ayudada por las mujeres de la familia: 18 juegos de sábanas de hilo y algodón con sus respectivas fundas, 8 manteles y una docena de servilletas, 7 toallones de baño y otras tantas toallas chicas, cuatro docenas de toallas higiénicas bordadas con sus iniciales, cubre bandejas, seis frazadas, mantelitos para mesa chica, individuales, veinticuatro repasadores, tres camisones de hilo blancos para el parto, con botoncitos acá, docenas de bombachas de seda y raso bordadas, enaguas, tres mañanitas de lana y una de encaje, saltos de cama. Todo estaba sin usar.

Durante esa semana no dije una palabra mientras veía a mi tía apurar los preparativos calculando la vuelta de tío Agustín.

El día de la boda me volvió la voz y proclamé que si el novio no se bañaba y prometía hacerlo con regularidad no me casaba.

Tocan pasodoble – ASUNCIÓN baila

ESCENA 7

ILSE: Empezó con las contracciones. Vamos a ir calentando agua para higienizar bien todo.

ENFYS: ¿Ya va a nacer?

ILSE: No. Tenemos todavía tiempo. Por ahora son espaciadas.

ASUNCIÓN: ¿Quieren que preparemos algo para comer? La gallina no entrará en esta cocina. Vamos, Ilse, es una broma.

ILSE: No. Hasta que no nazca la criatura acá no se come.

ASUNCIÓN: ¿Quieres que vayamos a hacerle compañía así tú descansas?

ILSE: Bueno, pero de a una así no la agobian.

ASUNCIÓN: Voy yo así la tranquilizo.

ENFYS: Sí, vos podés calmarla más que nosotras.

ROSITA: Háblele con cariño, Doña Asunción. Ella tiene mucha vergüenza.

ROSITA y ENFYS van estirando y doblando las sábanas.

ENFYS: Fue Rosita la que vino a decirme que habían matado a Juan. Era el único familiar que le quedaba. Hijo de su hermano Alcides.

ROSITA: Crié al Juan como mi hijo. Yo había parido dos criaturas que no llegaron al mes. Nacieron sin fuerzas para esta vida. Fue cuando murió el segundo que llegó el Alcides con el chico. Lo trajo todavía con la sangre del parto. Me lo dejó y se fue.

ENFYS: Rosita era la única que sabía de nuestra relación y además la aprobaba. Insistía que había que mestizar estas tierras. Ahí estaban los rubios pariendo niños cada vez más débiles. Y los indios pariendo criaturas más tristes y resignadas. Hay que mesturarse, repetía Rosita. Hay que mesturarse.

ROSITA: Hacía casi una semana que no veía al Juan. Estaba en la veranada para traer las pocas vacas que teníamos. Así arreaba los animales de dos vecinos y se ganaba unos pesos para sumar a los ahorros que tenía. Se iba a ir a Chile con la Enfys. Mi hermana necesitaba ayuda para el campo y la quinta.

Le habían pegado un tiro y se habían llevado el ganado.

ENFYS: Cuántas veces le había dicho que no anduviera solo con el arreo. Él se reía y me decía que así le daba tiempo para pensar en mí sin que nadie lo distrajera con conversaciones. Yo me enojaba y me quedaba con la angustia apretada en el pecho hasta que tenía noticias de su vuelta.

ROSITA: La Enfys no quería creerlo. Yo primero no quise que lo viera así. Estaba destrozado. Por los golpes que le habían dado antes de matarlo y por los animales carroñeros. Pero al final la llevé hasta la casa donde lo estábamos velando. La puse delante del cajón y la obligué a abrir bien grandes los ojos.

ENFYS: Eso me dijo, que abriera bien grandes los ojos. Hay que mirar la muerte de frente para que nos encuentre despiertos. Ves, ahí está el cuerpo de Juan, pero él ya no está. Quise apartar los ojos, pero Rosita me obligó a seguir mirando.

Me hundí. En los ojos de todos los que me rodeaban veía la mirada de Dios que me acusaba y con toda la razón. Había sido castigada y me lo merecía.

ROSITA: Tuve que frenarla para que no contara que iba a tener una criatura. Para qué, yo sabía que ese chico no iba a nacer. Lo sabía, lo había visto en los ojos de la Enfys.

ENFYS: Todos los días Rosita encontraba excusas para venir a nuestra casa y hasta convenció a *mam* para que la ayudara. Todos los días me sacaba de la cama y me llevaba a la quinta. Me hacía arrodillar en la tierra, me daba una azada y me hacía sacar todos los yuyos entre las verduras. Así día tras día veía crecer las acelgas, las cebollas, las arvejas, limpias de mala hierba.

Pasó un mes y un día sentí algo que se deslizaba entre mis piernas, vi sangre y algo más, pero aparté la vista. Rosita se apuró a cavar hondo.

No volvimos a la quinta. Estábamos en mayo y cayó la primera nevada.

ESCENA 8

Vuelve ASUNCIÓN.

ASUNCIÓN: Vamos, Ilse, tócanos algo de tu

tierra. La niña va bien y quiere música para que la criatura venga contenta a este mundo.

ROSITA: Sí, doña Ilse, alguna de esas cosas alegres que baila su gente.

ENFYS: Voy con Margarita. Una polkita, Ilse.

ILSE: Bueno, ésta es una polka que le gustaba mucho a mi abuela. Siempre la cantaba y cuando estuve en Alemania me la enseñaron.

Toca – ASUNCIÓN invita a ROSITA a bailar.

ILSE: Mi abuela era una campesina alemana venida de Rusia. La abuela Greta me contaba de allá, en las riberas del Volga cuando la nieve congelaba los cultivos durante la mitad del año, de las manadas de lobos hambrientos que diezmaban los rodeos, de los osos blancos y las bandas de cosacos y tártaros que caían por asalto sobre las aldeas. De eso por acá no había, pero perduraba el miedo en la voz de los mayores y aprendí a temer el *schwartzzer* (negro) y al *spanier* (español) en quienes las viejas todavía veían la encarnación del cosaco desalmado, que no pocas veces robaba niños para venderlos a los esclavos en los mercados de China y Mongolia. De muy pequeña recuerdo el grito de la abuela cuando un paisano se acercaba a la casa en ausencia de los hombres, “*Thr kínder, under des Bett*” (Niños, debajo de la cama) convencida que el criollo le arrebataría a sus hijos.

Fue en ese clima en el que viví los primeros años. Era una chica despierta como decía el pastor y dispuesta, siempre al servicio de la comunidad. Sería bueno que pudiese viajar a Alemania. Se corría riego de que la tercera generación no pudiese conservar los

valores y la identidad que tanto habían atesorado los primeros inmigrantes, primero en Rusia y después en la Argentina. Fue así que me embarcaron con otros seis jóvenes de la colonia.

Tomamos el vapor Vigo hasta el puerto de Hamburgo. Tenía 15 años. A los dos meses estalló la guerra. Conocí a Klaus. Tocaba el acordeón como los dioses. Tenía 18 años y estaba haciendo el servicio militar cuando ocurrió el atentado de Sarajevo. A los pocos días lo movilizaron a la frontera. Recibí tres cartas. La cuarta fue de los mandos del ejército que daban cuenta de su muerte.

Europa era un lugar inseguro así que de vuelta a la Argentina, a Hinojo, a la colonia.

A veces pienso que hubiera sido mejor no haber ido nunca a Alemania.

ILSE: Asunción, por qué no ponés la radio. A ver si dan alguna noticia.

ASUNCIÓN: Voy a probar, pero no pude sintonizarla desde anoche.

ASUNCIÓN sale.

Asunción: ¡Ilse, ven! ¡Ya es hora!

Se escuchan las voces de las dos mujeres.

Rosita trae el agua caliente.

Sábanas limpias.

Puja, niña, puja.

Las voces se siguen escuchando lejanas.

ENFYS y ROSITA se miran. ENFYS comienza a cantar la canción de cuna galesa.

ROSITA: Le va a costar un poco nacer, pero va a estar bien. Es una guagua... Va a llegar como lo hicimos todas nosotras. Va a llorar y se va a prender fuerte a la teta de la madre.

Cuando ya estamos en este mundo sólo nos queda vivir, hay que agarrarse a la vida.

Para la muerte siempre hay tiempo.



El animal que todos llevamos adentro (2015)

Esta obra, a diferencia de *Los hijos llegan como el agua*, la escribí casi en su totalidad antes de comenzar con los ensayos.

Surgió de una imagen, la del inicio de la obra. En general, tanto en dramaturgia como en narrativa, el punto de partida suele ser una imagen sinestésica; en otras palabras, una imagen captable con todos los sentidos. Luego se trata de indagar, de sumergirse en todas las posibilidades que contiene. Trato de no imponer ideas a la imagen. La sigo, le doy tiempo, y así se va componiendo algún tipo de relato.

En este caso, el procedimiento humorístico se develó por medio de la hipérbole, la exageración llevada al extremo, tanto en el devenir de los acontecimientos como en las personalidades de los personajes.

El animal que todos llevamos adentro se estrenó en Esquel. Se presentó en la Fiesta Provincial del Teatro en Comodoro Rivadavia, y fue seleccionada en segundo lugar para representar a la provincia en la fiesta nacional. El texto también fue seleccionado por el Instituto

Nacional del Teatro para ser editado, y forma parte de una antología de Teatro en Patagonia.

Personajes

MABEL 1

MABEL 2

SARITA

RENATO

El único personaje real es MABEL, la que cuenta. Toda la obra es el relato de los acontecimientos pasados. Las escenas forman parte de la memoria de MABEL. Por esta razón se plantea la puesta con dos MABEL: una la narradora y la otra la que aparece en los recuerdos.

Se piensa una puesta centrada en la narración. Las escenas que forman parte de los recuerdos se arman y se desarman o aparecen borrosas superpuestas al relato de MABEL. En la escena también estarán otros tres actores que harán los coros o cantarán las canciones y además se encargarán de hacer todos los ruidos de las escenas: de animales, objetos, tal como se hace en los radioteatros, pero a la vista del público.

El personaje de DOÑA EULALIA también puede aparecer en escena.

El mecanismo de la memoria no es el de la copia fotográfica. Es una reconstrucción de lo sucedido pasado por el punto de vista subjetivo de quien recuerda, por lo que en el trabajo con la obra se investigarán diversos procedimientos que den cuenta del proceso mental puesto en marcha al recordar. Por ejemplo:

repetición de una escena con alguna diferencia, detención de las acciones u otros que vayan surgiendo en el trabajo con los actores.

MABEL 1 está sentada, cara al público, pensativa. Se nota el esfuerzo que hace por recordar mientras sucede la escena.

ESCENA 1

Interior de departamento. Entra SARITA.

SARITA: ¡Tuqui, corazón, llegó mami...!

Pausa. Entra MABEL.

MABEL 2: Al Tuqui se lo llevó el señor. Vino al mediodía.

SARITA: ¿Y vos lo dejaste?

MABEL 2: Sí...

Se escucha el timbre.

MABEL 2: Ya voy.

Entra RENATO.

SARITA: ¿Qué hiciste con el Tuqui?

RENATO: Calmate. Está bien. Por ahora.

SARITA: ¡Mabel Llamá al 911!

MABEL mira a RENATO. Mira a SARITA. No sabe qué hacer.

RENATO: Si llamás, el Tuqui es boleta.

MABEL 2: Señor, por favor.

RENATO: Está bien, Mabel. Si la señora entra en razones el Tuqui vuelve esta misma noche. Vos sabés

que lo quiero como a un hijo. ¿Te acordás cuando lo traje? Un mes tenía. ¿Quién le enseñó a no hacer sus necesidades dentro de la casa? Y cuando se masticó la sandalia turquesa de la señora, ¿quién fue de zapatería en zapatería buscando el mismo modelo para que la señora no se diera cuenta y no se enojara con el Tuqui? Te acordás, ¿no?

MABEL asiente todo el tiempo.

RENATO: A mí me duele más que a ustedes si al Tuqui le pasa algo. No sé si lo podría soportar, pero no tengo otra opción. (A SARITA) No me dejás otra salida.

SARITA: (*Intentando pegarle a RENATO*) ¡Hijo de puta!

RENATO: ¡Pará, pará! (*Saca el teléfono y oprime un botón. SARITA lo suelta*)

SARITA: ¡Dejame hablar con él!

Tuqui, corazón, la mami lo va a rescatar de las garras de este monstruo.

(*Se escuchan ladridos*) (A RENATO) ¿Qué querés?

RENATO: Vos sabés lo que quiero. Lo sabés muy bien.

SARITA: ¡Mabel ¡Traé la jaula del balcón!

RENATO: No, por favor, no. Calmate.

RENATO saca el teléfono. Cuando va a hablar aparece MABEL con una gran jaula. Dentro hay un periquito. Se lo escucha cantar alegremente. SARITA abre la jaula y lo agarra del cogote. Se escuchan trinos distorsionados.

SARITA: Mirá a papá. ¿Sabés lo que hizo? Se lo llevó al Tuqui. Sí. Al Tuqui lo tiene secuestrado. Sí, lo está haciendo sufrir mucho. ¿Te duele si te aprieto un poquito? Yo no quiero lastimarte, pero si papi no entra en razones...

Trinos desesperados.

RENATO: Pará, pará. Dejo el teléfono. Mirá, lo guardo. Tranquilo, Raulito. Mami está un poco nerviosa pero ya se va a calmar.

MABEL 1: ¡Esto no puede empezar así! No. Quiero contar todo desde el principio. Necesito que me escuchen con atención. Pero tengo que ordenar un poco mi cabeza. Quiero que entiendan las causas y las consecuencias, ordenar los acontecimientos. A veces es difícil porque se me amontonan las imágenes y se me desordenan las palabras. Pero ya que vinieron ténganme un poco de paciencia. Ya ven que estoy entrada en años...

Bueno... Ya está. Hilvano este discurso ante ustedes con toda la sinceridad de mis recuerdos.

Trabajo en la casa de Sarita y Renato, bueno ahora no se llama más Renato, desde que se casaron. Bueno, desde antes porque yo me crié en la casa de Doña Eulalia. La madre de Sarita. Sarita siempre fue un poco, como decir... un poco... nerviosa. No es mala, no quiero decir eso, todo lo contrario, para mí es como una hija... o una hermana. Doña Eulalia me hizo prometer que no me separaría nunca, nunca, de Sarita. Hija única y además el marido de Doña Eulalia... Sí, el padre de Sarita tampoco estaba bien de los nervios. Así decían en aquella época.

Ay Mabel, andá a ver si el señor salió de la bañera. Yo iba, miraba por el ojo de la cerradura porque me daba miedo. Le golpeaba la puerta, muy flojito. Como para sentir que cumplía con doña Eulalia, pero él tenía un oído de tísico, este dicho era de mi mamá, nunca le pregunté qué era un tísico, bueno ahora no importa. Yo hacía un toc toc casi sin tocar con los dedos en la puerta y esperaba sin respirar. Sabía lo que se venía... ¡Por qué no vas a golpearle el culo a la Virgen Desatanudos! Yo muy creyente no fui nunca, pero la virgencita sí me salvó de muchas. Por eso me lo decía, porque sabía que yo tenía una virgencita en mi mesita de luz. ¿Qué cómo lo sabía? Bueno, eso es otra historia.

Ahora no voy a contarla. No hace al asunto que tengo que desarrollar. Pero no quiero empezar por el final. Quiero contarles de cuando empezó esta historia. De cuando Sarita y Renato, que ahora no es más Renato, se casaron.

El casamiento fue precioso. Era temático. Sí, ahora está de moda, pero en ese momento era una novedad. Para quedarse con la boca abierta. ¿Cuál era el tema? El lago de los cisnes. Sarita había ido un tiempo a estudiar baile clásico. Y hasta estuvo un tiempo en la escuela del Colón. Pobrecita... Pero ella es así se le mete algo entre ceja y ceja y ahí va. Hay que reconocer que es perseverante pero bueno... Lo del Colón no pudo ser...

El casamiento fue precioso. Había cisnes por todas partes: blancos y negros. Cisnes coronando los respaldos de las sillas, cisnes de tul colgando del techo. Sarita tenía un vestido blanco de gasa y en la cabeza una diadema que remataba en un cisne blanco hecho

de flores naturales. Todavía lo tengo en casa, porque me lo regaló. El señor Renato tenía un penacho de plumas que le tapaba media cara, pero estaba muy elegante. En la pileta nadaban cisnes de verdad que hacían la coreografía del ballet. Doña Eulalia era el cisne madre, con plumas que le salían desde la cintura y formaban como alas en la espalda. El marido era más reacio, pero de todas formas se comportó y tenía un chaleco de plumas de cisne negro.

Canta- Vals "Con tus besos". Escena de casamiento superpuesta. Baile. Fotos.

Todo divino y los novios felices como pájaros. Cuando llegó la torta de bodas se hizo un silencio sepulcral... de sepulcro. En los cementerios nadie habla, porque todos están muertos ¿no? Es una metáfora. ¡La torta! Cinco pisos, y en cada uno una familia de cisnes hechos de chocolate blanco y negro. Parecía que ahí mismo se iban a poner a volar. Hasta los ojitos brillantes tenían.

¡Cómo se querían esos dos!

ESCENA 2

SARITA: ¿Tenés todo listo? En cinco minutos llega el taxi. Ay, Mabel. ¡Soy tan feliz! ¿Te acordaste del repelente de mosquitos?

MABEL 2: Sí, acá tengo la lista que nos dejó la agencia de turismo: botas de trekking usadas, zapatos tipo náutico, vacunas, analgésicos, antidiarreicos, antihistamínicos, aspirinas, repelente, cremas protectoras solares, betadine. Eso falta...

SARITA: No importa. Qué bien lo vamos a pasar. Ver todos esos animalitos en libertad corriendo por la sabana. ¿No estás contenta?

MABEL 2: Es que me parece que yo no tendría que ir. Es una luna de miel...

SARITA: ¡Ay! No Mabel. Sabés que yo sin vos no puedo ir a ninguna parte.

MABEL 2: Pero el señor Renato...

SARITA: Ya te lo dije. Está encantado. ¿Cierto mi amor?

RENATO: Pero sí Mabel, sin vos somos como dos cachorros abandonados por su madre.

Safari

Los tres con prismáticos arriba de un jeep.

SARITA: ¡Qué emoción! Vamos a ver los big five.

MABEL 2: ¿Los big qué?

RENATO: Big five, Mabel. Los cinco grandes: elefante, búfalo, león, rinoceronte y leopardo.

MABEL 2: ¿Todos juntos?

RENATO: Juntos, juntos, no. Pero este es su hábitat.

SARITA: Como su casa, Mabel. Cada uno en la suya, pero todos en el mismo terreno.

MABEL 2: Yo prefiero verlos en la tele.

RENATO: Miren, miren, el guía nos señala algo. ¿What is that? ¿What do you say? Oh, chiita. Not big five. Okey chiita, gue-par-do. Okey, thank you.

SARITA: Guepardo, también llamado chita. Es un miembro atípico de la familia de los félidos. Es el animal terrestre más veloz alcanzando una velocidad punta entre 95 y 115 kilómetros. Su presa fundamental es la gacela. Cuando nace la cría no tiene manchas. Acostumbrado a que los animales carroñeros de mayor envergadura o fuerza le roben las piezas de caza se ha habituado a cazar en las horas centrales del día, cuando los otros depredadores duermen.

RENATO: No Sarita. La velocidad punta es entre 80 y 108 kilómetros.

MABEL 2: Bueno, quien dice 80, dice 90 o 95. ¿Quién le tomó el tiempo?

RENATO: No Mabel. Sarita nos miente. Y además el porcentaje de gacelas no es superior al de otras presas pequeñas.

SARITA: ¿Qué decís?

RENATO: Lo que escuchás. No te hagás la tonta. Nos estás dando datos incorrectos para confundirnos.

SARITA: ¡Es el animal terrestre más veloz alcanzando una velocidad punta entre 95 y 115 kilómetros!

MABEL 2: A mí me da lo mismo. 80, 90, 95 hasta 120.

RENATO: No, Mabel. Sarita tiene que reconocer que no dice la verdad.

SARITA: ¡Que no digo la verdad! ¡Su presa fundamental es la gacela!

RENATO: Bueno. No te pongas así que te hace mal.

MABEL 2: Qué importa señora, gacelas, búfalos o cualquier bicho. ¿Quiere agua? Hace mucho calor.

SARITA: Claro que importa Mabel. ¡Claro que importa! Qué te creés. Yo estudié dos años de biología antes de conocerte a vos.

RENATO: Bueno, capaz que no mentís, pero lo que estás diciendo no está bien. No son datos correctos.

SARITA: Pero quién te creés que sos vos. ¿Sabés con qué plata se pagó este safari?

RENATO: Bueno, basta. Ahora estás mezclando las cosas.

SARITA: ¿Mezclando las cosas? Vos podés ver a ese guepardo de mierda que alcanza una velocidad punta entre 80 y 108 kilómetros por hora porque yo...

RENATO: Calmate, calmate. Vení, dame un beso.

MABEL 2: El guepardo está por alcanzar a una gacela. Ahí va. Corre rápido. Ya está cerca. Ya la alcanza. Le clavó los dientes en el cogote. La gacela todavía se mueve, pero ya está muerta. Ahora, dentro de unos minutos va a respirar por última vez.

SARITA: Abrazame Renato. No quiero ver. No quiero ver...

MABEL 2: Ya está muerta.

MABEL 1: Sí, yo fui a Tanzania de safari. El tour se llamaba baobab safari. Después me enteré que era un árbol. Creo que no vimos ninguno. Pero sí vimos a los big five: elefantes, montones de elefantes cerca de una laguna. Se bañaban y se metían en el barro. Muy lindo. Parecía una postal. Y también vimos búfalos, leones de bastante lejos, rinocerontes, ¡qué bicho raro!

Tiene un cuerno por acá, en la mitad de la cabeza y también leopardos. Vimos a los five. Tuvimos mucha suerte, eso nos dijeron.

Ellos se querían. Bueno, tenían sus cositas, pero en toda pareja siempre hay claros y oscuros. Ya les dije que Sarita era un poco nerviosa, heredado de su padre porque doña Eulalia era una santa. Qué sensata esa mujer. Un día me dijo señalando a su marido, “este viejo de mierda me tiene harta. Ya no me quedan muchos años así que decidí comprarme el boleto de un crucero que da la vuelta al mundo dos veces. Dos años voy a estar en ese barco, cuando vuelva espero que esté muerto”. Así era doña Eulalia para todo. Tuvo que volver al año y medio porque el marido se tragó un caballo en la ruta a la chacra. “Por suerte el caballo se salvó”, esto decía doña Eulalia “porque sino no me lo hubiera perdonado nunca”. Y bueno ahí fuimos Sarita, Renato, en ese tiempo le decíamos así, y yo a la chacra. Doña Eulalia se volvió a embarcar, parece que le había agarrado una gran afición a eso de estar sobre el agua. “Ya ni bajo en los puertos” me dijo. “Cuidá a Sarita”.

ESCENA 3

RENATO: ¿Qué hacés? Vos tenías que darles de comer a los chanchos. ¿No quedamos en eso?

SARITA: Sí, sí. Ya voy. Es que vino mi primo. Viste que sus animales están más gordos que los nuestros así que me vino a decir cuál es el alimento más conveniente.

RENATO: ¡Mabel! ¡Mabel! Tenés que ir a darles de comer a los chanchos porque la señora no tuvo tiempo.

MABEL 2: Pero señor... Yo estaba viendo si hoy por fin hay algún huevo.

SARITA: Ya voy yo y mañana vamos a ir al pueblo a la forrajería para cambiar el alimento.

RENATO: ¿Cambiar el alimento que yo compré?

SARITA: Tenés la factura, ¿no? Así nos hacen el cambio. Mi primo me dijo que encima el que él usa es más barato.

RENATO: Ah, sí ¿y qué más te dijo?

SARITA: ¡Uy! Un montón de cosas me dijo. También me explicó por qué nuestras gallinas no ponían huevos.

MABEL 2: Hoy había solo dos huevos y ayer uno. Esos bichos no quieren poner, yo ya se lo dije el mes pasado.

RENATO: Ah, sí ¿y qué más?

SARITA: Los lechones. Dónde podemos vender los lechones y que nos van a pagar casi el doble.

RENATO: ¿Eso es todo?

SARITA: ¿Te parece poco? Hace más de un año que nos hicimos cargo de la chacra desde lo de mi papá y no llegamos a la docena y media de huevos. ¿Te parece poco? Por fin alguien que sabe nos da una mano.

RENATO: ¿Una mano nada más?

SARITA: Sí, una mano.

MABEL 2: Voy a darles de comer a los chanchos. Escucho que gritan. Deben tener hambre.

RENATO: Claro que deben tener hambre. Mabel, quedate acá. No es tu trabajo. La señora va a ir ahora que sabe tanto de alimentos y chanchos, ¿no?

SARITA: ¿Qué te pasa? ¿Estás celoso de mi primo?

MABEL 2: Escuche como gritan. Tienen hambre los pobres.

RENATO: Vos te quedás acá. La señora es la que va.

SARITA: Está bien, Mabel. Ya voy yo y mañana les cambiamos el alimento. Después te cuento lo de las gallinas.

MABEL 1: Fue una desgracia. Lo del primo de la señora fue una desgracia. Cambiamos el alimento y los chanchos empezaron a engordar, las gallinas a poner huevos. El primo de la señora venía casi todos los días. Bueno, no le costaba nada porque tenía el campo de acá al lado. Siempre se daba una vueltita. Al señor no se lo veía muy bien. Algo del estómago, úlcera o algo así me dijo.

El día que pasó lo del primo de la señora yo estaba en el gallinero. Ahora me pasaba media mañana juntando huevos. Escuché los gritos. Eran de la señora. Fue ella la que lo encontró en el chiquero cuando fue a darles el alimento a los chanchos. Parece que le había dado algo como un ataque y se había caído ahí. Eso creíamos. Usted sabe, los chanchos tienen su fama, comen cualquier cosa que se les ponga a mano.

Pobre señora. La tuvimos que internar. El señor también estaba mal, no se vaya a creer. No lo quería al primo, pero la chacra funcionaba muy bien. No dábamos abasto. Por eso el señor la vendió y a muy buen precio. El me lo dijo, le pagaron un montón y nos fuimos a la ciudad. Compramos un departamento grande, con una terraza enorme

La señora volvió después de seis meses. Y también volvió a pisar tierra doña Eulalia. Por última vez. Vino a ver a su hija. Le costaba caminar derecha porque se había acostumbrado tanto al vaivén de los barcos que la tierra firme ya no era su elemento. Me contó que había conocido a un marinero que ya estaba a punto de jubilarse y tenía un barquito chico no como los de los cruceros pero que se iban a dedicar a navegar por los ríos de Europa. (*Canta Amor de Marinero*)

Se la veía muy contenta. Fue ahí que me volvió a repetir “ocupate de Sarita”. Y bueno, es lo que yo había hecho siempre. Me dio pena dejar la chacra porque ahí yo había conocido a Julio y la pasábamos muy bien entre el chiquero y el gallinero. Yo le contaba de los animales raros que había visto en África y él se reía. “Eso lo viste en la tele, en Discovery Chanel”. Yo le insistía que no pero ahí nos reíamos y pasábamos a otra cosa. El señor Renato, todavía no sabíamos que no se llamaba así, me dijo que si él quería le conseguía un empleo en la ciudad, de portero o algo así. Pero Julio no quiso. Igual yo de vez en cuando me tomo el colectivo y voy a verlo.

Ahí vivimos unos años tranquilos. La señora no estaba demasiado bien, pero iba tirando, como quien dice. No volvimos a probar el chancho, nada, ni carré de cerdo, ni jamón, ni costillitas a la riojana que tanto le gustaban al señor.

ESCENA 4

SARITA Y RENATO miran un documental de National Geographique sobre África.

RENATO: ¡El Serengeti! Por ahí estuvimos. ¿Te acordás? Esos son los guerreros Masai. Ahí fuimos también. Vení, Mabel. Sentate. Mirá. Fue lindo el viaje, ¿no? Tendríamos que repetirlo.

MABEL 2: Sí señor, muy lindo.

RENATO: ¿Qué decís, Sarita?

SARITA: Por mí te podés ir a peinar monos al Congo si querés. Mabel traeme una pastilla de las azules.

RENATO: Esperá Mabel, esperá. Mirá qué lindo. ¿Te acordás del safari en globo? Es el mismo recorrido que hicimos nosotros.

MABEL 2: Yo un poco me mareé.

SARITA: Mabel, por favor traeme una pastilla azul.

MABEL 2: Ya voy.

RENATO: No, Mabel, esperá, escuchá. Te acordás de los big five. A ver si te acordás cuáles eran. Yo te ayudo. El primero... grande... con trompa.

MABEL 2: ¡Elefante!

RENATO: ¡Muy bien! Vamos por el segundo...

SARITA: La pastilla, Mabel.

RENATO: Esperá, jugá con nosotros. One, elephant, very good. Second, primo del toro...

MABEL 2: ¡Búfalo!

SARITA: ¡Es un animal vigoroso, pesa de 800 a 1200 kilos aproximadamente, de orejas peludas y provisto de un enorme par de cuernos que terminan en agudas puntas!

RENATO: Está bien, Sarita. Calmate.

SARITA: ¡Herbívoro!

RENATO: Bueno, bueno, calma. Dale, Mabel traé la pastilla.

SARITA: ¡Reproducción vivípara!

RENATO: Tomá. Acá está la pastilla. Tomala. Muy bien, muy bien...

MABEL 1: Ahí fue que el señor trajo al Tuqui. Sí, menos de un mes tenía. Hay que reconocer que fue una idea muy buena. La señora se dedicó en cuerpo y alma al animalito, ya casi no estaba nerviosa y al señor también se lo veía bien. Todas las tardes salíamos a pasear los cuatro. No era un animal fácil. Como dice el dicho popular, no hay prenda que no se parezca al dueño y el Tuqui era nervioso. Se comió dos edredones de plumas de ganso traídos de China, todos los almohadones y almohadas de la casa, las patas de la mesa de la cocina, el colchón de la habitación de huéspedes, menos mal que no recibíamos visitas. Doña Eulalia ya se había muerto. Había naufragado en el Sena. Sí, en París.

(Cantan Sous le ciel de Paris)

Nunca supimos los detalles de tan infortunado episodio. El señor Renato no tenía a nadie o por lo menos eso era lo que nos había dicho. Bueno, un desastre el Tuqui. La señora estaba tranquila, pero yo un día me harté.

ESCENA 5

MABEL 2: Señora, yo le prometí a su madre estar siempre a su lado, pero no puedo más.

SARITA y RENATO: ¡¿Qué pasa, Mabel?!

MABEL 2: El Tuqui... Hoy se comió mi virgencita Desatanudos. Yo no puedo más...

RENATO: Está bien, Mabel. Vení, sentate. Sarita, traele algo para tomar.

SARITA: ¡Ay Mabel, qué pena! Pero era solo una imagen. A la virgencita vos la llevás acá adentro en el corazón, ¿no?

RENATO: Bueno, Sarita. Últimamente el Tuqui está un poco descontrolado.

SARITA: ¿Qué querés decir?

RENATO: Que vos lo ponés un poco nervioso y no tiene ningún límite.

SARITA: Ah, sí. ¿Que yo lo pongo nervioso? Y vos, ¿dónde estuviste todas estas noches?

MABEL 2: Oh, Madre Divina, oh Virgen María. Mi corazón estará abierto hacia ti. Ven, siéntate en mi corazón. Desata los nudos que bloquean mi vida.

RENATO: Te lo dije. Un negocio. Estamos esperando un envío del Amazonas.

SARITA: Al Amazonas te voy a mandar yo de una patada en el orto.

MABEL 2: Santa María virgen la que los siete nudos desata, el señor es contigo...

RENATO: Mañana te voy a traer un periquito. Ya lo tengo elegido. Va a ser una compañía para el Tuqui.

MABEL 2: ...y contigo la humildad. Madre de Dios tú, la mediadora que jamás caíste, que jamás te enredaste...

SARITA: Mirá, mejor lo dejamos ahí...

MABEL 2: No nos dejes caer en ninguna tentación y líbranos de todo mal.

SARITA: Yo sé que no es lo mismo, pero mañana vamos a comprar otra virgen y la vamos a llevar a bendecir a la catedral... Sabés que el Tuqui no lo hizo a propósito pero igual lo voy a poner en penitencia y vamos a mandarlo a tomar unas clases. Vos sabés que sos lo que más quiero, ¿no? Recemos juntas.

SARITA y MABEL 2: Oh, madre divina, oh, Virgen María. Mi corazón estará abierto hacia ti. Ven siéntate en mi corazón. Desata los nudos que bloquean mi vida.

MABEL 1: Y sí, me terminé quedando. Las cosas mejoraron un poco. El periquito que trajo el señor fue una distracción. Le pusimos Raúl. Éramos como una familia.

ESCENA 6

SARITA: Mabel, tengo que contarte algo muy grave.

MABEL 2: No me asuste, señora.

SARITA: Yo sé que he estado muy nerviosa desde

lo de mi primo. Pero quiero que sepas que eso que pasó no fue un accidente.

MABEL 2: Pero, señora...

SARITA: Escuchame bien. Fue Renato el que preparó todo para que pareciera un accidente.

MABEL 2: Pero, el señor no pudo...

SARITA: Sí y nosotras estamos en peligro también. Está esperando el momento para atacar de nuevo. Descubrí que Renato no es quien dice ser.

MABEL 2: ¿Cómo puede ser?

SARITA: ¿Te acordás del casamiento? Ni un pariente ni amigo. Nos pareció raro pero yo estaba tan enamorada que le creí la historia del accidente aéreo donde viajaban toda su familia y sus amigos.

MABEL 2: Una historia muy triste.

SARITA: Mentira, todo mentira.

MABEL 1: Yo no sabía qué hacer. Si creerle o no. La señora había tenido sus problemas... y el señor Renato, todavía no me puedo acostumbrar a llamarlo de otra forma, siempre había sido muy bueno conmigo. Parece que la señora contrató a un detective privado para que investigara el pasado del señor. El accidente de avión no había aparecido en ningún diario. Eso sí me pareció un poco raro porque el señor nos había contado que ahí iban sus dos padres, los cuatro abuelos, cuatro hermanos, dos tíos de la línea materna y tres de la paterna. También viajaban los 22 compañeritos de segundo grado. Un total de 37 personas más la tripulación merecían salir en algún diario, me parece, ¿no? Me entró como una duda. Pero eso no fue todo.

El detective, que era un señor muy amable y venía casi todos los días a dar cuenta del avance de la investigación nos dijo que el señor Renato no era el señor Renato. No sé si se entiende. Que no se llamaba así. Se llamaba Santo Cuffaro. Lo buscaba la Interpol, el FBI y no sé cuántas siglas más. Yo no lo podía creer. ¡El señor era tan bueno...!

ESCENA 7

SARITA: Convencete Mabel. Es un asesino. Mirá, mirá estos diarios. “Masacre en el Tigre”. En un criadero de cerdos fueron encontrados restos humanos que pertenecerían a 12 miembros de la mafia china desaparecidos hace una semana. Todo apunta a que se trataría de una vendetta entre distintos grupos mafiosos que pugnan por adueñarse del mercado clandestino de animales. Todas las sospechas recaen sobre Santo Cuffaro, conocido mafioso dedicado al negocio del tráfico de animales.

Entra RENATO.

RENATO: ¡Hola, hola! ¿Dónde están mis bichitos? ¡Tuqui!, ¡Raulito!

MABEL 2: Están en la terraza.

Se lo escucha hablar con los animales. Canta una canzoneta italiana.

SARITA: Tomá Mabel, guardá todos estos recortes.

RENATO: ¿Vieron cómo Raulito está aprendiendo a cantar? Y cómo le gustan las canzonetas que me cantaba la nona. ¿Lo escucharon?

SARITA Y MABEL 2: Sí, sí, muy lindo canta.

RENATO: ¿Pasa algo?

SARITA y MABEL 2: No, no pasa nada.

RENATO: ¿Por qué me miran así?

SARITA: Voy al balcón. El Tuqui llora.

RENATO: Acá pasa algo raro, Mabel. Contame qué está pasando.

MABEL 1: ¡Ay, qué susto! Yo no sabía qué decir. El señor me miraba fijo y yo sentía que ya tenía un chanco mordíendome los talones. No podía articular palabra.

RENATO: Bueno, ahora me tengo que ir, pero cuando vuelva charlamos y me vas a contar todo.

SARITA: ¿Ya se fue?

MABEL 2: Sí, señora.

SARITA: Creo que sospecha algo. Tenemos que mantener todo en secreto hasta que tengamos todas las pruebas para llevar a la policía. Hay que actuar como siempre.

MABEL 2: Oh, Madre Divina, oh Virgen María. Mi corazón estará abierto hacia ti. Ven siéntate en mi corazón. Desata los nudos que bloquean mi vida.

MABEL 2 y SARITA: Oh, Madre Divina, oh Virgen María. Mi corazón estará abierto hacia ti. Ven, siéntate en mi corazón. Desata los nudos que bloquean mi vida.

MABEL 1: Esa noche leí todos los recortes que había traído el detective. Lo que más me impresionó

fueron las fotos del FBI, INTERPOL y las otras siglas. No había dudas: era el señor Renato. ¡Dios mío! Me temblaban las manos, pero no podía dejar de leer. Otra masacre con el mismo modus operandi de los chanchos. Esta vez miembros de la yakuza japonesa. Este recorte era de la época en que el señor Renato, o como quiera que se llame, conoció a Sarita en ese baile de disfraces del club.

ESCENA 8

RENATO: Usted se llama Sarita, ¿no?

SARITA: Sí.

RENATO: Disculpe mi atrevimiento, pero hace rato que la estoy mirando y creo que la conozco. Le vendí a su padre algunos ejemplares exóticos de pájaros carpinteros para acabar con la plaga de mosquitos que acechaba a sus animales en la chacra.

SARITA: ¡Ay, sí! ¡Qué lindos que eran! Yo domesticé uno. Se llamaba Claudio y fue mi compañía durante toda la adolescencia. ¿Te acordás, Mabel?

MABEL 2: Sí, sí.

RENATO: Usted está más hermosa de lo que recordaba y eso que su imagen me persigue desde el día que la vi. ¿Me permite esta pieza?

Bailan - cantan "Sueños de juventud"

MABEL 1: Se pusieron de novios enseguida. Los padres de Sarita estaban encantados porque ellos la habían tenido de grandes, casi 50 años doña Eulalia

y 60 el señor. Un milagro como me contó la señora, sobre todo que en esa época el señor venía a visitar a mi virgencita desatanudos con bastante frecuencia y pasaba de largo la puerta de la habitación de la señora Eulalia. Bueno, estaban encantados con Renato, ¿o Santo? porque así sabían que Sarita iba a tener a alguien que la cuidara y Renato, ¡qué lío! Santo parecía estar muy contento con la vida que llevábamos. Casi nadie nos visitaba nunca, no había ningún pariente cercano.

¡Dios mío! El detective venía casi todos los días a traernos nuevos datos sobre el pasado del señor a cuál más truculento y espantoso. Cuando él tenía 18 años mataron a sus padres. Parece que ya estaban en este negocio del tráfico de animales. Los cuerpos de los padres fueron encontrados en Punta Lara. Parece que habían sido picados por avispas marinas. Son una medusa de forma cuadrada que sólo habita en las aguas de Australia. El veneno actúa rápidamente sobre el sistema nervioso y después de una reacción inicial del tejido afectado que puede desarrollar ulceraciones y/o necrosis se produce una parada cardiorrespiratoria. Tiene 60 tentáculos de 3 metros de largo cada uno y suficiente veneno para matar a 60 personas. ¡Qué horror!

SARITA canta “Lo que me hablaron de vos”

Él se escondió durante dos años y ahí fue que planeó la venganza hacia los asesinos de sus padres. Durante 10 años fue eliminando sistemáticamente a todos los competidores siempre con el mismo método: los chanchos. Parece que no le gustaban los medios más exóticos. Un chanco siempre está a mano, eso es verdad, en cambio una avispa marina, una tarántula

son animales que podían romper el ecosistema por no pertenecer al entorno. Sí, era cuidadoso del medio ambiente.

Cuando conoció a Sarita ya había cumplido la misión que se había propuesto y se disponía a vivir una vida tranquila en el anonimato. Lo del primo fue un acto irreflexivo llevado por la costumbre. Seguro que a usted también le ha pasado. Como un vicio que se deja pero que nunca se deja del todo porque en el momento menos pensado volvemos a caer en las garras.

Pero la señora Sarita tenía razón ahora que el vicio se había hecho presente estábamos en peligro.

ESCENA 9

SARITA: Renato, quiero el divorcio.

RENATO: ¿Qué decís? ¿Escuchaste, Mabel?

SARITA: Mabel ya lo sabe. Nos vamos juntas a un convento dedicado al culto de la virgen Desatanudos.

MABEL 2 y SARITA: Oh, Madre Divina, oh Virgen María. Mi corazón estará abierto hacia ti. Ven, siéntate en mi corazón. Desata los nudos que bloquean mi vida.

RENATO: Pero, somos una familia. ¡Cómo se van a ir!

MABEL 2 y SARITA: Tuvimos una revelación en la que la virgen nos pedía que hiciéramos este sacrificio para ayudar a salvar las ballenas de manos de los pescadores japoneses.

RENATO: ¿No pueden colaborar con Greenpeace en vez de ir al convento?

SARITA: No, Renato. Ya está decidido. La semana que viene nos vamos. Acá están los papeles del divorcio. El Tuqui viene con nosotras.

MABEL 1: ¡Cómo se puso el señor! Ahí nomás agarró los papeles y los rompió. Agarró una valija con casi todas sus cosas y se fue.

SARITA: ¡Ay, Mabel! ¡Qué miedo! Este hombre va a sacar el monstruo que tiene adentro.

MABEL 2: ¿Le parece?

SARITA: Cuando la bestia se revela, puede pasar cualquier cosa.

MABEL 1: Lo primero que hicimos fue cambiar la cerradura. Todas las mañanas llegaba un ramo de flores y una carta en la que el señor le pedía que no lo dejara. Que era lo mejor que le había pasado en la vida. Vivir con nosotras era lo único que lo mantenía lejos de las sombras. Cuando la señora me las leía yo no podía parar de llorar. Para mí era verdad y al final todos tenemos un pasado, ¿no? Pero ella no paraba de decir que era un animal, una bestia espantosa, un engendro del infierno, un lobo disfrazado de cordero, una cucaracha, un insecto repugnante. Yo creo que exageraba así que ese día, en que la señora había terminado de juntar todas las pruebas para llevarlas a la policía, cuando apareció el señor para pedirme que dejara que el Tuqui saliera a dar un paseo con él para poder despedirse, yo lo dejé.

ESCENA 10

SARITA: ¡Tuqui, corazón, llegó mami...!

Pausa. Entra MABEL.

MABEL 2: Al Tuqui se lo llevó el señor. Vino al mediodía.

SARITA: ¿Y vos lo dejaste?

MABEL 2: Sí...

Se escucha el timbre.

MABEL 2: Ya voy.

Entra RENATO.

SARITA: ¿Qué hiciste con el Tuqui?

RENATO: Calmate. Está bien. Por ahora.

Pausa.

SARITA: ¡Mabel Llamá al 911.

MABEL mira a RENATO. Mira a SARITA. No sabe qué hacer.

RENATO: Si llamás, el Tuqui es boleta.

SARITA intenta abalanzarse sobre RENATO. MABEL la sujeta y la lleva a una silla. SARITA se desmorona.

MABEL 2: Señor, por favor.

RENATO: Está bien, Mabel. Si la señora entra en razones, el Tuqui vuelve esta misma noche. Vos sabés que lo quiero como a un hijo. ¿Te acordás cuando lo traje? Un mes tenía. ¿Quién le enseñó a no hacer sus necesidades dentro de la casa? Y cuando se masticó la sandalia turquesa de la señora. ¿Quién fue de

zapatería en zapatería buscando el mismo modelo para que la señora no se diera cuenta y no se enojara con el Tuqui? Te acordás, ¿no?

Pausa. MABEL asiente todo el tiempo.

RENATO: A mí me duele más que a ustedes si al Tuqui le pasa algo. No sé si lo podría soportar, pero no tengo otra opción. (A SARITA) No me dejás otra salida.

SARITA: (Intentando pegarle a RENATO) ¡Hijo de puta!

RENATO: ¡Pará, pará! (Saca el teléfono y oprime un botón. SARITA lo suelta)

SARITA: ¡Déjame hablar con él!

SARITA: Tuqui, corazón, la mami lo va a rescatar de las garras de este monstruo.

(Se escuchan ladridos) (A RENATO) ¿Qué querés?

RENATO: Vos sabés lo que quiero. Lo sabés muy bien.

SARITA: ¡Mabel, traé la jaula del balcón!

RENATO: No, por favor, no. Calmate.

RENATO saca el teléfono. Cuando va a hablar aparece MABEL con una gran jaula. Dentro hay un periquito. Se lo escucha cantar alegremente. SARITA abre la jaula y lo agarra del cogote. Se escuchan trinos distorsionados.

SARITA: Mirá a papá. ¿Sabés lo que hizo? Se lo llevó al Tuqui. Sí. Al Tuqui lo tiene secuestrado. Sí, lo está haciendo sufrir mucho. ¿Te duele si te aprieto un poquito? Yo no quiero lastimarte, pero si papi no entra en razones...

Trinos desesperados.

RENATO: Pará, pará. Dejo el teléfono. Mirá, lo guardo. Tranquilo, Raulito. Mami está un poco nerviosa pero ya se va a calmar.

SARITA: Sos un monstruo. Sé todo lo horrible que hiciste en tu vida. Vos mataste a mi primo. Tengo todas las pruebas y ya las llevé a la policía.

RENATO: Sarita, somos una familia. Por favor, escuchame.

MABEL 2: Escúchelo señora.

SARITA: A ver. Qué tenés que decir. Dale que ya llega la policía. Accioné el botón antipánico.

RENATO: Sí, ya lo sé. Cometí muchos errores. Pero fue culpa del mundo de violencia en el que me habían criado. Yo no conocía otra cosa hasta que te vi. Hasta que las vi a las dos. Vos también, Mabel, sos parte de mi recuperación. Sos esa madre que no tuve. A mi madre le importaba más el cuidado de los animales que después mi padre tenía que vender que mis propias tristezas y soledades.

RENATO se abraza a las dos mujeres. SARITA se suelta y saca un cuchillo que tiene en el bolsillo.

RENATO: Mi primer compañero fue un gato montés que había traído mi papá. Era como un gato y yo lo crié como tal. Dormía conmigo, me acompañaba a la escuela y venía a buscarme a la salida. Yo le había puesto Gian Franco. Un día de primavera, me acuerdo porque ya habían florecido los árboles, salí como siempre a las cinco y cuarto. En la puerta de la escuela busqué a Gian Franco. No estaba. Corrí a casa aterrado por un mal presentimiento. Entré a la

cocina con el corazón que me saltaba fuera del cuerpo. Mi papá desollaba a Gian Franco mientras cantaba una canzoneta. Grité, lo golpeé pero yo era muy chico para poder hacer algo...

MABEL 2: Por favor, no siga... no quiero escuchar más... (*Le acaricia la cabeza y llora*)

RENATO: No Mabel, tengo que contarle todo. Es la primera vez que lo hago. Me tengo que liberar de estos recuerdos que me llevaron al odio y a la violencia.

Se escuchan sirenas de autos policías.

MABEL 2: Señora, por favor... Dígales que no entren, que todo está bien.

SARITA: ¡No quiero escuchar más! Es un asesino. ¿No lo ves, Mabel? Quiere convencernos para después matarnos a nosotras también. ¿No te das cuenta, Mabel?

RENATO: Mi padre estaba desollando a Gian Franco, sólo quería la piel. Por eso lo había criado con tanto esmero.

SARITA: Callate. Mabel, soltalo. Ya viene la policía. Están subiendo la escalera. Escuchás, se te terminó la carrera, monstruo, bestia.

RENATO: Tenía vendida la piel desde que era cachorro. A una actriz muy conocida que tenía un programa en la televisión. Para hacerse una estola...

MABEL 2: Basta Sarita. Sos una malcriada estúpida. Yo también quiero desahogarme y ahora vas a saber toda la verdad.

SARITA: Mabel, ¿qué te pasa? ¿Qué verdad?

MABEL 2: Toda la verdad. Pero ahora vas a decirles a esos policías de mierda que en esta casa está todo bien. Que disculpen pero que fue una confusión y les devolvés el botón antipánico. Dame el cuchillo.

SARITA: Pero... No entiendo...

MABEL 2: Ya vas a entender. Andá. Tranquila. Agarrá el botón.

SARITA, enmudecida va a buscar el botón y sale.

MABEL 1: Ay, dios mío. Ya no podía volverme atrás. Era el momento de contar lo que había callado por más de treinta años. Sí, ustedes seguro que ya lo habían adivinado. Sarita era mi hija. Y yo le había prometido a doña Eulalia que nunca se lo diría. Pero bueno ya estaba hecho.

SARITA: Mabel ¿qué pasa? Me estás asustando.

RENATO: No llorés, Mabel. Contame, contame todo...

SARITA: La policía ya se fue. ¿Qué tenés? Contestame por favor.

RENATO: Andá a buscar algo fuerte. (*A SARITA*)

SARITA: Qué me das órdenes vos, gusano. Seguro que esto tiene que ver con vos.

RENATO: Qué estás diciendo. Basta, Sarita. Andá.

SARITA: ¿Cómo lo de mi primo, no? ¿Qué le hiciste?

MABEL 2: ¡No! Él no tiene nada que ver y yo me quiero morir. (*Agarra el cuchillo como para matarse*)

RENATO y SARITA: No, soltó ese cuchillo.

MABEL 2: Oh, Madre Divina, oh Virgen María. Mi corazón estará abierto hacia ti. Ven, siéntate en mi corazón. Desata los nudos que bloquean mi vida.

MABEL 1: Me sacaron el cuchillo. Yo no podía parar de rezar. Renato y Sarita me dieron un cognac y se sentaron a esperar que yo me calmara. Pasó media hora, una hora y ellos dos ahí, sin decir nada, sin pelearse. Sarita rezaba conmigo. En un momento pude ver que se habían agarrado de la mano y ahí tomé coraje.

MABEL 2: Sos mi hija, Sarita.

SARITA: Yo siempre lo supe.

MABEL 2: ¿Cómo... cómo que lo sabías? Nunca me dijiste nada.

SARITA: Tenía miedo de que te fueras, o te enojaras o qué sé yo...

RENATO: ¿Cómo lo supiste?

SARITA: No ves que somos muy parecidas y mi mamá, mi supuesta madre biológica me lo contó, pero me dijo que no se lo dijera a nadie porque si se sabía le iban a hacer un juicio político a mi papá. En ese momento él era senador del Partido Patria, Tradición, Propiedad y Familia. Eso me dijo, que le iban a hacer un juicio político y no íbamos a tener ni para comer porque el viejo de mierda, eso dijo mi madre biológica, no servía para nada.

MABEL 2: Ay, esta Eulalia. Pero sí, así fue.

SARITA: Lo que nunca me animé a preguntarle es si vos y mi papá se amaban.

MABEL 1: No sabía qué contestarle porque yo eso del amor, de las telenovelas, de los boleros, nunca me lo creí mucho. El señor era bueno conmigo y nunca, nunca me trató mal cuando estábamos solos. Siempre olía muy bien y era muy cariñoso. Mabelita de mi corazón, sos lo mejor que me pasó en la vida, me decía siempre. Y por qué no iba a creerle. También doña Eulalia, ahora que todo había salido a la luz, había que reconocer que la señora tenía sus cosas también.

MABEL 2: Sí, nos amábamos, pero también queríamos a doña Eulalia. Había amor para todos y sobre todo para vos.

SARITA: Ay Mabel, qué bien hace desnudar el corazón.

RENATO: *(Llora y se abraza de las dos mujeres)* No me dejen. Es ese amor que ustedes irradian el que me redimió de mi pasado. Soy otro. Ya nada queda de la violencia. Si ustedes se van sólo me queda morir. *(Agarra el cuchillo)*

SARITA y MABEL: ¡No! *(Le sacan el cuchillo)*

SARITA: Yo también necesito abrir el alma. ¿Te acordás, Mabel cuando dejé el Colón? Tenía 13 años y la posibilidad de entrar en el elenco estable. Pero me enamoré del pianista. Nadie lo supo nunca pero ese año no fui a ni una clase y el pianista tampoco. Nos echaron a los dos. Nada me importó. Yo sólo quería estar desnuda en su cama. Sí, el descubrimiento del sexo me volvió loca. De los 13 a los 18 me acosté con todos los hombres que se me cruzaron. No voy a dar detalles, pero era como una necesidad de piel, algo incontrolable. Cuando entré a la universidad mi ansia pareció calmarse y pude hacer los dos años de biología

casi sin sexo. Pero al comienzo del tercer año, el profesor de Introducción a la Biología Celular y Molecular volvió a despertar en mí ese afán de cuerpo de hombre. Sentí que caía otra vez por la pendiente así que decidí abandonar la carrera y recluirme en casa. Justo coincidió que nos mudamos porque papá fue elegido senador.

MABEL 2: Mi pobre chiquita. Cuánto ha sufrido también. Me acuerdo que te quedaste en casa y fue ahí que empezaste a rezar conmigo a la virgencita Desatanudos.

SARITA, MABEL 2 y MABEL 1: Oh, Madre Divina, oh Virgen María. Mi corazón estará abierto hacia ti. Ven, siéntate en mi corazón. Desata los nudos que bloquean mi vida. Oh, Madre Divina, oh Virgen María. Mi corazón estará abierto hacia ti. Ven, siéntate en mi corazón. Desata los nudos que bloquean mi vida.

SARITA: Todavía no terminé. Renato, tenías razón de estar celoso de mi primo. Pero fui yo la que lo sedujo. Yo te quería, pero ahí en el campo todo ese mundo animal me encendió otra vez y no podía estar cerca de él sin tocarlo. Vos te ibas todo el día y yo no pude contenerme.

RENATO: ¡Amor mío! Perdoname. Yo no quería hacerlo, pero pensar en que te fueras con otro hombre me enloqueció. Yo no quería matarlo, sólo quería darle un susto, pero las cosas se complicaron. Empezó a insultarme y a contarme lo que hacían juntos todos los días ahí con los chanchos...

SARITA: Vení, vení. No me cuentes nada más. Abrazame.

RENATO: Perdoname, por favor, perdoname. Soy una bestia, tenés razón. Un animal... Pero te quiero y no quiero que te vayas.

SARITA: Acá estoy. No me voy a ningún lado. Vamos a buscar al Tuqui que nos debe extrañar.

MABEL 1: Y sí. Se puede empezar de nuevo. Yo ya estoy entrada en años como les dije al principio. Este es mi testimonio. Para ustedes. No quiero dar lecciones de vida. Todos tenemos un animal adentro y no siempre es bueno domesticarlo. Que por qué vengo acá a contar esta historia. No sé. Me pareció que ustedes tenían cara de buena gente. Que me iban a escuchar sin interrumpir y sobre todo sin juzgarme porque estoy harta de todos esos que tienen las cosas tan claras. Que piensan que en la vida todo es blanco o negro. En el fondo me dan pena porque si hay algo por lo que vale la pena estar en esta vida es para sorprenderse. Bueno, me voy porque seguro que después de mi historia debe haber mucha gente que quiere tomar mi lugar para contar algo. Me parece que usted quiere decir algo, ¿no? Anímese. O usted, la de allá. Sí, usted, venga. No dejemos este espacio vacío.

Estoy cansada. Me voy a casa. Ya es tarde y tengo que ocuparme de la cena. Gracias y buenas noches.

Pueblo (2016)

Esta obra, que todavía no fue representada, recopila multitud de textos de diversas procedencias: discursos políticos, crónicas de viaje, algunos textos de *Las ciudades invisibles*, de Ítalo Calvino; también incluí un monólogo que va haciendo avanzar la escena, aunque en realidad se trata de instalar un tiempo en constante movimiento, pero que no marque con claridad una idea de progreso. Pueden encontrar también crónicas de Esquel, nuestra ciudad, escritas por el historiador Marcelo Troiano, y pequeños fragmentos autobiográficos de los participantes del proyecto.

Queríamos parodiar y jugar con las controversias y discusiones que se generaron en nuestra ciudad al momento de definir cuál era el evento que daba cuenta de su fundación, para que éste se convirtiera en una fecha celebratoria.

La pieza no tiene ninguna intención investigativa asociada al ámbito histórico. Podríamos decir que la intención va, justamente, en sentido inverso. Uno de los hitos reconocidos por la mayoría para convertirse en mojón fundacional es la instalación del telégrafo

por Medardo Morelli, encomendada por el Estado nacional en 1904 a los ingenieros Molinari y Pigretti.

En nuestra obra los hechos históricos se distorsionan, los discursos políticos pierden sus referentes y entremedio se cuelan otras voces, otros personajes contenidos en un tiempo mítico, el tiempo de la memoria como aquello que permanece en el orden de lo virtual en tensión con los destellos del recuerdo, la memoria puesta en acto, que irradia sin vocación de continuidad espectros, sonidos que se cuelan y afloran en el momento menos pensado y nos dan cuenta de su permanencia, aunque las narrativas oficiales pretendan negar o silenciar.

Esta obra obtuvo una mención honorífica en el Primer Certamen Nacional de Dramaturgia Región Patagonia “Juan Rithner”, convocado por el Instituto Nacional de Teatro y Argentores.

Indicaciones para la puesta

El trabajo en el espacio.

Las cinco dimensiones:

Dimensión 1: La cuadrícula. Moligretti. Teodolitos. Máquinas fotográficas. Telégrafo. Campamento.

Dimensión 2: Los eventos. Baile en el club. Prostíbulo. Capilla galesa. Almacén. Radioaficionados. Asfalto. Escuela. Comisión de fomento. Cine.

Dimensión 3: Los sonidos que circulan el espacio. Música mapuche. Sonidos de viento. Palabras de Muster, de Fontana, del padre Juan Muzio... Frases o

palabras en italiano, alemán, árabe, mapuche, tehuelche... Mensajes al poblador.

Dimensión 4: La metáfora. Textos de *Las ciudades invisibles* de Ítalo Calvino. Globo terráqueo. Maquetas móviles de ciudades.

Dimensión 5: Las evocaciones personales. Los olores. Lavanda. Querosene. Humo. Mate cocido. Eucaliptus. Aserrín. Membrillo...

El tiempo no es lineal. La intercalación de escenas no debe pretender ninguna cronología. La intención es crear un tiempo circular. Todo acontece al mismo tiempo. La memoria es presente. La estructuración en dimensiones es un dispositivo estratégico. El orden propuesto es sólo una posibilidad entre otras tantas. La cuadrícula abarca toda la sala, incluido el espacio del público. La dimensión metafórica se apoya en la cuadrícula, pero se eleva. Escalera y tarima. Globo terráqueo móvil. Las ciudades, piezas de ajedrez que los actores arman y desarman. El tono de esta dimensión se acerca al grotesco.

Los eventos y las evocaciones personales se superponen al espacio de la cuadrícula y pueden también ocupar el espacio mítico. El emplazamiento definitivo surgirá del trabajo concreto de los actores en el espacio, y del diseño de luces. Se piensa poner en relieve un objeto para cada situación, una valija, los zapatos en el baile, baldes de latón, una palangana y una jofaina para doña Rosa, entre otras posibilidades; o una parte del cuerpo, los cabellos de la abuela, una mano...

Los olores son reales.

Cuatro o cinco actores que interpretan los distintos papeles. Sólo se mantiene el personaje de Moligretti.

ACTRIZ 1: Entra cantando. Música de Bruno Mena – Letra de N. Guitart

Un lugar absurdo

Una franja en el límite

Desierto y montaña

Un nacer porque sí

No nos proponemos por qué estamos

Levantamos techos para la lluvia que nos viene del oeste

Paredes para el viento

Equilibrio inestable

Rara indefinición

Y crecimos

Sobre la línea recta

Plantamos árboles para desafiar la meseta

Y dejamos baldíos para burlar el verde

Vamos y venimos sobre la cuerda

Nos empujan, pero no caemos

Estamos fijos

Sostenidos de la nada que modula nuestra historia

MOLIGRETTI: ¡Pinari! ¡Pinari! ¿Dónde estás?
Hay que tomar la lectura de las carcas en las guías y anotar su valor, ya te lo expliqué, ¿no?

¡Escuchá! ¡Escuchá! Ahí viene otra vez... No entiendo lo que dicen, a veces aparece alguna palabra en inglés. Te juro que son voces.

Se escuchan palabras y frases entrecortadas en distintos idiomas, sonidos de instrumentos autóctonos y foráneos, viento. Con diversas gradaciones esta banda sonora aparecerá con intermitencias a lo largo de la obra.

Tenemos que terminar con el pueblo. Este, oeste... ¡No! Para allá, más al sur. ¿Ves? La Colonia 16 de Octubre... Vamos antes de que se haga de noche. No te veo, ¿dónde estás? No te vayas. Soy Moligretti, ¿te acordás? Vinimos juntos desde Buenos Aires. Diez días de barco hasta Puerto Madryn. Sólo un día de aguas bravas. Las ballenas se nos acercaban, nos acompañaban. ¡Las fotos! Vos sacaste fotos. (*Busca en los restos del campamento*) Acá están. Vinimos a fundar un pueblo. En dos semanas armamos la caravana. Veintidós días para atravesar el desierto, ¡excelente promedio! y de golpe, una mañana, un valle verde, las montañas azules...

Armamos nuestro campamento. Tenemos que seguir con los mojoneros. ¡Pinari! Cómo es que hoy no se presentaron los peones. ¿Es fiesta? Ocho contratamos, de los tantos que se presentaron, sólo ocho nos parecieron dignos del trabajo...

Vuelve a revolver los restos del campamento. Saca unas hojas arrugadas. Lee con desesperación.

ACTOR 1: Dentro de tres meses quedará todo concluido. Pero la República no termina en Río Negro: más allá acampan numerosos enjambres de salvajes que son una amenaza para el porvenir y que es necesario someter a las leyes y usos de la Nación,

refundiéndolos a las poblaciones cristianas que se han de levantar al amparo de nuestra salvaguarda. Sé que entre ellos hay caudillos valientes y animosos que prestan sus lanzas prefiriendo sucumbir antes que renunciar a la vida de pillaje. Allí iremos a buscarlos, aunque se oculten en los valles más profundos de los Andes o se refugien en los confines de la Patagonia, abriendo así una segunda campaña donde nuestros trabajos y glorias nos esperan.

ACTRIZ 2: En Constitución se cargaron los bultos: colchones, frazadas, sábanas. En una canasta aparte comestibles para el viaje: un pollo asado, frutas, chocolates. El tren partió a horario. La estación, los olores, los ruidos, las voces confundidas, el pañuelo estrujado, los ojos de mis padres, las manos batiéndose en adiós.

Mis veintiún años libres partían hacia el sur.

Llegamos a Esquel.

Setiembre de 1960, en la estación eran las dos de la mañana, mis zapatos sobre el blanco de la nieve, las manos heladas y la valija colmada de vestidos livianos. Claro. Era primavera. El olor del humo a carbón de piedra que escapaba de la máquina del tren se metía en el cuerpo. Sabor de frío que vibraba entre los dientes.

ACTOR 1: Desde Neuquén vinimos varios. Cuando terminó la guerra del Ejército, nos fuimos corriendo hasta quedar por acá. Los que no tuvimos tierras en Nahuelpan nos hicimos peones.

MOLIGRETTI: ¡Pinari! Compañero... Mirá, anoté todo lo que hicimos, desde el primer día.

En estas preliminares y hacer un estudio de operaciones previas para llegar al verdadero mojón de arranque de la primera mensura, se nos pasaron algunos días hasta que el 22 de enero del corriente año empezamos la operación de medición, del mismo mojón de donde el agrimensor había empezado su mensura. Se hallaban presentes en el acto al comenzar nuestra operación, la mayoría de los colonos, estando todos conformes tanto en el punto de arranque donde encontramos un mojón de madera que lo reemplazamos con el mojón de fierro número 11, como con la dirección de las líneas límites Nord-oeste y Sud-Oeste del lote número 15 que era el que habíamos elegido para medirlo con todo cuidado a fin de que sus límites nos sirvieran de base a las operaciones ulteriores que debíamos practicar para hacer el replanteo y ensanche de la Colonia.

MOLIGRETTI lee, retoma algunas palabras, con el papel en las manos recorre el espacio tratando de reconocer el espacio delimitado en su cuaderno de notas.

Los colonos cantan el Calon Lân (corazón puro), himno galés del siglo XIX con letra de Daniel James y música de John Hughes.

Letra

Nid wy'n gofyn bywyd
moethus

Aur y byd na'l berlau
mân

Gofyn wyf am galon
hapus,

Calon onest, calon lan.

Calon lan yn llawn
daioni,

Tecach yw na'r lili dlos:

Dim ond calon lana ll
ganu

Canu'r dydd a chanu'r
nos

Fonética

Nid uin govin béuid
moizis

Air e bid nai pér lai
maan

Góvin úiv am gálon
hapis

Cálon hónescálon lan

Cálon lan, en jláun
daióni

Técaj íw nar líli dlos

Din mond cálon lana z
gáni

Cáni'r diid a jáanir nos

ACTOR 1: Es uno de los más lindos parajes que he visto en la Patagonia como punto probable; los campos se extienden en las lomas hasta largas distancias y los bosques que ocupan las rocas de la cadena oeste destacan una avanzada hasta la planicie ondulada y en las orillas de la laguna, la frutilla crece con lujosa fuerza. Llegué a esta comarca con los caciques Orkeke y Casimiro. Un valdiviano o chilote llamado Juan Antonio actuó como intérprete de los araucanos y nos dijo que el lugar se llamaba Eigel Kaik. Continuamos a las dos de la tarde hacia el sur y dominamos al oeste una gran abra fértil, pastosa, que se interna hasta la falda de los Andes. Una ciudad argentina ha de reemplazar algún día el paradero de indio nómade.

ACTRIZ 3: Mi mamá me entregó de chica.

ACTRIZ 4: Crece el pueblito y la instalación del Regimiento asegura trabajo suficiente. Casa adosada al hotel nuevo, hotel que pronto tocarán las vías del tren, casa que es su convento.

ACTRIZ 3: Fue en Comodoro Rivadavia. Para que me críen y eduquen, mientras ayudaba con las tareas domésticas.

ACTRIZ 4: En los días asea la habitación y contribuye con la casa, atiende la bebé, hija quién sabe de quién.

ACTRIZ 3: No me quejo, la hubiese pasado peor en la casa. Me dieron comida, ropa, escuela, un poco de cariño.

ACTRIZ 4: Una vez a la semana, junto a su única amiga, camina calles y veredas hacia la Sanidad Pública.

ACTRIZ 3: Cuando me puse señorita, Doña Rosa me alentó, que estás muy bonita, que te podés sacar unos buenos pesitos, que vos llegás hasta donde vos querés.

ACTRIZ 4: El pueblo las juzga con miradas de reojo. Es el precio que pagan por comprar un par de cosas al volver.

ACTRIZ 3: Me convenció y vivo en su casa con las otras pupilas.

ACTRIZ 4: En las noches recibe caballeros, promueve charlas, invita copas.

ACTRIZ 3: No me quejo... Hace tres años que me vine para acá.

ACTRIZ 4: Caballeros de distintas edades, contexturas, modales y ocupaciones: los soldados aparentan decisión, aunque suelen resultar tímidos

ACTRIZ 3: sus jefes dominantes

ACTRIZ 4: los gendarmes fríos y distantes

ACTRIZ 3: los profesionales austeros

ACTRIZ 4: los ganaderos parcos

ACTRIZ 3: los comerciantes demasiado interesados

ACTRIZ 4: los campesinos ásperos. De 22 a 4, salvo domingos y lunes

ACTRIZ 3: Solo algunos llegan a la habitación del fondo.

ACTRIZ 4: su hogar del día. A uno lo ama. Nunca lo dirá.

ACTRIZ 3: Ni siquiera él podría sacarme de aquí.

ACTOR 1 y ACTRIZ 1 (Bufones): Llamados a dictar las normas para la fundación, los astrónomos establecieron el lugar y el día según la posición de las estrellas, trazaron las líneas cruzadas de las calles principales orientadas una como el curso del sol y la otra como el eje en torno al cual giran los cielos, dividieron el mapa según las doce casas del zodiaco, de manera que cada templo y cada barrio recibiese el justo influjo de las constelaciones oportunas; fijaron el punto de los muros donde se abrirían las puertas previendo que cada una encuadrase un eclipse de luna en los próximos mil años.

La ciudad —aseguraron— reflejaría la armonía del firmamento; la razón de la naturaleza y la gracia de los dioses daría forma a los destinos de los habitantes.

Siguiendo con exactitud los cálculos de los astrónomos, fue edificada; gentes diversas vinieron a poblarla; la primera generación de los nacidos en la ciudad empezó a crecer entre sus muros, y aquellos a su vez llegaron a la edad de casarse y tener hijos.

En las calles y plazas hoy encuentras lisiados, enanos, jorobados, obesos, mujeres barbudas. Pero lo peor no se ve; gritos guturales suben desde los sótanos y los graneros, donde las familias esconden a los hijos de tres cabezas o seis piernas.

Los astrónomos se encuentran frente a una difícil opción: o admitir que todos sus cálculos están equivocados y sus cifras no consiguen describir el cielo o revelar que el orden de los dioses es exactamente el que se rebela en la ciudad de los monstruos.

MOLIGRETTI: ¡Cómo que los de la Colonia no quieren pueblo! Estás seguro de que te dijeron eso. Sí, entiendo, ya son propietarios. Que por acá hay mucha tierra para que andemos fundando pueblos donde la gente ya armó su quintita, ¿eso dicen?

Anoche escuché las voces. Te llamé para que vieras que tengo razón. ¿Dónde estabas? Me levanté y me preparé un café. Por allá salía la luna, ves, detrás del morro de roca. Me asusté. Era como si se hiciera de día a la una de la mañana.

Todavía quedan brasas. Acercate. Necesitamos más leña para mantener el fuego prendido. ¡No!, las estacas no.

¿Ya les repartiste los hilos estadimétricos a los peones como quedamos? ¿Estás seguro? No los veo, ¡qué tierra! Cuando va a terminar este viento infernal. ¡Pinari! ¡Trae leña! No siento mis manos...

Música de orquesta típica de los años cuarenta.

*Se escucha el vals Flores del Alma – Música de A. Lucero,
M. García Ferrari y J. Larenza*

ACTOR 1 y ACTRIZ 3 bailan

ACTOR 1: Veinticinco años no se cumplen todos los días.

ACTRIZ 3: Dicen que se trabajó mucho para este festejo.

ACTOR 1: Cierto, mi padre es de la comisión.

ACTRIZ 3: Se nota... mire este edificio: grande, cómodo, moderno.

ACTOR 1: ¡El Luna Park de Esquel! El mejor de todo el pueblo, hace poco que lo habilitaron...

ACTRIZ 3: Sí, sí, lo sé, aunque no vine al baile de inauguración me contaron que estuvo muy lindo. En diciembre, ¿no?

ACTOR 1: ¡Ah! supuse que no era de aquí... Claro, en diciembre pasado, con la orquesta del maestro De Biassi, casi un año atrás. Entonces... ¿es esquelense?

ACTRIZ 3: Digamos que sí... ¿Le gusta el baile?

ACTOR 1: Quizá no tanto como a usted, que baila esplendido.

ACTRIZ 3: Me gusta... No es verdad que baile bien, tengo pocas oportunidades de ir a bailes.

ACTOR 1: Insisto: baila usted muy bien. Y... esta noche ya estuvo bailando en la presentación anterior, supongo. Lindos temas los que interpretaron.

ACTRIZ 3: No, no, cuando llegamos ya estaban

tocando. Y ningún caballero se fijó en mí tan pronto para invitarme a bailar.

ACTOR 1: No crea, escasean las buenas mozas por aquí, y no pasa desapercibida cuando aparece alguna...

ACTRIZ 3: ¡Ay, por favor, no diga eso!

ACTOR 1: Por qué no, es lo que pienso. Y si me permite un consejo, aquí no miran bien a las jóvenes que cambian de pareja en cada presentación.

ACTRIZ 3: Le agradezco el consejo, aunque, por cierto, está lejos de ser mi caso.

ACTOR 1: Por favor, no se vaya a ofender. Es que me cae usted muy bien...

ACTRIZ 3: Gracias.

ACTOR 1: ...y sería un gusto acompañarla en la próxima presentación...

ACTRIZ 3: Muy amable.

ACTOR 1: o al menos que acepte mi presencia en la mesa, con sus primas, para que podamos conversar...

ACTRIZ 3: ¿Mis primas? Ah, sí. No creo que doña Petra tenga inconveniente, solo que temo se esté haciendo tarde para mí.

ACTOR 1: ¿Tarde? Si esto recién empieza, apenas se acerca la medianoche.

ACTRIZ 3: Justo mi límite...

ACTOR 1: Ni lo diga, ¿o acaso estoy bailando con Cenicienta?

ACTRIZ 3: No se ría, a veces hay horarios que respetar...

ACTOR 1: Disculpe. No quise incomodarla...
Hermoso este valsecito, ¿no?

ACTRIZ 3: ¡Ay...!

ACTOR 1: Disculpe mi torpeza, giré rápido. ¿La
hice trastabillar...?

ACTRIZ 3: No se preocupe, fueron mis zapatos...
problema de mujeres.

ACTOR 1: No crea, practicamos basket aquí y
también nos juega malas pasadas el parquet, por or-
gullosa que esté la institución.

ACTRIZ 3: Le gusta el deporte, por lo que veo.

ACTOR 1: Sí, bastante.

ACTRIZ 3: Entiendo que también se usa como pis-
ta de patín...

ACTOR 1: Se está organizando la disciplina, pero
ese sí que no es tema para mí.

ACTRIZ 3: Qué sería antes bailar en pista de tie-
rra... ¿no?

ACTOR 1: Y sin embargo se hacía, vaya que se
hacía, aunque seguro que no con su calzado. Mi ma-
dre cuenta de las romerías que realizaban en el predio
anterior a este...

ACTRIZ 3: Cierto, por lo que se dice, desde siem-
pre fueron muy lindas las romerías. Y le acepto la pi-
cardía sobre mis zapatos...

ACTOR 1: No lo tome así. En verdad, estaba pen-
sando lo complicado que será andar sobre esos tacos
por las calles y veredas de Esquel...

ACTRIZ 3: Cosa de mujeres... Y ahora, si me disculpa, debo volver a la mesa.

ACTOR 1: Veo que no le ha gustado mi baile.

ACTRIZ 3: Nada de eso, es que... que... que necesito pasar por el sanitario, disculpe usted...

ACTOR 1: Por supuesto que entiendo. No se incomode. Además, me queda la promesa de tomar algo, junto a... a sus amistades.

ACTRIZ 3: Si usted quiere...

ACTOR 1: La acompaño hasta la mesa y voy por las bebidas.

ACTRIZ 3: Gracias, veo que se acercan mis amigas, iré con ellas...

ACTOR 1: ¿Qué prefiere beber?

ACTRIZ 3: Nada con alcohol para mí, con una naranja Sacic estará bien.

ACTOR 1: Como guste... Paso por el buffet y nos encontramos en su mesa, entonces.

ACTRIZ 2: Mi abuela...tan abuela. Ella lo pudo todo. Se hacía un fino rodete con el cabello trenzado y jamás cortado, finito, ralo. Dos horquillas acababan el arreglo.

Mi abuela... delantales de entrecasa y de salir.

Mi abuela... camarucos... huidas del frío... terremotos... marejadas.

El baño del 24 de junio rompiendo el hielo del río, a la espera de la purificación para comenzar el año. Las fogatas de su madre para cubrirla y darle el calor necesario.

Mi abuela, la que pudo todo. Hacedora de las mejores empanadas que haya probado la humanidad.

Mi abuela... la robaron de un campo del sur. Perdió todo, hasta el apellido y terminó sus días llamándose Cecilia Martínez, hija de madre desconocida, según figura en los papeles.

MOLIGRETTI: ¡El viento se nos lleva el campamento, Pinari! Yo junto los teodolitos. ¡Atá bien las estacas! ¡Hey!, ustedes, necesitamos ayuda. ¿Los viste, Pinari? Anoche alcancé a divisar los toldos y el humo de los fuegos. Caminé unos kilómetros pero la noche se puso tan negra... Tuve miedo, Pinari, la tierra se espesaba en el aire, las palabras me salían gastadas. Las voces se habían callado por primera vez. Las busqué entre las oleadas de tierra, con las manos, así, ¿ves?, abriendo los brazos. Algunas sombras se acercaron. Corrí hasta mi catre, me seguían, se desplegaban en el aire. Me acurruqué bajo la manta. Cerré los ojos. De pronto, silencio, sólo una brisa chiquita a ras de suelo levantaba las cenizas frías.

ACTRIZ 4: Ahí las tiene Teresa, a dos de ellas, y quién sabe cuántas más estén metidas allá adentro. ¿Las vio...? si hasta tienen el tupé de saludar con una sonrisa de oreja a oreja. Como si no supiera una quiénes son: mujeres de la noche, buscadoras de hombres, destructoras de hogares. Por Dios nuestro Señor, cada vez más casas de estas en Esquel, a qué castigo corresponde tal lacra. El pecado no tiene límites si no se lo pone uno. Mire, Teresa, nosotras ya iniciamos la junta de firmas. La señora del doctor Ramírez encabeza la nota, y le siguen varias señoritas de las Escuelas 20, 38 y 54. Se incluye al gerente del Banco Nación, al de

Casa Lahusen y al de La Anónima, también figuran los principales comerciantes. De ese modo, los concejales no podrán negarse. Mire, aquí tiene la nota para que la firme, es importante que estemos todos los vecinos. ¡Cabaret de cuarta! Desprestigio del barrio, mal ejemplo para los niños y jóvenes, muestra de la degeneración que vivimos... Habrase visto cosa así en nuestro pueblo. Quisiera estar ahí cuando la lean los concejales, verle la cara al señor abogado Presidente, el auto lo delata por más que disimule dejándolo en casa de su chofer cerca del amueblado. Y pobrecita su mujer Felicita, cómo puede ser que ninguna amiga de confianza le abra los ojos frente a ese rufián...

ACTRIZ 1: Árbol a mitad de cuadra en un terreno baldío. Alambrado caído. Siempre verde. A varias cuadras campos de pajas para remontar barriletes. Gomería. Goma de mascar. Remontábamos los barriletes en el techo de casa.

ACTRIZ 3: El viaje de dos mil kilómetros duró tres días con nuestro Renault 12 azul metálico.

ACTOR 1 y ACTRIZ 1 (Bufones): Al hombre que cabalga largamente por tierras selváticas le acomete el deseo de una ciudad. Finalmente encuentra una donde los palacios tienen escaleras de caracol incrustadas de caracoles marinos, donde se fabrican según las reglas del arte catalejos y violines, donde cuando el forastero está indeciso entre dos mujeres encuentra siempre una tercera, donde las riñas de gallos degeneran en peleas sangrientas entre los apostadores. Pensaba en todas estas cosas cuando deseaba una ciudad. Ésta es, pues, la ciudad de sus sueños; con una diferencia. La ciudad soñada lo contenía joven; a ésta llega a avanzada

edad. En la plaza está la pequeña pared de los viejos que miran pasar la juventud; el hombre está sentado en fila con ellos. Los deseos son ya recuerdos.

MOLIGRETTI: (*Escribe en las hojas arrugadas*) Nos vimos obligados a estudiar los sitios de condiciones más favorables para un pueblo en los campos fiscales contiguos a la Colonia 16 de Octubre.

ACTOR 1: El ingeniero recién acababa de hacer la mensura del terreno para la edificación del pueblo.

MOLIGRETTI: Tuvimos que elegir el emplazamiento. El valle Esquel es de terreno seco y plano, con pendiente suave hacia el arroyo, los vecinos antiguos dicen que nunca lo han visto inundado.

ACTOR 1: Era un bañado pantanoso y en muchos puntos el agua manaba por todas partes.

MOLIGRETTI: Tiene para agua el arroyo con lecho de pedregullo y agua corriente. Por la dirección del valle y la que tienen los vientos reinantes en esta región, es sitio abrigado de los vientos por las mesetas que limitan el valle por el Oeste y los altos cerros del Norte y Nord-este.

ACTOR 1: Le señalé un menuco ubicado al norte del terreno reservado para la plaza.

MOLIGRETTI: El valle es el paso obligado hacia la Colonia 16 de Octubre. Es el único valle fácilmente viable para carros y a él convergen todos los caminos de la citada Colonia.

ACTOR 1: La población se reducía a una casa de negocios y un herrero que trabajaba bajo unas chapas de zinc.

MOLIGRETTI: Che, Pinari, nos corremos para allá o para allá. ¿Qué te parece mejor?

Para aquel lado se ve más frío. Fijate que todavía no levantó la helada.

Tenés razón, por allá parece que ya calienta el sol y se ve más reparadito, por esa loma ¿ves?

ACTOR 1: No pude cristianar a nadie.

MOLIGRETTI: Sí, vamos para allá. Che, Pinari, no te hagás el zonzo. Vení. Ayúdame a correr el campamento. ¿Y los peones? ¿Todavía están de fiesta? Ojo con los aparatos. ¡Con cuidado!

ACTOR 1: El ingeniero me habló de un asentamiento araucano a algo más de una legua.

MOLIGRETTI: ¿Dormiste bien? ¿No escuchaste nada? Sí, yo me levanté en mitad de la noche. ¿Ves aquellos arbolitos? Una caravana se desplazaba de norte a sur. Pude contar treinta y cinco caballos y tres potrillos. Avivé el fuego para que lo vieran, pero siguieron de largo. Desaparecieron hacia el este. Sobre los caballos llevaban bultos. Esas son mis cosas, dejá, yo las llevo. Fijate si aparecen los peones.

ACTOR 1: *(se escucha la canción AURORA)* Al enarbolar la bandera nacional por primera vez en la primera población argentina de la Patagonia austral, se hizo con los honores debidos y ella quedó flameando allí para siempre, radiante como el sol que alumbra y tan blanca y azul como la nieve y el firmamento de nuestros grandes ríos, bajo la custodia de la autoridad representada por el comisario de policía.

Creo, no lo dudo, que hará V. y ellos, todo esfuerzo posible para echar en la cordillera de la Patagonia

austral, los fundamentos de un nuevo pueblo, libre y moral, que haga honor y gloria al nombre de sus iniciadores. Espero todo esto y más de la perseverancia galesa y de la bondad de nuestro Dios. Marche siempre de acuerdo con el comisario de la nueva Colonia 16 de Octubre y que estas líneas lo acrediten a V. ante nacionales y extranjeros como el gran iniciador y ejecutor de los trabajos que allí deban efectuarse bajo su dirección.

Canción Aurora

ACTRIZ 4: Tuve que irme para venir. Me fueron en panza y me llegaron. Año 51. Menopausia o tumor. Fuimos, fue a Buenos Aires, mi madre con cuarenta y cinco años. Era yo que partía para llegar desde Avellaneda en un caluroso diciembre. Un Ford bravo me trajo en brazos de un futuro profesional del pueblo.

Está pariendo una vieja, gritó mi padrino. Llueve con sol.

ACTRIZ 1: Mi hermano en el tractor va arando. Cien ojos de gaviota se precipitan en los surcos y picotean lombrices e insectos en la tierra negra recién descubierta.

El olor a grasa y gasoil se acopla al chillido de las aves.

La tierra recién arada, melga dura por delante, esponjosa por detrás. Verde y negro en olas marítimas.

En el tractor, sobre un cuero de oveja, sigo el vuelo de las gaviotas. Las reconozco una a una, ahora se amontonan, ahora se dispersan en el cielo.

Una pareja de jóvenes. Se abrazan y se besan en la última fila del cine. Se corta la proyección. Se prenden las luces. Se

separan y se acomodan la ropa.

ACTOR 1: Otra vez no llegó la lata. ¡Qué cine de mierda!

ACTRIZ 3: ¡Shhhh! Callate, te van a escuchar.

ACTOR 1: Que me escuchen. ¿No pagué la entrada? La semana pasada nos pasó lo mismo. Media hora hasta que reanudaron la proyección...

ACTRIZ 3: ¿La semana pasada? No me dijiste que habías venido al cine.

ACTOR 1: La semana pasada o la otra, ¿te acordás? Vinimos a ver esa película, ¿cómo se llamaba? Estaba ese actor mejicano que a vos te gusta tanto...

ACTRIZ 3: Ramón Aceves Mejía, pero la película no se cortó.

ACTOR 1: ¿Estás segura...?

ACTRIZ 3: ¿Con quién viniste la semana pasada?

ACTOR 1: Con nadie. Yo sólo vengo al cine con vos.

ACTRIZ 3: ¡No me mientas!

ACTOR 1: Cómo te voy a mentir. Me habré confundido. Lo que pasa es que me da rabia. ¿Sabés por qué pasa esto? Porque son unos agarrados y compran una sola copia, entonces la dan en los otros cines y tienen que traerla de Bariloche y como van y vienen apurados se olvidan de alguna lata... ¿Por qué me mirás así?

ACTRIZ 3: Porque sos un mentiroso. Ya me dijeron las chicas que te habían visto con Clara en el cine la semana pasada...

ACTOR 1: ¿Qué chicas? Tus amigas son unas chusmas... que se andan metiendo en la vida de los otros. Pura envidia porque yo sólo me fijo en vos.

ACTRIZ 3: ¡No me toques!

ACTOR 1: Pero no seas tontita. Vos sos la única que me interesa. No les hagas caso.

ACTRIZ 3: Salí, ¡dejame! Voy a llamar al acomodador.

ACTOR 1: ¡Tranquila! Mirá, ya empieza de nuevo. ¡Chiquita! Vení, hace mucho frío en este cine.

ACTRIZ 3: Bueno, bueno, pero no quiero que traigas a nadie más. Soy la única que viene al cine con vos, ¿entendiste?

ACTOR 1: ¡Shhhhh! Claro que entendí y vos sos la más linda de todas. ¡Ay qué miedo! Abrazame.

ACTRIZ 3: No quiero.

ACTOR 1: Dale, tengo miedo y frío y sólo te tengo a vos.

ACTRIZ 3: Bueno, pero quietas las manos, sólo un abracito.

ACTOR 1: Sólo un abracito, mi reina.

ACTRIZ 4: 18 de noviembre de 1944. Repartieron carne y galletas.

En el marco de los festejos por cumplirse el vigésimo quinto aniversario de la Asociación Española, se efectuó el sábado pasado reparto de carne y galletas a familias pobres del pueblo.

Digna de admirarse, esta acción emprendida por la Comisión Directiva abarcó a unas doscientas familias

de entre cuatro y cinco miembros. Así, una vez más, la institución da cuenta de su gran obra en la comunidad esquelense.

MOLIGRETTI: Ahora sí. Che, Pinari, ayúdame con los teodolitos. ¡Pinari! Tengo que hacer todo el trabajo solo. (*Despliega un plano*) Allá va una avenida. Y a mí qué me importa el bolichero. Bueno, corrí un poco las estacas, que quede dentro de la manzana, en la esquina, para que no se queje más. Decile que enfrente va a tener un boulevard, sí, boulevard como los de París. Y si nos hace unos churrascos de esos que esconde para el turco mercachifle le ponemos su nombre a una calle.

¿Oro? Vos escuchaste algo, Pinari. Pregunten en el boliche. Capaz que saben algo. ¿El Corintos y el Cuche? Esos ríos están por allá. Se pueden quedar en el campamento si quieren, unos días para reponerse, se nota que vienen de lejos. Están apurados, sí, lo entiendo. ¿Se corrió la voz en el norte y hay muchos interesados? Primera noticia. Las voces no me dejan escuchar bien.

ACTRICES TODAS: Jacinta: Es mi deseo te encuentres bien cuando recibas esta carta, sé por tu madre que aún no superas el extrañar tanto a Esquel y a tus afectos aquí.

ACTRIZ 1: Quizás sea normal, al menos a mí me pasaría igual, por eso te comprendo, amiga.

ACTRIZ 3: Y si te consuela, creo que deberías estar contenta estudiando magisterio en Buenos Aires.

TODAS: ¿Qué hubiese sido de tu vida en este pueblo?

ACTRIZ 4: En mi caso no me quejo, recién empleada en lo de Criado y San Martín, pero no quieras saber lo difícil para otros jóvenes. Muchos de los que fueron nuestros compañeros ayudan a los padres -si es que tienen en qué-, o son aprendices en talleres o dependientes en algún almacén, algunos hasta trabajan en el campo. Y de nuestras compañeras, salvo vos con una familia que puede sostener los estudios tan lejos, Emilia en Bahía Blanca becada por la Escuela 20, Josefa haciendo corte y confección por correo, y yo que a Dios gracias conseguí este empleo, las demás ayudan en sus casas con las tareas domésticas, cuando no que se han casado, incluso Juanita ya con un bebé en brazos.

ACTRIZ 1: Y hablando de casadas...

TODAS: Leticia va finalmente camino al altar.

ACTRIZ 2: No sé si te habrás enterado, pero casi nos quedamos sin boda.

ACTRIZ 4: Pobre, lo que tuvo que pasar... Todo iba bien pero el diablo metió la cola la noche de la despedida de soltero: después del vermouth-cena en el Ideal, sus compañeros no tuvieron mejor idea que llevarlo a Lisandro a lo de doña Rosa.

ACTRIZ 3: Quizás él no quería -como Leti después me contó- pero hirieron su orgullo y se embaló, estando todos de festejo allá fueron.

ACTRIZ 1: Quizás sin intención de pasar a las piezas, solo de tomar unas copas y embromar con las locas para despedir la soltería -según se lo explicó Lisandro jurando por sus padres- vaya una a saber, Jacinta.

ACTRIZ 4: Lo que el hombre no encuentra en

casa lo busca afuera, dicen las viejas. Y qué duda cabe que Lisandro frecuentara lo de doña Rosa. Por el bien de nuestra amiga espero que la despedida de soltero haya sido también la del prostíbulo.

TODAS: La cuestión es que su buen amado había estado ahí con los amigos.

ACTRIZ 3: Se enteró Leticia, bueno... todo el pueblo se enteró, y se puso muy mal.

ACTRIZ 1: Avergonzada nuestra amiga no quiso seguir adelante. Lo raro...

TODAS: ¿sabés quién le salió al cruce limpiando la imagen de Lisandro?

ACTRIZ 2: ¡Nada menos que don Pedro! De buena fe te lo digo, la misma Leticia me lo refirió, justificó al yerno hasta lograr que lo perdone. Tuvieron una conversación muy seria entre ellos y quedó claro que no había ocurrido nada desubicado aquella noche. Pero yo no pongo las manos en el fuego por ninguno de esos milicos. Lo concreto es que pasó la tormenta -se enderezó el barco y salió a flote- todos contentos y felices otra vez.

ACTRIZ 4: Sabés Jacinta, al día de hoy no me quito de la cabeza a Don Pedro, ¿no te parece raro? como dice mi abuela: aquí hay gato encerrado.

ACTRIZ 1: Ahora van para tres semanas que no hablo con ella. Por lo que me dijo su mamá está muy ocupada, no solo por la proximidad de la boda, también porque está participando de la comisión de señoritas pro mejora del cementerio, formada hace poco a pedido del intendente.

TODAS: Quieren que yo también participe.

ACTRIZ 3: Puse una excusa porque a mí, qué quieres que te diga, remendar ropa para los pobres o cocinar para los viejitos indigentes vaya y pase, pero formar parte de una comisión de fomento para conseguir los ladrillos que hacen falta para los muros del cementerio, me pone los pelos de punta.

ACTRIZ 2: Días pasados estuvo doña Petra en el negocio buscando medias de seda, y como estoy en el sector tienda la atendí yo, aprovechamos a charlar hasta que llegó otra clienta. Le mandé decir a Leticia que iría el domingo, ya no tengo otro día disponible. Ni bien lo haga, y me cuente del casamiento, te vuelvo a escribir.

TODAS: Pero dejame que te cuente ahora un poco de lo mío.

ACTRIZ 2: Si me vieras Jacinta en el negocio, el peinado recogido y el delantal que usamos hacen que parezca más grande, también uso un poco de colorete y las uñas pintadas. Muchos clientes son del campo, vienen de los alrededores y no me conocen, así que más de uno me trata de señora ¡qué gracioso! Estoy en la parte de tienda, como te dije, me gusta, tienen de todo, estoy al tanto de las prendas y accesorios para hombres y mujeres de todas las edades. Al principio me cansaba bastante, el estar aprendiendo no me daba respiro: los tipos de mercaderías, las distintas calidades y marcas, estar atenta a los precios, y a la facturación, pero todos son muy amables, me ayudan y enseñan. Las tablas y operaciones que tanto exigía la señorita Alda me sirven de mucho. Por suerte hay dos mujeres más que trabajan aquí, las dos conocidísimas de mamá, ayudan a no sentirme tan cohibida en este mundo de puros hombres. Igual son amables y considerados, hasta compartimos alguna broma. El trabajo

suele ser mayor a fin de mes, aunque eso afecta más al personal de escritorio, con decirte que hay veces que algunos vuelven a trabajar después de la cena.

TODAS: Entre ellos hay un joven muy interesante... pero eso lo dejamos para cuando vengas.

ACTRIZ 1: Prometo escribirte ni bien tenga novedades o haya pasado la boda, y apenas llegues a Esquel nos ponemos al día entre las tres.

TODAS: ¿Estarás antes de navidad?

ACTRIZ 4: Venite preparada que hay bailes para rato, la Española acaba de anunciar cinco entre diciembre y enero ¡sin contar los de carnaval!

ACTRIZ 3: Aunque me dé tristeza saber que ya no vayamos a ir las tres, te espero para disfrutarlos...

TODAS: Con el enorme afecto de siempre, tu buena amiga.

ACTOR 1: En el campo se puso dura la mano. Decían los patrones que la lana no valía, que ni podrían pagar a la peonada. Al final mi viejo se vino a Esquel, armó un ranchito en tierra libre y después nos trajo. Acá la peludeamos con las changas, hay ayuda y podemos ir a la escuela.

ACTRIZ 4: Llegué a Esquel el 20 de febrero de 1982. Venía de Santa Fe en un Peugeot esmeralda conducido por mi papá. Después de tres días todavía sentía en la piel el calor viscoso cuando, al abrir la puerta, un viento helado me desorientó. Levanté la vista, la nieve bajaba hasta la mitad del cerro.

MOLIGRETTI: Está bueno este guiso, ¿no? Una prebenda de Ludovico. No quiso saber nada de su

nombre en una calle. Le tuve que prometer que no íbamos a cortar los árboles del bosquecito del este. Con el hambre que tenemos hasta le juré por la mía nona que haríamos un parque. Los árboles no se tocan, Ludovico. Ves, este es el plano. Ves, en esta cuadra dibujo los arbolitos que tanto te gustan. No hay casas, ni edificios municipales. Sí, sí, nada de esa burocracia hijae'puta que materializa al hombre. Viva el anarquismo. Y ahí le agregaba una lata de arvejas. El hombre como medida de todas las cosas y de todas las causas. Un buen pedazo de panceta ahumada cortada en trocitos. Eso, eso. Y sí, no me pude resistir a la cebolla picada bien fina, hasta unas costillitas de cordero le puso. Viva el anarquismo, Pinari. En esta vastedad espacial un guiso hace la diferencia.

¿Te ocupaste de poner un horario para los peones? No pueden andar haciendo lo que quieren y a la hora que más les conviene. ¿Y los teodolitos? ¿Están todos calibrados?

Boccatto di cardinale. Claro que el guiso también viene acompañado de un buen vino. Trae la damajuana, está en el campamento.

ACTRIZ 2: Pasen al aula. Espere López. ¿Y el palo?

¿Por qué no pudo? Era un acuerdo aceptado por los padres. La cooperadora ya se ocupa de la leche y la comida para los más necesitados.

¿Cómo que no hay leña en su casa? ¿Su papá no trajo del campo?

Claro, con la nevada su papá no pudo salir del campo.

¿Y les queda querosene?

Bueno, entre al aula a calentarse. Dígale a su mamá que esta tarde paso a ver si necesita algo, ¿me entendió?

ACTOR 1: Atención, atención... ¿me están tomando? Aquí Bertomeu, con radio LU9WA, Esquel, Chubut. Cambio.

Positivo, positivo... Contacto establecido. Está con nosotros el Dr. Benito Bouilin...

No se escucha bien, no los estoy recibiendo bien... Cambio.

Sin señal, sigo sin señal, no los recibo. Cambio.

Atento, atento, mucha interferencia, no comprendo el mensaje... Cambio.

¿Está recibiendo ahora? Cambio.

Positivo, positivo, ahora si contacto reestablecido. Cambio.

Bien, bien, le decíamos que estamos con el Dr. Bouilin, Departamento Nacional de Higiene, para atender la consulta que requirieron esta mañana. Cambio.

Gracias, gracias... aquí el Dr. Repetur estimado colega. Paso a referirle historia clínica de la parturienta...

Sí, sí, ya llevamos seis días... efectivamente doctor, su estado es sumamente delicado, extenuada y con extrema debilidad, sangrado importante...

Lamentablemente ayer comenzó a subir la temperatura sin lograr frenarla...

Claro, claro, somos conscientes, no es una buena señal...

Cuento con el apoyo del Dr. Manghi, y acaba de regresar a la localidad el Dr. Bancari a quien hemos consultado también...

Positivo, positivo, mañana por la tarde estará embarcando junto a su madre y esposo, y uno de los profesionales que la atendemos. Cambio.

Bien, continuar entonces con las prácticas en curso. Preparamos nuestro nosocomio para recibirla mañana... Cambio.

Nuestro enorme agradecimiento Dr. Bouilin. Cambio.

Por favor, ni lo diga... Informen novedades. Cambio y fuera.

Hasta pronto doctor. Cambio y fuera.

ACTRIZ 1: El me dice paisana y yo gallego, porque así le dicen todos.

En la esquinita, donde da el sol, allí nomás nos sentamos. Jugamos a veces, y otras hablamos. Me cuenta de su vida y yo de la mía.

Tiene una abuela, yo también.

Me dijo que venía de España y que no vivía acá.

Ella vive en el mar, en la costa, queda lejos. Una vez fuimos con mi papa y salimos muy temprano, cuando llegamos era de noche. Eso dijo.

España me sonó raro y contesté

Esos, los españoles que mataron los indios, que nos mataron.

Se enojó mucho y... bueno nos empujamos un poco, no mucho. Nos retaron las maestras y nos separamos.

Mi abuela no es española, es gallega, vino de España, eso sí.

No entendí mucho, pero si él lo dice. Yo ni la conozco a la señora y no creo que haya matado a nadie. Es una abuela.

El mar es mucha agua, pienso. Más que mi laguna.

MOLIGRETTI: Padre Juan, siéntese. Acá, al lado del fuego, tome un trago. Todavía nos quedan algunas botellas, hay que ponerle calor al cuerpo en estas tierras. ¿Qué anda haciendo de nuevo por acá? Claro, sí, usted viene con una misión. Por supuesto que lo entiendo. Somos muy parecidos, la misma cosa con distintos patrones. El de usted está allá arriba y el mío... bueno, también está allá arriba, a 2000 kilómetros, en horizontal. ¡Es una broma! Tome otro trago y cuénteme cómo le fue. ¿Así de mal? No encontró a nadie para cristianar. Y sí, nada es fácil en esta tierra. Míreme a mí. Seis meses y todavía estamos en los prolegómenos del pueblo. Claro, los de la Colonia ya tienen su capilla. No sé qué decirle. ¿Probó en el boliche de Ludovico? Sí, buena gente, pero poco propensos al afán civilizatorio. Cómo no lo voy a comprender. ¡Las discusiones que tenemos con Ludovico! Me dice que él ya vivió en Europa la maldición del progreso. Que por eso se vino a este lugar. Ignorancia, pura ignorancia, Padre.

Le voy a dar un buen dato. Para aquel lado, a una legua más o menos está instalado el cacique Nahuelpan. Entablamos relación. Le enseñé cómo funcionan estos aparatos y se mostró muy interesado. Parece

inteligente, capaz que ahí puede tener más suerte. ¿No quiere quedarse unos días en el campamento?

¡Pinari! ¿Y los peones?

ACTRIZ 1 y ACTOR: (*Bufones*) El que llega poco ve de la ciudad, detrás de las cercas de tablas, los abrigos de arpillera, los andamios, las armazones metálicas, los puentes de madera colgados de cables o sostenidos por caballetes, las escalas de cuerda, los esqueletos de alambre. A la pregunta: —¿por qué la construcción se hace tan larga?— los habitantes, sin dejar de levantar cubos, de bajar plomadas, de mover de arriba abajo largos pinceles: —Para que no empiece la destrucción —responden. E interrogados sobre si temen que apenas quitados los andamios la ciudad empiece a resquebrajarse y hacerse pedazos, añaden con prisa, en voz baja: —No sólo la ciudad.

Si, insatisfecho con la respuesta, alguno apoya el ojo en la rendija de una empalizada, ve grúas que suben otras grúas, armazones que cubren otras armazones, vigas que apuntalan otras vigas.

—¿Qué sentido tiene este construir?— pregunta—. ¿Cuál es el fin de una ciudad en construcción sino una ciudad? ¿Dónde está el plano que sigue, el proyecto?

—Te lo mostraremos apenas termine la jornada; ahora no podemos interrumpir. —responden.

El trabajo cesa al atardecer. Cae la noche sobre la obra en construcción. Es una noche estrellada.

—Éste es el proyecto— dicen.

ACTRIZ 4: Mamá nos obligaba a bajar la cabeza cuando pasábamos por lo de doña Rosa. Cortinas

bajas. Silencio en la siesta.

ACTRIZ 2: Es ley estudiar y eso no mata a nadie, dice la mamá. Lo dice con tantas ganas que hasta a mí me gusta un poco la idea.

Sé que allá hay un pedazo de tierra con un rancho plantado, hemos ido otras veces, y allí viviremos.

Hay que llevar las cosas y la chatita del vecino nos servirá de ayuda. Colchón, pilchas, un poco de ropa y algo para el buche, además de alguna olla.

El viaje es corto. En la chatita es corto, a caballo no tanto.

Llegamos.

El barrio sobre la loma es lindo, se ve todo.

Espío por la ventanita y me gusta lo que veo.

Un lindo fogón adentro y una canilla cerca. Eso miro por que será mi trabajo: traer el agua y entrar leña.

Eso tampoco mata, según la mamá.

No pasaremos frío, mucha bajada en el terreno, se irá la nieve y no se juntará agua, eso dice el tata.

ACTOR 1: Servicio telegráfico Correo Argentino

Capital Federal, octubre 02 de 1939.

Autoridades Aero Club Esquel:

Por condiciones desfavorables avión ambulancia aterrizó en Maquinchao. Imposible llegar a Esquel. Lamento tanto. Avisen novedades. Cmdte. Coronel Antonio Parodi Servicio telegráfico Correo Argentino

Esquel, octubre 02 de 1939.

Comandante de la Aviación Coronel Antonio Parodi:

Paciente muy grave. Temperatura excesiva y extrema debilidad. Imposible su traslado. Gracias por sus gestiones.

Aero Club Esquel

ACTRIZ 4: Esperar el trencito. Ir a la cascada. Terros, ovejas, tierra húmeda. Olores de aluminio. Agua debajo de mi cama. Olor a querosene.

ACTRIZ 2: Última recta de un camino hecho de rieles que apenas distan setenta y cinco centímetros entre sí.

A lo largo, desparramada en el valle, la diviso ahora, culpable de este andar incierto. No sé qué me espera, o desespera.

Y así, lento, tan lento que parecemos detenidos, nos detenemos

ACTRIZ 1 y ACTOR 1: (*Bufones*) En esta ciudad se invita al viajero a visitar la ciudad y al mismo tiempo a observar viejas tarjetas postales que la representan como era: la misma plaza idéntica con una gallina en el lugar de la estación de ómnibus, el quiosco de música en el lugar del puente, dos señoritas con sombrilla blanca en el lugar de la fábrica de explosivos. Ocurre que para no decepcionar a los habitantes, el viajero elogia la ciudad de las postales y la prefiere a la presente, aunque cuidándose de contener dentro de las reglas precisas su pesadumbre ante los cambios: reconociendo que la magnificencia y prosperidad de esta ciudad convertida en metrópoli, comparada con la otra, vieja

y provinciana, no compensan cierta gracia perdida, que, sin embargo, se puede disfrutar solo ahora en las viejas postales, mientras antes, con la ciudad provinciana delante de los ojos, no se veía realmente nada gracioso, y mucho menos se vería hoy si ésta hubiese permanecido igual, y que de todos modos la metrópoli tiene este atractivo más: que a través de lo que ha llegado a ser se puede evocar con nostalgia lo que era.

Hay que cuidarse de decirles que a veces ciudades diferentes se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí. En ocasiones hasta los nombres de los habitantes permanecen iguales, y el acento de las voces, e incluso las facciones; pero los dioses que habitan bajo esos nombres y en esos lugares se han ido sin decir nada y en su sitio han anidado dioses extranjeros. Es inútil preguntarse si éstos son mejores o peores que los antiguos, dado que no existe entre ellos ninguna relación, así como las viejas postales no representan a la ciudad como era, sino a otra ciudad que por casualidad se llamaba como ésta.

MOLIGRETTI: Te dije que había que regular bien la plomada. ¿Estás seguro que los peones vuelven el lunes? Ves lo que te digo, escuchá, ahora es italiano, un acordeón, parece una canción que cantaba la mía mama. ¡Qué orgullosa estaría si me viera! El figlio fundando un pueblo, todo pensado por él, todo salido de acá, de mi cabeza. Como la Roma Quadrata. La cruz axial formada por dos calles perpendiculares, en correspondencia exacta con las dos

ACTRIZ 1: Los buñuelos de mamá, redondos azucarados, de manzana o con pasas. La merienda: manteca, pan y dulce caseros.

Empieza a llover, las gotas dibujan lunares en la tierra negra, suena el techo de chapa. Mamá se acuesta en mi cama.

En una cajita, debajo de la cocina a leña, dos pájaros rescatados se acurrucan temerosos.

ACTOR 1: Estimados representantes, en mi carácter de médico a cargo interinamente del Dispensario Antivenéreo Municipal, cumpla en informar lo oportunamente solicitado por ese distinguido cuerpo: las mujeres del establecimiento Doña Rosa, tramitan periódicamente sus certificados en este Centro; sin embargo, no es función nuestra controlar si lo hacen dentro del plazo previsto por ordenanza municipal, ni tampoco si son todas ellas las que cumplen con ese requisito.

MOLIGRETTI: a vos te parece, Pinari, instalar su carpa ahí nomás. Lo vi cuando conectó su pila y acopló el acumulador a la punta del cable para establecer comunicación con la línea de Neuquén. Sí, fui a chusmear. Instaló el telégrafo. Viene de Súnica. Estoy seguro de que se enteró que estábamos fundando un pueblo. No es lo mismo tener una oficina en Súnica, sin ningún atisbo de futuro, puro campo y animales, que tener una carpa en el centro de Esquel. Sí, ya sé que todavía no terminamos con el trabajo. Pero el pueblo va a ser un ejemplo. Veo cientos de pueblos desplegándose sobre esta superficie inhóspita, precisos, milimetrados, calles rectas, avenidas perfectas, boulevares con seis árboles cada cien metros, la escuela, la plaza, el municipio, cada edificio en su lugar, pensado, evaluado, utilizando las herramientas del progreso. Tenemos la oportunidad de ser artífices de un nuevo mundo diseñado con las reglas del raciocinio. ¿No te

gustaría que tu nombre quedara plasmado en una calle? Es una ilusión que me persigue, humilde. No pretendo las arterias principales, algún barrio de casitas familiares, cocina, comedor, dos habitaciones y baño instalado y mi nombre en la esquina...

¡Mirá la cola que hay! ¿De dónde salió esta gente?

¿Y la leña que ibas a buscar? Ah, la traen los peones. ¿Un carro lleno? Qué alegría, Pinari. Celebremos, traete una botella. ¿La última? No importa. Tienen que llegar las provisiones, una semana a más tardar, eso dijeron... después las carreteras, el imperio... Todos los caminos conducen a Roma. ¿Por qué me mirás así? ¡Eh, Ludovico!, ¿qué comemos hoy? Hay que festejar, estamos poniendo las bases de un nuevo imperio, geométrico, perfecto. ¿El dinero?

ACTRIZ 4: Atentos a la nota presentada, al informe del dispensario antivenéreo, a la corroboración de certificados correspondientes por parte del inspector municipal y al intercambio de ideas generado en el ámbito de este cuerpo, se resuelve:

Disponer el traslado de la casa de tolerancia que funciona en el local Doña Rosa a un sitio alejado del casco céntrico del pueblo, según lo establece la ordenanza correspondiente.

Poner en conocimiento de lo dispuesto a su regente, señora Juana Cambaceres y al propietario del edificio, señor Edgardo Castanelli.

Emplazar a la regente para que dé cumplimiento a ello dentro de los próximos sesenta días, a riesgo de proceder a su clausura si no lo hiciese.

Notificar de lo actuado a los vecinos firmantes de la nota presentada

ACTRIZ 1 y ACTOR 1: Lo que hace a esta ciudad diferente de las otras ciudades es que en vez de aire tiene tierra. La tierra cubre completamente las calles.

De la ciudad, desde aquí arriba, no se ve nada; hay quien dice: “Está allá abajo” y no queda sino creerlo; los lugares están desiertos. De noche, apoyando la oreja en el suelo, a veces se oye una puerta que golpea.

MOLIGRETTI: Ludovico, por favor. Sí, mandé un telegrama, dos, tres. Siempre me dicen lo mismo. Más tardar próxima semana sale envío. ¿Escuchás las voces? Anoche otra caravana, eran vacas. Las sombras llegaban al campamento. ¿Lo viste a Pinari? A cazar liebres, eso me dijo, me voy a cazar liebres...

¡Te doy la cámara fotográfica! Una cámara de fuelle, nueva, hasta tiene un trípode ligero para viaje.

Te vendiste a los del oro. Eso es. Te pagan más, ¿no? Éramos amigos antes de que llegaran. ¿Que ya se fueron? Mentira, siguen viniendo. Los escucho entre las voces. Escucho las zarandas en el agua. Claro que deliro, ¡de hambre! Necesito comer para terminar el trabajo. El pueblo, Ludovico. Yo vine a fundar un pueblo. Mirá las calles, la plaza, soy un constructor de ciudades, he detenido la caravana en su camino. Ella es sólo una semilla en el soplar del viento y entierro la semilla para que crezcan techos. Por favor, un churrasco, una costilla, las sobras que das a tu perro...

¡Gracias! ¡Gracias! La plaza va a llevar tu nombre. ¡Qué sopa, mama mía! Si ya sé que no querés... ¡Pan! ¡Y vino! Ludovico, hermano... ¿No viste a los peones

que contratamos? ¡Qué sopa!

Este último texto se mezcla con los sonidos, los himnos galeses, las canciones del baile, fragmentos de los parlamentos de los actores.

Es uno de los más lindos parajes que he visto en la Patagonia como punto probable...

Los campos se extienden en las lomas hasta largas distancias...

Y los bosques... que ocupan las rocas de la cadena oeste destacan una avanzada hasta la planicie ondulada...

Y en las orillas de la laguna, la frutilla crece con lujosa fuerza...

Y en las orillas de la laguna, la frutilla crece con lujosa fuerza...

Y en las orillas de la laguna, la frutilla crece con lujosa fuerza...



La primera hoja (2018)

Como ya lo he dicho varias veces, en el teatro independiente las condiciones de producción son un condicionante que es necesario tener en cuenta para evitar frustraciones evitables. Esas condiciones de producción se refieren a los recursos humanos y materiales con los que contamos al momento de comenzar un proyecto.

En el caso de *La primera hoja* contábamos con la disponibilidad de un actor, una actriz y poco más. ¿Cuál podría ser el vínculo entre estos dos personajes?

La imagen generadora fue la de una mujer con una enfermedad terminal, que vuelve al lugar donde había pasado su infancia y contrata a un enfermero del pueblo para que la ayude a terminar con su vida. La eutanasia es un tema que nuestra sociedad todavía no se atreve a poner en discusión. El valor de la vida parece ser un valor absoluto por sobre la voluntad del enfermo, que parece perder toda autoridad sobre su cuerpo y se siente impelido, en muchos casos, a someterse a tratamientos invasivos y crueles, ante el imperativo médico de “salvar la vida” a cualquier precio. En este

encuentro, la mujer y el enfermero crean una relación sensible, que desborda los límites del acuerdo firmado.

Esta obra fue grabada como radioteatro en época de pandemia. Y fue seleccionada para ser publicada en el volumen CON/TEXTO en 24, Dramaturgias Territoriales Argentinas, por la Provincia de Chubut – Septiembre 2021.

Personajes

SARA

PACO

El espacio es un patio de una casa de campo en la Patagonia. Los elementos deben tener el desgaste de la intemperie. Se sugiere sólo dos sillas de jardín, de madera blanqueada por el desgaste o de hierro. La atmósfera puede estar algo velada como sucede cuando el polvo queda en suspensión y borrona los límites de las cosas. La sequedad debe ser tangible. Tal vez Sara se ponga crema en las manos a intervalos regulares. Lleva un vestido rojo. En cada escena agrega un complemento: un pañuelo, anteojos, un saco, una manta... El tono de estos objetos recordará los matices de la tierra. En cada cambio de escena las sillas estarán más cerca del público.

Día 1

SARA: Lo imaginaba más joven. (PACO intenta disculparse)

SARA: Está bien, no importa. Es sólo un comentario. ¿Leyó bien el contrato?

PACO: Sí, señora.

SARA: Entonces, supongo que está de acuerdo con las condiciones.

PACO: Sí, señora.

SARA: ¡Qué tarde preciosa! Hace mucho que no me sentía tan bien. Esta brisa me pone de buen humor. Fíjese, ahí, ese álamo, ¿qué ve?

PACO: ¿Cuál?

SARA: El segundo, a la derecha. Mire bien y dígame lo que ve.

PACO: Es un álamo...

SARA: Haga un esfuerzo.

PACO: Parece más joven que los otros.

SARA: Focalice el follaje.

PACO: No se distingue de los otros.

SARA: Acérquese y busque entre las hojas. Ahí, ve, esa hoja que está tocando, tráigala. ¿Nota la diferencia con las otras? Tiene un matiz más claro. ¿Qué día es hoy?

PACO: 18 de marzo, señora.

SARA: El primer indicio, una levedad en el verde, casi no se nota, pero...

PACO: El otoño, señora.

SARA: Pero no supo verlo en la hoja, ¡qué lástima! ¿Cómo se llama?

PACO: Francisco Moreno, señora.

SARA: Me gusta. Le voy a decir Morenito. Me gustan los diminutivos. Mi papá me llamaba Sarita. Después me llamaron de muchas maneras, pero a ningún hombre le permití que me llamara así. ¿Usted sabe quién soy?

PACO: Por supuesto, señora.

SARA: Antonio hizo podar las rosas.

PACO: Sí, señora. Le mandé al chico que se ocupa del patio del hospital. Quería que el jardín se viera bien.

SARA: No, Morenito, no quiero que se toque nada.

PACO: Disculpe, pero Antonio pensó...

SARA: Nada, Morenito... No quiero que se toque nada. Después pueden hacer lo que quieran. No necesito un jardinero.

PACO: Yo no sabía y creí...

SARA: Está bien, no se me ponga mustio... ¿Le gusta la palabra mustio?

PACO: Es una palabra que no uso mucho...

SARA: A mí me encanta, como los diminutivos. No se preocupe. Cambie la cara. Vamos a pasar tiempo juntos así que a relajarse y disfrutar.

PACO: ¿Necesita algo? ¿Quiere que le traiga algo para tomar o comer?

SARA: No, mi querido Morenito. Cuénteme de usted. Pero, qué hace ahí parado, siéntese. Tampoco necesito un sirviente. ¿Leyó bien el contrato? Estoy

segura de que no decía nada de jardinería ni de tareas domésticas.

PACO: Sí, señora, pero me pareció que...

SARA: Siéntese, acá, al lado mío. Sabe... hace más de cincuenta años que no me sentaba en este jardín. Cincuenta años, “toda una vida” diría alguien. Esa expresión no me gusta. Demasiado, cómo decirlo, flou. No me mire así, flou, vaga, poco precisa. Y usted que ha hecho “toda una vida”.

PACO: No sé. Trabajar...

SARA: (*Canta*) “Toda una vida, me estaría contigo, no me importa en qué forma, ni cómo ni dónde pero junto a ti...” Disculpe, lo interrumpí... pero es que me vino así, de golpe a la cabeza...

PACO: Es muy lindo escucharla cantar.

SARA: ¡La música! Otra distracción... ¡No nos pongamos mustios! Cuénteme.

PACO: No tengo mucho para contar...

SARA: ¿Qué día nació?

PACO: El 2 de julio.

SARA: ¡Un géminis! Como mi segundo marido. Un italiano celoso, pero tan bello...

PACO: Yo no soy celoso, señora.

SARA: Pero Vittorio sí. Un Oteló desquiciado. Me parece que es redundante agregar a Oteló, desquiciado, ¿no le parece? Sabe quién es Oteló, ¿no?

PACO: Sí, algo de mundo tengo.

SARA: No se me ofenda, Morenito. Así que usted no es celoso. ¡Míreme bien!

PACO: Nunca tuve motivos... mi mujer...

SARA: ¿Está casado?

PACO: Sí, hace veinte años. Toda una vida.

SARA: Y su mujer, ¿cómo se llama?

PACO: Julia.

SARA: Hermoso nombre... Está refrescando.

PACO: ¿Quiere que la acompañe adentro?

SARA: Sí, por favor. Casado desde hace veinte años, sí, toda una vida. ¿Está apurado?

PACO: Disculpe, hoy sí, el doctor tuvo que ir a la ciudad y tengo que volver al hospital.

SARA: Está bien, por hoy es suficiente. Llegué esta mañana y estoy algo cansada. El traqueteo del camino...

PACO: Sí, es un desastre el camino. Hace meses que no pasan una máquina y eso que nos cansamos de llamar a Vialidad.

SARA: No se enoje. Vaya, vaya al hospital. Mañana nos vemos. Lo espero a la misma hora, ¿le va bien?

PACO: Sí, señora.

Día 2

PACO: Señora, volvió a llamar su hija.

SARA: Dígale que salí a pasear, que estoy muy bien y que no se preocupe. La semana que viene, a

más tardar, voy a estar de vuelta, dígame eso. No se quede ahí parado, vaya a contestarle.

PACO: Ya está. Pero quiere hablar con usted. Mañana va a volver a llamar.

SARA: Falta poco. Siéntese.

PACO: A mí me parece...

SARA: Nada. A usted no le parece nada. ¿O es que ahora se arrepintió?

PACO: No, disculpe. Por un momento pensé en mis hijos y...

SARA: ¿Tiene hijos?

PACO: Sí, dos.

SARA: ¿Cómo se llaman?

PACO: Sofía de dieciséis y Cruz catorce.

SARA: Cruz... hermoso nombre.

PACO: Mi abuelo se llamaba así.

SARA: Mi papá plantó esos álamos. Y construyó la casa. Se llamaba Ventura. Cuénteme qué hizo hoy.

PACO: Como todos los días, fui a trabajar...

SARA: No, no, sea más específico. Detalles, quiero detalles. ¿Cómo estaba vestida Julia esta mañana?

PACO: No sé, como siempre. Ella es sencilla.

SARA: ¡Sencilla! ¡Qué quiere decir con sencilla! ¿Usted diría que yo soy sencilla?

PACO: Usted es distinta, cómo decirle, una señora... elegante.

SARA: Defina elegante.

PACO: Bueno, la ropa que usa parece de muy buena calidad, de buen gusto y a usted le queda muy bien.

SARA: ¿A Julia no le queda bien lo que lleva?

PACO: Sí, a mí me gusta pero...

SARA: Pero no puede decirme lo que tenía puesto esta mañana.

PACO: No, tiene razón.

SARA: No se preocupe, no tenemos mucho tiempo, pero algo podemos hacer. Para mañana quiero que me traiga uno o dos detalles.

PACO: No sé si entiendo bien...

SARA: Le voy a dar un ejemplo. Yo pasé largas temporadas en Nueva York. Alquilaba siempre el mismo departamento. Era una calle tranquila en el Village, es un barrio bohemio...

PACO: Sí, lo sé.

SARA: Bueno, bueno, lo ofendí otra vez... Disculpe

PACO: No pasa nada, siga, siga... ¿Qué le pasa? ¿La ayudo?

SARA: Acomódeme el almohadón, en la nuca... Así está bien. Ya pasa.

PACO: Le traigo algo para tomar.

SARA: No, no. Siéntese. Necesito explicarle...

PACO: Podemos seguir mañana cuando se sienta mejor.

SARA: No me voy a sentir mejor, no necesita ser complaciente. Detesto la complacencia. Sabemos que

mañana sólo puede ir peor... ¡No ponga esa cara! Confío en usted. Míreme, ¿no se habrá arrepentido, ¿no?

PACO: No.

SARA: Volvamos al departamento en el Village. Tenía una ventana que daba a la calle y a un árbol frondoso... ¡Qué gracioso! Nunca había usado la palabra “frondoso” en una conversación, es palabra que uno ve en un libro, en un diccionario, pero así en una charla suena... Juguemos, usted que parece educado y letrado, utilice el adjetivo frondoso en sentido figurado...

PACO: Supongo que su vida ha sido frondosa...

SARA: ¡Muy bello! Podría ser mi epitafio, SARA GALLARDÚ, una mujer de vida frondosa. Fíjese, entre esos libros hay un diccionario. Busque la palabra.

PACO: Frondoso: abundante en hojas y ramas, abundante en árboles que forman espesura...

SARA: Me gusta mucho, Morenito, una vida que se despliega, que es abundante y tiene espesura.

PACO: Así debe haber sido su vida, ¿no?

SARA: No es para tanto, mucho movimiento: viajes, aplausos, fracasos, éxitos, amores... pero lo que permanece es el detalle...

PACO: Nos fuimos por las ramas...

SARA: Y claro, si estamos tan frondosos... (*Se ríen*) ¡Ay, mi amigo! Sirva una copita de jerez. Para usted también. Brindemos. Chin, chin. Me parece que por hoy es suficiente.

PACO: No terminó de contarme lo de su departamento en Nueva York.

SARA: Tiene razón, sirva otra copita y le explico. Le contaba de la ventana, el árbol... Recibíamos mucha gente. Después de cada estreno hacíamos una fiesta en la que no faltaba nadie. Pero cuando todos se iban yo me acercaba a la ventana, la abría, en mi mano llevaba unas nueces, tocaba el tronco, daba unos golpecitos y ella aparecía, una ardilla de ojitos negros, olfateaba poco a poco hasta que se acercaba a mi palma. Yo sentía la respiración del animal. Comía las nueces y desaparecía entre las hojas. Ya no me acuerdo de ninguna de las personas que tomaban y bailaban en el departamento pero cada vez que estuve ahí la ardilla se acercó a mi mano...

PACO: Si se cansa seguimos charlando mañana...

SARA: No es cansancio, es otra cosa...

PACO: ¿Tiene miedo?

SARA: Mucho.

PACO: Entonces...

SARA: Entonces, ¿qué?

PACO: No sé, podría haber alguna otra alternativa...

SARA: No la hay... pero, bueno, no se preocupe, todo va a ir como lo dispuse. Lo espero mañana a la misma hora. (*PACO se queda parado*) ¡Váyase!

Día 3

SARA canta. PACO entra y se queda escuchando sin que ella lo vea. Cuando termina aplaude.

SARA: Ay, me asustó. ¿Hace rato que está ahí?

PACO: No, sólo unos minutos.

(SARA intenta caminar pero trastabilla. PACO la ayuda a sentarse.)

SARA: Me parece que nos estamos acercando al momento...

PACO: ¡No, todavía no! Su voz es clara...

SARA: Lo que me pasa nada tiene que ver con la voz.

PACO: Pero algo se le notaría, lo veo en el hospital...

SARA: Cuénteme, ¿qué ve?

PACO: No sé si es un tema en estos momentos.

SARA: Para mí no hay otro tema.

PACO: ¿Cómo se llama la canción que estaba cantando?

SARA: No me cambie de tema. Quiero saber cuál es el tono de la voz de los que están cerca. Parece saber mucho sobre el asunto.

PACO: Y sí... Pero eso que cantaba...

SARA: ¡Quiero saber!

PACO: No sé si tengo ganas...

SARA: Soy yo la que establece los términos de estos encuentros. ¿O se olvida que firmó un contrato?

PACO: No veo la relación con el contrato...

SARA: Usted está a mi disposición y si yo quiero saber cuál es el tono de la voz de los que se están...

PACO: ¿Quiere saberlo? ¡Sí, claro que yo sé mucho del tema! ¡Lo veo todos los días! Viejos, pero también jóvenes, niños y bebés. Los viejos se resisten, lloran y llaman a sus madres y la voz les sale llena de vacío, no tienen aire y dan grandes bocanadas y estiran los brazos intentando llenar de aire ese cuerpo que ya no responde y otros dan chillidos entre los que se mezclan palabras sueltas... ¿Quiere que le cuente más? La semana pasada, un chico de quince años, ese no decía nada, miraba el techo con los ojos muy abiertos y tenía la edad de mi hijo.

SARA empieza a cantar. PACO se calma y la escucha. Cuando termina le hace un gesto para que sirva una copa de jerez.

SARA: Discúlpeme. Soy una vieja estúpida, no me haga caso.

PACO: Perdone, no quería gritar, es que a veces...

SARA: A veces hace falta gritar... ¿Por qué aceptó el trato?

PACO: Porque creo que puede ser diferente pero ahora...

SARA: Por favor no se arrepienta...

PACO: No sé si voy a poder...

SARA: Piénselo, no tome ninguna decisión ahora. ¿Hizo el ejercicio que le di? A ver, pensemos, un detalle, puede ser una fragancia, algo que lo remonte a otra época, un sabor, una imagen...

PACO: El desinfectante con el que lavan los pisos. Tengo el olor acá, todo el tiempo, desde hace quince años.

SARA: Venga, siéntese acá, a mi lado. Huela esta tarde. Lento, aspire, así va bien, deje que se limpie, no está en el hospital, es solo un recuerdo instalado en su olfato, ¿siente esas ráfagas de aire frío? Atrápelas con la nariz, ahora el humo de aquellos sauces que están quemando allá, cierre los ojos, la tierra, el barniz de las persianas que pintó Antonio, las rosas... el agua de la vertiente...

Día 4

SARA: ¿Qué hace ahí parado? Me va a matar de un susto. ¿Lo vio a Antonio por ahí? Está empeñado en pintar toda la casa. Insiste en subirse en esa escalera...

PACO: Sí, lo vi en el frente. Me contó que su hija insiste en venir.

SARA: No le habrá dicho nada de lo nuestro, ¿no?

PACO: No, quédese tranquila, como convinimos, vengo a ponerle una inyección para los dolores de espalda. ¿Va a dejar que su hija venga?

SARA: No, de ninguna manera.

PACO: No la entiendo.

SARA: Yo tampoco me entiendo, apenas convivo conmigo misma. Alcánceme ese bastón. Quiero mostrarle algo. Pero antes quiero saber qué le contó Antonio de mí.

PACO: No mucho. Que se crió con sus padres, que a usted sólo la vio algunas veces. Cuando murió su madre y después su padre. Que está contento de haber vuelto a esta casa...

SARA: Mire, tengo una foto sacada desde la ventana de Nueva York. La ardilla no se dejó fotografiar ¡qué lástima! Nueva York fue horrible. Mire ésta, la saqué desde mi ventana en mi casa en Brasil, ahí vive ahora mi hija.

PACO: ¡Qué hermosas flores! Acá no crece nada así. El viento y la seca arrasan todo.

SARA: Por eso quise volver a esta casa.

PACO: ¿En serio?

SARA: Claro que es en serio, ¿qué pensaba usted?

PACO: No sé, alguna nostalgia de la niñez, acá murieron sus padres, la gente cuando está cerca de...

SARA: De la muerte, dígallo.

PACO: Sí, eso, la gente quiere volver a sus raíces, es un tema que aparece en las películas, en las canciones...

SARA: No es mi caso. Pero tiene razón, me vienen a la cabeza varios tangos.

PACO: La casita de mis viejos...

SARA (*Canta*): ¡Cante conmigo!

Cantan

SARA: Nunca me dejaron cantar en público... Hay otros también lindos, Volver, Volvió una noche...

PACO: ¿Y cuál es su caso?

SARA: ¿Disculpe?

PACO: ¿Por qué volvió?

SARA: Otro día se lo explico. No me mire así. Mañana, ¿está bien? Mañana, todavía voy a estar. Hablemos de usted. ¿Cómo va con los deberes? No se haga el tonto... Sabe de qué le estoy hablando.

PACO: Anoche, los chicos ya se habían ido a dormir, Julia miraba una película. Yo me quedé en el umbral de la puerta. Cada tanto ponía pausa y anotaba...

SARA: ¿Anotaba?

PACO: Sí, está estudiando historia. El lunes rinde la última materia. Tenía puesto un pantalón de pijama y una camiseta mía. Le miré las manos, Julia tiene unas manos muy lindas.

SARA: ¿Y...?

PACO: Tenía puesta una camiseta mía, como le queda grande el cuello y los brazos me parecieron más delgados.

SARA: ¿Y...?

PACO: Me vio que la estaba mirando y me dijo, andate, no me distraigas.

SARA: ¿Y...?

PACO: Nada, tenía puestas unas ojotas y se había pintado las uñas de los pies.

SARA: ¿De qué color?

PACO: Azul.

SARA: ¿Y el pelo?

PACO: No sé, creo que lo tenía atado.

SARA: Se puede ir. Me duele la cabeza.

(*PACO duda.*)

SARA: Salude a Julia de mi parte. Hasta mañana.

PACO: Pero recién llego...

SARA: A mí me parece que ya hace un rato que está por aquí

PACO: ¿Quiere que le dé algo para la cabeza?

SARA: No.

PACO: Me puedo quedar un rato.

SARA: ¿Hoy no trabaja?

PACO: No.

SARA: Aproveche para estar con su familia.

PACO: Estuvimos juntos hasta ahora.

SARA: No tengo ganas de hablar.

PACO: No hable.

SARA: No puedo si usted se queda. Algo tengo que decirle.

PACO: No diga nada.

SARA: Probemos...

Día 5

PACO: Pero qué hace acá afuera, con este frío... ya me dijo Antonio que no la pudo convencer de quedarse adentro. ¡Se va a enfermar!

SARA: Me podría resfriar, ¿no?

PACO: No se haga la graciosa.

SARA: Ahí tiene una manta, siéntese.

PACO: Antonio prendió la estufa. Déjeme que la ayude a levantarse.

SARA: Si usted quiere, vaya adentro. Entre sus obligaciones no dice nada de pasar frío, ni de entretenerme. Vaya con Antonio, si necesito algo lo llamo. Acá está el timbre, ¿ve?

PACO: Pero...

SARA: Nada de peros...

PACO: ¿Le digo a Antonio que le haga un té caliente?

SARA: ¡Por favor! Ya tengo que aguantar a Antonio todo el día, se preocupa y está casi tan achacado como yo. ¡Hombres! ¿Se queda o se va? Me está poniendo nerviosa.

PACO: Me quedo un rato.

SARA: Póngase una manta en las rodillas. Agarre esa de lana, es muy suave. ¿Quiere decirme algo?

PACO: No.

(Una ráfaga de viento desparrama los papeles y fotos. PACO va a levantarse para juntarlos.)

SARA: ¡No se levante! Déjelos. Hoy es mi cumpleaños. Cumpló setenta y seis años.

MORENO: Se la ve muy bien...

(SARA comienza a reírse.)

SARA: Ay, mi Morenito, es muy gracioso. Hoy le dije a Antonio que comprara algo más fuerte. Tome, sirva... ¡para usted también!

PACO: Es un poco temprano...

SARA: Una copa, para hacer un chin chin.

PACO: Está bien.

SARA: Usted tiene el sí fácil.

PACO: Feliz cumpleaños, Sara, ¿puedo llamarla por su nombre?

SARA: Es un honor, ¿le dicen Francisco?

PACO: Poca gente, los que me conocen me dicen Paco.

SARA: Chin, chin, gracias Paco.

PACO: Gracias a usted. Esto calienta el cuerpo.

SARA: Vodka, con este entorno bien podríamos ser dos personajes de Chéjov, ¿no?

PACO: A ese no lo conozco, pero usted me debe una respuesta.

SARA: Sí, sí, no me olvido... pero antes sus deberes, un detalle.

PACO: Anoche trajeron al hospital a un puestero de la estancia, le había dado un infarto, traía una tropa de la veranada. Por suerte no andaba solo así que cuando sus compañeros se dieron cuenta de que algo le estaba pasando lo trajeron bastante rápido...

SARA: ¿Lo conocía?

PACO: De vista.

SARA: ¿Se va a recuperar?

PACO: Creo que sí. Vino la ambulancia para llevarlo a Esquel. Acá no tenemos aparatos para hacerle estudios.

SARA: Pobre hombre, pero usted debe ver casos así, o peores ¿no?

PACO: Sí, sí...

SARA: ¿Y entonces?

PACO: Yo le saqué la ropa que traía puesta...

SARA: También debe ser algo que ha hecho muchas veces con los enfermos que llegan, ¿no?

PACO: Sí, es parte del trabajo.

SARA: ¿Qué quiere contarme?

PACO: El olor... Era ropa decente... y limpia. Se sentía el humo de los fogones y después...

SARA: ¿Y después qué?

PACO: Había otra cosa, como un olor a pino que no era pino. Estuve un rato olfateando como un perro, nunca había hecho algo así, me dio un poco de vergüenza, miré para todos lados por si había alguien. Vi a Medina, el médico, que se me acercaba. Siempre charlamos un rato, cosas del pueblo, de la familia, su chico es amigo del mío... Me metí el pañuelo del hombre en el bolsillo y metí la ropa en una bolsa.

SARA: ¿Todavía lo tiene en el bolsillo?

PACO: Sí, no me había acordado hasta ahora.

SARA: ¿Y qué va a hacer con ese pañuelo?

PACO: ¡Cuando vuelva al hospital lo voy a meter junto con la ropa!

SARA: Pero el hombre ya se fue...

PACO: Sí. Tiene razón.

SARA: Bueno, es solo un pañuelo, nadie se va a dar cuenta. Y usted tiene que ver qué descubre. Me lo va a contar, ¿no?

PACO: Y sí, esto es culpa suya.

SARA: Otro trago, este viento lo amerita.

PACO: ¿Por qué se vino del Brasil, y sola?

SARA: Me vine sola para que no decidieran por mí...

PACO: ¿Necesita un calmante?

SARA: Me parece que sí.

PACO: Mañana me cuenta lo del Brasil.

SARA: Seguidor como perro... Ayúdeme. Vamos adentro.

Día 6

PACO: Buenas tardes, me dijo Antonio que no pasó una buena noche.

SARA: Viejo chusma. ¿Sabe qué hace? Me espía. Anoche me levanté varias veces, caminar me alivia algo los dolores. Lo pesqué detrás de la puerta de la despensa. Se le cayó el bastón. Durante el día no lo usa para que no nos demos cuenta de lo que le cuesta caminar. Pero yo lo descubrí. Me lo negó y tampoco quiso reconocer que me espiaba. La chica que viene a cocinar y limpiar es su sobrina...

PACO: Sí, la conozco.

SARA: Linda chica, me contó que hace un año lo operaron de la cadera...

PACO: Sí, sabía.

SARA: Desde entonces usa bastón, porque no quiso quedarse en la ciudad para la rehabilitación, ¿a usted le parece? ¡Hay que ser ignorante!

PACO: Es un buen hombre.

SARA: ¡Claro que es un buen hombre! Hablé con mi hija. Le dije que ya tenía pasaje para la semana que viene. ¿Le conté que es arquitecta?

PACO: No, pero me lo dijo Antonio...

SARA: ¡Le encanta Brasil!

PACO: ¿Y a usted?

SARA: Antonio me esconde las botellas. ¡Por Dios! ¡Por qué todo el mundo tiene que meterse en mi vida!

PACO: Voy a buscarle algo para tomar.

SARA se sienta

PACO: Encontré este vino en la despensa. ¿Qué le parece?

SARA: ¿Sabe una cosa?, nunca me emborraché, ni tomé drogas, ni viajé sola, ni tuve amantes. Una vida de mierda, ¡salud!

PACO: ¡Salud!

SARA: Y usted ¿por qué quiere brindar?

PACO: Yo sí me emborraché, tomé drogas, viajé solo y tuve amantes. Una vida de mierda ¡Salud!

SARA: Cuénteme qué pasó con el pañuelo.

PACO: Lo dejé con las otras cosas.

SARA: ¿Encontró algo?

PACO: Sí.

SARA: ¿No me lo va a contar?

PACO: ¿Qué le pasa?

SARA: Lo de siempre. Cada vez más seguido.

PACO: ¿Le doy más de esto?

SARA: Ya no me hace efecto.

Los dos se miran.

SARA: Morenito, Morenito, hasta acá llegamos.

PACO: ¡No!

SARA: ¡Cómo que no! ¡Usted firmó un contrato!

PACO: Sí, pero...

SARA: ¡Lo voy a demandar por incumplimiento!

PACO: ¡Hágalo! Yo voy a llamar a su hija y le voy a contar a Antonio.

SARA: ¡Usted está loco! ¡No se mueva de ahí!

SARA se para y lo amenaza con el bastón.

PACO: No lo puedo hacer...

SARA baja el bastón. Lo mira. Se sienta.

SARA: Nunca estuve en Nueva York.

PACO: No importa.

SARA: Lo más importante que hice fue la publicidad de Bizcochos Marianita, ¡Receta de la nona... para la hora de la leche! ¡Qué asco!

PACO: Sí, mi mamá los compraba, siempre estaban secos. La única forma de comerlos era remojados en la leche.

SARA: ¿Me promete que mañana lo vamos a hacer?

PACO: No creo que pueda...

SARA: Sí que va a poder.

PACO: Anoche no pude dormir. No me siento capaz, le pido disculpas...

SARA: No se disculpe. Espere hasta mañana.

PACO: No sé si voy a volver...

SARA: Sólo hasta mañana. Cantemos algo, como un favor especial...

PACO: ¿Y qué cantamos?

SARA: Lo que usted quiera.

PACO: Han brotado otra vez los rosales...

SARA: Tu olvido, letra y música de Vicente Spina.

Cantan

PACO: No devolví el pañuelo.

SARA: ¿Y qué pasó con el hombre?

PACO: Quedó internado en la ciudad.

SARA: Muéstrémelo.

PACO saca el pañuelo de su bolso.

SARA: Démelo.

PACO: ¡No!

SARA: ¡Es una orden!

PACO le da el pañuelo.

SARA: (*huele*) Sí, humo...una colonia... ¡Colonia inglesa! Ése es el pino que no era pino... Su padre, ¿qué pasó con su padre?

PACO: Está muerto.

SARA: Mañana puedo fijarme si lo encuentro. No le prometo nada. Puedo preguntar, alguien habrá por ahí... ¿Quiere que le diga algo?

PACO: Está loca.

SARA: ¿Quiere que le cuente de Brasil? Ese jardín... el calor... la humedad... las plantas... los bichos... El día que me dijeron que no había nada que hacer, que era cuestión de unos pocos meses... Volví a casa caminando. Lo que me estaba matando vibraba como lo hacía toda la naturaleza a mi paso. Los bichos se multiplicaban, morían y volvían a multiplicarse, los mangos caían al suelo y se pudrían, las hojas trituradas se hacían tierra. El movimiento era feroz y no tenía ningún sentido. Me mareé. Mi cuerpo hacía fuerza para unirse a esa música. A duras penas llegué a casa. ¡Mire este patio! Cuántos años necesitaron los álamos para ser lo que son. Los rosales se esmeran en florecer. El otoño empezó en una hoja, ¿se da cuenta? Una hoja, dos, tres...

PACO: Mi papá murió en la cárcel.

SARA: Un lugar como cualquier otro.

PACO: ¿No quiere saber por qué estaba preso?

SARA: No soy particularmente curiosa. ¿Usted necesita contarlo?

PACO: Creo que no.

SARA: Suficiente por hoy.

PACO: Sí, tiene razón.

SARA: Mañana lo espero.

PACO: No sé si voy a poder venir.

SARA: Sí va a poder.

PACO: ¿Cómo lo sabe?

SARA: Intuición.

Día 7

PACO: Antonio terminó de pintar el frente.

SARA: Y ahora está empeñado en cambiar las tejas rotas. Que haga lo que quiera. Le dije que podía quedarse en la casa. Me preguntó cuándo pensaba volver.

PACO: ¿Y usted qué le dijo?

SARA: Pronto, Antonio, pronto.

PACO: ¿Hoy?

SARA: Tuve una buena noche.

PACO: Hoy invito yo. Es caña, mi papá tomaba una copita todas las noches.

SARA: Gracias, Paco. No me gustan para nada los diminutivos.

PACO: No hay viento.

SARA: ¿Cómo está Julia?

PACO: Bien. Camisa blanca y vaqueros. Zapatillas negras.

SARA: ¿Le dio un beso al despedirse?

PACO: Sí, siempre lo hace.

SARA: Mi marido también lo hacía. Sólo tuve un marido.

PACO: ¿Tiene contadas las hojas amarillas?

SARA: Son muchas.

PACO: Chin chin.

SARA: Chin chin.

PACO: Me gustaría conocer Brasil.

SARA: Cuando quiera. Mi hija es muy amable y la casa es grande.

PACO: Tendría que ir con Julia.

SARA: Sí, y con los chicos. La playa está cerca.

PACO: No voy a dejar que Antonio toque nada de este patio, por lo menos hasta la primavera.

SARA: Gracias.

PACO: Se acertaron los días.

SARA: En Brasil se hace de noche a las seis. Todo el año.

PACO: No sabía.

SARA: A la noche no refresca.

PACO: Debe ser raro.

SARA: Uno se acostumbra.

PACO: Y sí...

SARA: Me hubiera gustado conocer a Julia.

PACO: Si quiere, mañana...

SARA: No empecemos...

PACO: Es que hoy la veo muy...

SARA: Sírvame otra copa de esa caña... Me llamo Marta Peralta.

PACO: Suena bien...tiene como una rima.

PACO saca de su bolso unas cajitas con pastillas.

PACO: Me gustaría escucharla cantar...

SARA: Por última vez...

PACO: Nunca se sabe.

*SARA empieza a cantar muy bajo, va subiendo el tono.
PACO se acopla. Las luces bajan.*



Yo soy como la perdiz (2019)

Graciela Bonansea es una actriz del grupo Efectos Colaterales con la que trabajo hace veinte años. Graciela es una narradora espontánea, de una gran sensibilidad y con un humor muy original. Desde hace mucho tiempo queríamos poner en escena un trabajo con parte de sus anécdotas. Le insistía para que escribiera, de cualquier modo, sus experiencias; luego yo las trabajaría para ajustarlas a su representación, de esta forma no se perdería la particularidad de su voz. Así pasaron varios años.

Ambas admiramos el trabajo de narración oral de Ana María Bovo y participamos de varios de sus talleres en Buenos Aires. Finalmente pudimos coincidir para que viniera a Esquel a dictar un taller y presentar un espectáculo. Le planteamos nuestra dificultad y he aquí que la solución, como sucede la mayoría de las veces, estaba ante nuestros ojos. Ana me aconsejó que la grabara, así la particularidad de la sintaxis de su voz se mantendría y yo podría luego manipular dramáticamente el material.

Fueron muchas sesiones, con la “ayuda memoria” de su hermana Elsitita. Lo pasamos muy bien. Fue muy

interesante observar cómo actúa el mecanismo de la memoria. Salieron a la superficie cantidad de hechos que no eran parte del repertorio de anécdotas cotidianas, y también objetos enterrados en desvanes y baúles.

Esta obra fue seleccionada para representar a la provincia de Chubut en la Fiesta Nacional de Teatro de 2021, en Santa Rosa, La Pampa.

1

Tengo trece años y voy al cine como todas las mañanas del domingo.

Doble programa: La Mejor del Colegio y La hermosa mentira.

Canta EL GITANO JESÚS

En las dos, protagonista absoluta: LOLITA TORRES.

Cuando vuelvo del cine a mi casa, mi mamá estaba haciendo una salsa blanca, me acerco y le digo: mamá, yo no voy a hacer el secundario acá en Esquel, me voy a ir de pupila a un colegio de monjas en Buenos Aires. Ella siguió revolviendo, los ojos en la salsa blanca, atenta a que no se hagan grumos.

Mami, yo me voy a ir a un colegio de monjas, pupila, a Buenos Aires, insisto. Sin dejar de revolver la salsa blanca, me dice: cuando venga tu padre le contás.

Papá era ateo. Tres días de zozobra hasta que papi llegó. Como siempre traía carne que había que

despostar. Lo seguí hasta el galponcito y mientras lo ayudaba le dije, papi yo no voy a ir a un colegio acá, me voy a ir de pupila a un colegio de monjas a Buenos Aires.

Bueno, ¿pero eso qué es? Me preguntó.

Yo le expliqué.

Pero, ¿te aceptarán? porque nosotros no sabemos nada de todo eso de la religión, dijo mi papá.

Eso lo voy a arreglar yo cuando esté allá.

¿Y cómo se hace?

Yo pensé que le podíamos escribir a la tía Beatriz.

La tía Beatriz vivía en Olivos. Agarró Cabildo abajo y se fue a un colegio muy conocido, La Misericordia. Ya no tenían pupilaje, pero le dijeron que siete cuadras más abajo había un colegio en Belgrano R que sí aceptaba pupilas. Era el colegio Patrocinio de San José, Conesa 1846, entre Sucre y Pampa.

Mi tía mandó una lista: seis delantales blancos, seis de color, seis camisones, seis juegos de sábanas, seis pares de medias, seis bragas, seis pañuelos, seis enaguas con hombrera, una salida de baño, una valija para libros. Si tuvimos alguna duda no se nos pasó por la cabeza llamar al colegio. Para nosotros el colegio de monjas estaba en el mismo rango que el Vaticano.

Una modista venía todas las tardes a preparar mi ajuar. Mi mamá concluyó: monjas, prolijas, blancas. Los camisones eran blancos con puntillas. Las sábanas blancas con puntillas, todo debía llevar el número uno, que es el que me habían dado. Por primera vez tuve salida de baño.

Nos faltaban las enaguas con hombreras. Mi prima, Griselda Cea venía a casa y hacía los dibujos de los camiones, mirá tía, poneles cuellito bebé para que sean más femeninos. Pero el asunto de las enaguas con hombreras seguía sin resolver. Griselda pensó, buscó y un día nos dijo, tendrán hombros, no serán con breteles como las enaguas que conocemos. Resuelta la cuestión. Griselda les agregó alforchitas, les puso puntillas en el escote, preciosas.

La valija para libros. Pensamos en una valija chiquita. En realidad, era un portafolios pero nosotros, obedientes, recorrimos todo Esquel hasta dar con una valijita que nos pareció la adecuada.

2

Salimos, mi papá y yo, para Buenos Aires, con tres valijas de ropa y la valijita.

Las clases empezaban el quince de marzo. Pero, por las dudas, salimos el primero de marzo.

Tomamos el tren. A partir de Jacobacci cambiamos al tren grande, con camarote. Mi papá llevaba comida como para un mes. Él tenía el síndrome de la veranada. Una gallina fiambre... una gallina fiambre es una gallina entera hervida en un buen caldo, con ajos, cebolla, zanahorias porque después el caldo se toma. No, esta vez el caldo no lo llevamos. Nos aguantó hasta llegar a Constitución. Pan casero, huevos duros, una tortilla de papas, redonda...

Comíamos en el camarote con mantel, platos y cubiertos. Después salíamos al pasillo a charlar porque

siempre viajaba gente conocida. Había una señora muy simpática. Mi papá la invitó a tomar unos mates a la tarde. Bueno, dijo, yo llevo el mío. Tomaba mate de té, en vez de yerba, té. Era galesa.

¿Cómo manteníamos la gallina fresca? En un trapo que papi mojaba, ahí metíamos la comida atada afuera de la ventana y con el aire que producía el tren manteníamos todo fresco, en otro trapo, también húmedo, iba la bota de vino.

Y mi papá me contaba de Buenos Aires, de cuando hizo el servicio militar. Le gustaba mucho el teatro así que fue a ver *Cuando los duendes cazan perdices*, con Luis Sandrini y Malvina Pastorino, todos los días durante una semana. Se sabía parlamentos enteros de memoria.

Yo soy como la perdiz. Mis vuelos de perdiz son cortitos pero honrados, cuando yo doy algo lo doy limpio, con el corazón en la mano, yo le di mucho Blanca Luz, le di todos mis sueños, usted no me supo comprender.

Este fue como todo lo mío, un vuelo muy cortito, cerquita nomás bajó la perdiz.

Y cuando la madre de Eulogio Soto, que es Luis Sandrini, está a punto de quedarse ciega y su único deseo es volver a ver a Juan Carlos, el hijo apropiado por los patronos cuando el padre muere trágicamente.

Si pudiera verlo una sola vez no me importaría quedarme ciega.

Y la parte en que Eulogio va a la casa lujosa donde vive su hermano desde que regresó de Europa, ya mayor y abogado y una joven, amiga de Juan Carlos, Blanca Luz, ya pasada de copas le toma el pelo.

Usted ha venido a sacarle dinero a Juan Carlos con el ingenuo cuento de la operación de su madre. Y Eulogio que responde con una cachetada. Y Juan Carlos que todavía no cree que Eulogio sea su hermano lo hace pasar a su estudio y le da un cheque. Eulogio que lo rompe y se va.

Y la escena en que Eulogio se entera que Blanca Luz le ha dado su propio dinero y no el de la empresa de su padre para comprarle su proyecto, una bicicleta que funciona a pistón o algo así.

Yo soy así como la perdiz que arranca en un remolino que parece que va a ir lejísimos, mete un ruido bárbaro, pero enseguida se queda: tiene un vuelo bajo y cortito.

Y el final, donde todo se aclara y Juan Carlos conoce la verdad porque Blanca Luz ha llevado al cura que los bautizó y operan a la madre.

Y Eulogio sale a la calle y grita la vieja ve, la vieja ve.

El último día fuimos al comedor porque papi estaba antojado de tomar sopa, averiguó si había en el menú y por primera vez tomé sopa en unos recipientes redondos que no eran los platos soperos.

3

Llegamos. Al otro día papá fue a preguntar si podía quedarme. Por supuesto, si pagaba medio mes no había ningún problema.

Pero antes de ingresar al colegio teníamos que visitar al Dr. Scholl. Yo había tenido una torcedura de

tobillo unos meses antes, y el doctor Ventura había dicho, al revisarme, que yo tenía pies planos. Si algún día van a Buenos Aires se pueden hacer unas plantillas, dijo.

Mi papá había visto el día anterior el letrado del Dr. Scholl. Seguro que pensó, aquí es donde la tengo que traer...

Salimos con las valijas para el colegio y de paso paramos antes por lo del Dr. Scholl.

Entramos. Mi papá explicó todo. Que íbamos para el colegio donde yo quedaría pupila, que yo tenía la desgracia de tener los pies planos y que, a ver, qué se podía hacer. La chica, que seguramente se dio cuenta de que podían hacer una buena venta, llamó a un señor, muy amable, con una chaqueta corta blanca, y un monograma que decía Doctor Scholl. Para nosotros era el doctor Scholl. Mi papá volvió a contar mi desgracia. El señor nos hizo pasar a otra sala. Los pies planos podían tener consecuencias terribles si no se tomaban de inmediato cartas en el asunto. Como primera medida, plantillas, de acero inoxidable y zapatos ortopédicos. Como era marzo y hacía calor yo tenía puestas unas sandalias muy livianas, claritas, frescas. Ahí mismo me sacaron las sandalias, me trajeron unas medias gruesitas como de algodón y me pusieron los zapatos con las plantillas. Agregaron una pomada con alcanfor que debía ponerme todas las tardes cuando me sacaba los zapatos, un palito de escoba para hacer una gimnasia, una pelotita de goma, una crema exfoliante, unos parches por si los zapatos me rozaban, otros por si me dolía el juanete. ¿Color de los zapatos? Se entendía que si iba a un colegio de monjas debían ser negros.

Salimos para el colegio. Como el doctor Scholl nos había dicho que yo tenía que caminar un poco con los zapatos para ver si me molestaban en algún lado y de ser así hacer las correcciones correspondientes, dejamos una valija en custodia y fuimos caminando las siete cuadras hasta el colegio.

Yo me había hecho la imagen de que el colegio era un edificio como el Congreso.

Sí, había una puerta importante.

Al entrar se parecía más a un colegio: una sala grande, redonda, con vitraux, imágenes religiosas y una estatua de San José, tamaño natural, sobre un pedestal.

La monja nos informó sobre las pautas del uniforme. La niña necesita un uniforme que lo hacen aquí cerca, en Cabildo y Juramento. Un jumper, marrón, una camisa blanca con alforchitas, corbata, marrón, un saquito de entretiempo, marrón, un saco más abrigado, marrón, boina de corderoy, marrón y por supuesto los zapatos...marrones. Los zapatos eran carísimos, pero después de haber caminado siete cuadras el doctor Scholl no aceptaría la devolución.

Papá volvió con la valija que habíamos dejado en lo del doctor Scholl. Y volvió con unos zapatos de color marrón. Nos despedimos. Yo lo agarré del saco. El tardó unos momentos en darse vuelta. Bueno, hija, vamos. Y yo pensé, el viaje de dos mil kilómetros, el ajuar, el medio mes que papi ya había pagado, la tía Beatriz que había recorrido media ciudad; miré las tres valijas, la valijita de los libros, los zapatos marrones... Y me vi perdiz, que arranca en un remolino, mete un ruido bárbaro y se queda ahí nomás... Lo

solté. Sin darse vuelta se fue. Lloré tres noches seguidas. A los diez días me llamó.

4

Yo ya era feliz.

Mi primer día de clases. Parada en la fila. Los zapatos ortopédicos, las medias gruesitas. La valija de los libros. Del uniforme no se me veía nada porque tenía un delantal cerrado hasta el cuello. Lleno de alforcitas.

Las chicas externas venían todas con los libros en la mano y un delantal abierto, se les veía el uniforme... Medias finas. En el primer recreo se me acercaron, me preguntaron si yo era la que venía del sur.

Sí, yo soy la del sur.

5

Las monjas eran españolas y festejaban los santos. Había 23 monjas así que casi todos los días había un santo para festejar: Herminia, Dolores, Teresa, Teresita, Fabiana, Eusebia, Ermelinda, Claudia, Claudina, Sofía, Aurora...

Además, también estaban las pupilas. Había 15 chicas de Los Toldos, donde la congregación tenía un colegio. Estas chicas hacían la limpieza y ayudaban en otras tareas a cambio de su educación. Yo los viernes ayudaba, me encantaba limpiar con agua y jabón las

escaleras de mármol, con unos zapatos de goma que me prestaba una monja para que no me resbalase.

Para cada santo y cumpleaños hacíamos un agasajo, una poesía, una canción que preparábamos con la profesora de música. Un día nos enteramos que hacían mártir a la madre Bonifacia. Mártir es un trámite que se hace antes de pedir la canonización. La madre Bonifacia era la que había fundado la congregación, allá en España. Se organizó una fiesta tremenda. La profesora de Castellano, que también era una monja, buscó una poesía: esta es una poesía para que digas tú y vendrá una persona para que aprendas a declamar.

Recita La feria de abril

A partir de ese momento yo recité esa poesía en todas las fiestitas que hacíamos. También cantaba algo. A ver que me acuerde, algo de las espigadoras.

Canta un fragmento.

Para un retiro espiritual, un retiro espiritual son tres días en los que no se podía hablar, vino un cura de la Universidad del Salvador. Este cura tenía un grupo de teatro y les pidió a las monjas si no tenían alguna chica para actuar porque era difícil encontrar obras para muchachos solos. Las monjas le dijeron que sí, pero que esa chica tenía los padres lejos y que la superiora era mi tutora y que no sabía si mis padres me iban a dejar. Cuando la monja me lo contó yo inmediatamente escribí a papi una carta explicándole todo y que si estaba de acuerdo me mandara un telegrama. Pensé que una carta tardaría mucho.

Mi papá mandó el telegrama con el permiso y empecé a participar en los ensayos fuera del horario del colegio.

Sala baja en una vieja casa solariega. Una elegancia natural, viril y confortable, ha presidido el paso de varias generaciones. Madera, hierro, cerámica. Al foro, cierre de cristales que da a un jardín de árboles centenarios. Fondo derecha —del espectador—, arranca una escalera de barandales tallados. Al pie, el plano. Una ancha puerta cortinada en el lateral. Fondo, izquierda, en desnivel de un par de escalones, arranque de galería. La puerta del mismo lado comunica con la cocina y habitaciones de servicio. Un gran sofá o diván, respaldado contra una mesa de roble. Lámparas según las exigencias del juego escénico. Se levanta el telón sobre la escena desierta. A poco se oye la voz de SIBILA.

SIBILIA: ¡Ah, eso sí que no! He dicho que no, y no. “Sibila, atiende a los señores”. “Sibila, trae el moscatel viejo”. “Sibila, las copas de cristal fino”. Y Sibila a callar y obedecer, porque para eso nació, para eso es vieja, para eso es la criada. Pero que no me salgan con eso de “¡No pongas esa cara, por favor, sonríe un poco, mujer!” ¡Ah, eso sí que no, y no, y no! El moscatel viejo es de la señora, allá ella. Las copas finas son de la señora, allá ella. Pero una sonrisa en mí, no. El que la quiera que se la gane. ¿Que al forastero le gusta el moscatel? Aquí está el moscatel. ¡Ojalá fuera veneno! ¿Qué quieren las copas de fiesta? Aquí están las copas de fiesta. ¡De acíbar y rejalgar las llenaría yo! ¿Quiere mandar algo más la señora? Pues mande, que aquí están para obedecer las manos y los pies y el silencio de la criada Sibila. Pero en mi sonrisa mando yo. ¡Yo sola! ¡La señora Sibila! (*Gritando hacia el jardín*) ¿Lo quiere más claro?

La llave en el desván de Alejandro Casona. Yo era Sibila.

No solo actuamos en Buenos Aires. También fuimos a Jujuy, Salta, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos. Por supuesto siempre en los teatros que tenían los jesuitas en colegios y universidades.

6

Tuve que aprender a rezar. Había una monja que me evangelizaba.

Bendición de la mesa.

Os damos gracias señor por el pan que en este día bondadoso nos envías con tierna solicitud y humildemente rogamos que nuestras culpas perdones y se abran nuestros corazones a la más tierna virtud. Padrenuestro, Avemaría y Gloria y después dicen todas: gracias señor por vuestros beneficios.

Oración de la noche.

Altísimo dios y señor mío en quien creo y espero a quien adoro y amo sobre todas las cosas que gracias os daré por haberme creado, hecho cristiana, colmado de beneficios y conservado hasta el presente la vida. Dame luz para conocer las faltas que hoy he cometido y gracias para detestarlas de veras.

Examina aquí en qué faltas has caído durante el día por pensamientos, palabras y obras.

Guárdame, Señor, en esta noche, de todo pecado y líbrame de todo mal.

Jesús, José y María

Os doy el corazón y el alma mía

Jesús, José y María

Asistidme en mi última agonía

Jesús, José y María

Recibid cuando yo muera el alma mía

Trajeron un cura para que me confesara para hacer la primera comunión. Un domingo tomé mi primera comunión. Para mí fue un cambio importante porque por lo menos así iba a poder moverme un poco durante la misa, ir hasta el lugar que estaba el cura, tomar la hostia, volver a mi lugar, y esto hacía una diferencia a las siete de la mañana.

La comunión la tomé un día 19 de junio, porque los 19 se festeja San José. Ya había aprendido todas las oraciones.

A partir de ese día comulgué todos los días, sin confesarme. A veces tenía algún remordimiento, pero yo pensaba que, si todo esto del juicio final era verdad, por un lado era cierto que estaba en pecado mortal, pero si Dios era justo ese día del juicio yo iba a levantar la mano y me iba a defender. Acá estoy, por favor escúchenme, es cierto que no me confesaba, pero soy una buena chica, respeto a mis padres, no tengo vicios...

Una noche, para no ir a dormir tan temprano le dije a la monja que yo tenía un problema con la fe. A las ocho cenábamos, ocho y veinte terminábamos de cenar, teníamos un recreío hasta el ejercicio de la noche en la capilla y de ahí a dormir.

Madre, madre, yo quiero hablar.

Sí ¿qué te pasa?

Yo noto que tengo un problema con la fe.

¿Por qué dices eso? ¿Qué te pasa?

Y sí, madre, porque a mí me cuesta mucho ir a misa todas las mañanas, ir a misa es una tortura y usted vio lo que me cuesta rezar esa oración de la mañana. Todas rezan y yo no puedo rezar, no puedo hablar a la mañana y ustedes me dicen que el primer pensamiento tiene que ser para Dios, yo juro que es para Dios, pero no puedo hablar y yo veo que las demás lo hacen bien y a mí me preocupa eso.

Mira, sabes qué, Jesús está muy contento contigo porque se divierte así que vete tranquila. Además, el que canta como tú cantas, reza dos veces.

A las seis de la mañana, después de que la monja decía ¡Viva Jesús!, nosotras respondíamos ¡muera el pecado! Y mientras nos vestíamos y hacíamos la cama: Amaneció por fin el nuevo día para ti alma cristiana cuántos hay que no pueden decir otro tanto. Cuántos se acostaron sanos y amanecieron enfermos, cuántos ayer ufanos se divertían pecando y están hoy sin remedio condenados. No te dejes dominar de la pereza, porque solo es propio de un corazón villano sacrificar al demonio las primicias de un nuevo día, que Dios te conceda graciosamente para que le ames y amándole te granjees la eterna felicidad.

Levántate a prisa, te dice el ángel. Vístete con todo recato. Vestida y puesta de rodillas ármate con la señal de la cruz y con toda reverencia habla así con el señor: Altísimo Dios y Señor mío. Verdad infalible en quien creo, Clemencia inefable en quien espero, Bondad infinita a quien amo sobre todas las cosas y a quien me pesa de haber ofendido, os doy gracias por haberme

creado, redimido, hecho cristiana y conservado hasta ahora. Ofrezco a honra y gloria vuestra todos los pensamientos, palabras, obras y trabajos del presente día, con intención de ganar cuantas indulgencias pueda. No permitáis, Padre mío amorosísimo que os ofenda en este día, libradme de los lazos que me tienda el enemigo y dadme fortaleza para huir de las ocasiones de pecar y vencer mi pasión dominante. Quiero vivir y morir en vuestra santa fe. Alcanzadme este favor, Ángeles y santos del cielo, y vos en especial. Glorioso San José. Patrón y abogado mío, interceded por mí.

A veces, en vez de ir a misa, a las siete de la mañana, salíamos con la virgen a cuestras por la calle para pedir por no sé quién o quiénes que se estaban muriendo en el Congo...

Nunca más me confesé. Había una chica de las pupilas de Los Toldos que tenía permiso para ir a confesarse a la Inmaculada, es la iglesia con una cúpula, La Redonda; que está sobre Juramento. Yo pedí permiso para acompañarla y se entendía que me confesaba. Mientras ella se confesaba yo daba una vuelta y volvía un rato antes de que ella hubiese terminado de rezar las penitencias.

Miento, me tuve que confesar una segunda vez. Una mañana, una monja entró al aula y preguntó si alguien quería acompañarla a la Inmaculada. Por supuesto, yo levanté la mano. Después de que ella se confesó me dijo, ahora te toca a ti. No madre, yo ya me confesé el sábado. Era lunes... sí, pero mientras yo hago la penitencia ve a confesarte así ganas para el cielo, como quien pone un plazo fijo celestial. Qué iba a decir. Tuve que ir, el cura me estaba esperando. Yo sabía que el cura me miraba a través de esos agujeros

que tiene el confesionario. Yo con cara de santa virgen, me arrodillé.

Ave maría purísima.

Sin pecado concebida.

¿Cuánto hace que no te confiesas?

El sábado, padre.

Bien ¿qué pecados tienes?

Ninguno.

¿Cómo que ninguno?

Y no padre, si yo estoy pupila en el colegio.

Eso no tiene nada que ver. Puedes tener un pecado de pensamiento, contestar mal a las hermanas, algún sueño raro.

No. Yo había dicho que no y me podían matar ahí en el confesionario que yo iba a seguir diciendo que no. Al final me dijo.

Por las dudas que te hayas olvidado de algún pecado, como penitencia te rezas un Ave María y un Gloria y le voy a decir a la madre Teresa que saque a San José del altar y que te ponga a ti.

7

Las pupilas que venían de Los Toldos, las que ayudaban en la limpieza del colegio a cambio de su educación, eran las únicas que podían ver al hijo del panadero, al que traía la verdura. Tenían acceso a un pasillo que daba a la calle. Nos decían, a tal hora va

a venir el hijo del panadero y entonces nosotras podíamos espiarlo por unos agujeritos que había en una especie de lona que separaba el pasillo. Al que podíamos ver un poco más entero era al cartero. Entraba y dejaba la correspondencia en un buzón debajo de San José. Los carteros eran en general jóvenes. Una de las chicas se había puesto de novia con uno de los carteros. Se escribían y nosotras todas ayudábamos. Le mandábamos del tercer piso, que era nuestro dormitorio, una cartita, atada con algo pesado y él metía otra.

Otra de las chicas se casó con el que traía el pan. Esta tenía más posibilidades porque de las quince que eran, cada tanto le tocaba sacar la basura y en esas sacadas de basura se puso de novia. Y a veces también mostraban fotos nuestras y siempre había alguno que quería ponerse de novio con nosotras. Y ahí comenzaba el sistema de la cartita por la ventana. Atábamos la cartita a una imagen de Santa Teresita porque Santa Teresita tiene un crucifijo que sobresale y ahí hacíamos el nudo para enganchar la carta. Esta rutina se repetía todos los sábados. Era el único día en que entrábamos al dormitorio sin las monjas, era día de limpieza general. Nos asomábamos a la ventana para chusmear para abajo. Pecado mortal.

Marta y Leonor eran dos hermanas gemelas. En una de las salidas que hizo Marta, al mercado, con la monja que hacía las compras, se puso de novia con Atilio. El mercado estaba cerca de la Chacarita y Atilio tenía una marmolería. En esas pasadas se concretó el noviazgo. Finalmente, Marta le contó a la monja que le gustaba ese muchacho, un muchacho muy amable que habló con las hermanas y le dieron permiso

para que la visitara los domingos y los jueves. Podían salir, pasear, ir al cine.

Un día Marta no quiso salir, no se sentía bien o estaba cansada, pero no quería dejar plantado a Atilio entonces le dijo a Leonor, ¿por qué no salís hoy vos? Eran idénticas.

Volvió feliz, habían ido al cine. Según Leonor, Atilio se había dado cuenta de que no era Marta y estaba segura de que se había quedado prendado de ella. Eso nos contó a nosotras.

A la próxima salida, Leonor le dice a Marta, voy a tener que ir yo otra vez porque para mí se avivó. Marta se puso loca, no, yo no tenía ganas ese día pero es mi novio. Hubo una pelea, yo le voy a contar a la madre Teresa que me hiciste ir a mí. Marta se puso firme y fue ella. Cuando llegó le dijo que Atilio no se había dado cuenta de que no era ella porque no le había dicho ni una palabra y había estado cariñoso como siempre. Leonor empezó a cambiar, se puso muy solitaria, no quería salir. Nos contaba a nosotras que ella estaba segura de que Atilio se había enamorado de ella. Que Atilio le había dado un beso a ella, no a Marta.

Una mañana, como todos los días, fuimos a misa. Ella dijo que no se sentía bien. Empezamos a escuchar las sirenas y gente que corría por los pasillos. Una de las monjas nos dio la orden de quedarnos quietas en la capilla.

Leonor había roto un vaso y se había cortado las venas. Por suerte alguien había pasado por la puerta del dormitorio y había visto la sangre que chorreaba de la cama.

La internaron en el Pirovano. Cuando la trajeron de vuelta la instalaron en la sala de costura de las monjas.

Cuando Marta tuvo a su primer hijo Leonor se volvió a cortar las venas, pero esta vez debajo de las rodillas.

Canta Ay pena penita pena

Y terminó en el manicomio, en Vieytes.

Las monjas iban a verla todos los fines de semana y nosotras pedimos un día ir nosotras. Fuimos cuatro. Las monjas nos dieron todas las instrucciones. Llegamos, no había nadie en la recepción. Solo un policía al que le dijimos que veníamos a ver a una compañera del colegio, listo, pasamos, unos enormes jardines, unos bancos de cemento, unos árboles hermosos, añosos. El edificio, gris, con humedad, sucio, olor a encierro, a cal, a mí se me quedó metido ese olor en la nariz. La buscamos, y las chicas que encontramos parecían normales, ah, ustedes vienen del colegio a visitar a Leonor, y nos llevaron a un pabellón donde había un montón de camas, antiguas, de hierro, descascaradas, pintadas de blanco. Nos mostraron la cama de Leonor, estas son sus cosas. Y nosotras reconocimos un pañuelo, una colonia, sobre la mesita de luz.

Algunas salieron a buscarla y mientras esperábamos una nos dijo, vamos a esperarla acá, y nos metió dentro de una habitación con muchos barrotes, como una jaula, con bancos. Nos sentamos, agarradas de las manos, las uñas incrustadas en la palma de la otra. Dijo, sí, vamos a esperarla acá donde andan los muertos sueltos y a veces se vuelven títeres. Nosotras nos quedamos sin decir nada. ¿Tienen miedo?, nos preguntó. No, no, respondimos.

Por suerte apareció Leonor. Contenta, nos sacó de esa especie de jaula y nos llevó al jardín, como quien recibe visitas normalmente.

A ver, ¿trajeron pinturitas?

¿No tenés? Te vamos a mandar.

Nos contó que las monjas le habían llevado pero que se las habían robado. Se pintó los ojos, se hizo rayitas abajo para que las pestañas parecieran más largas, se puso rimmel, se empolvó la cara con *Angel Face*. Teníamos un espejito de cartera. Se miraba feliz.

Lo que más le interesaba era la cuestión de los novios. Nos preguntó por todos los noviazgos que conocía.

Nos despedimos. Nos fuimos tristes, muy tristes de dejarla ahí. Tomamos el colectivo. Íbamos todas paradas. De repente, una de nosotras vio una pollera conocida, bajó la cabeza para ver mejor y era Leonor que venía corriendo para tomar el colectivo con nosotras. Es Leonor, es Leonor, pare, pare, le gritamos al chofer que pensó, están cerca del manicomio, éstas son cuatro locas que se escaparon. Paró y cuando bajamos, una de nosotras, que era la más ligera, corrió para agarrarla. Leonor se escapó gritando, me voy a las vías del tren, ese tren es mío, déjenme. Nuestra compañera corrió y corrió hasta que la alcanzó. Leonor le pegó un cachetazo, la tiró al suelo. Llegamos todas nosotras y ahí se ablandó, se largó a llorar. Estuvimos un rato hasta que se tranquilizó y la acompañamos de vuelta al manicomio. Le dijimos al que estaba en la entrada.

¡Mire lo que pasó, se escapó detrás de nosotras!, ¿acá no cierran las puertas? ¿No hay nadie que vigile?

Nunca se cierran las puertas. Acá se van y entran cuando quieren. ¿De dónde se creen ustedes que son los chicos que están en la Casa Cuna?

Y la dejamos.

Durante la visita, no me acuerdo muy bien, pero creo que vimos a alguna celadora que nos dijo, ah son las compañeras de Leonor, nosotros tenemos una fiesta dentro de unos días, ¿por qué no vienen? ¿hay alguien que cante o que toque la guitarra? Y sí, fuimos... Preparamos unas canciones. Estaban las internas, los médicos y las cuidadoras...pero había una viejita que se ponía así, escondidita detrás de una puerta, y pedía, desde el alma, desde el alma, canten *Desde el alma...* (*Canta Desde el alma*)

Cuando nos despedimos nos dijo, vengan a visitarnos, yo estoy loquita pero después se me pasa...

Leonor terminó matándose en un episodio raro, ahogada con una almohada o algo así. Una vida de mierda.

8

Pasé cinco años en ese colegio. Antes de irme para siempre le dije un día a la madre Delfina, que era la portera del colegio, y además se ocupaba de las tocas de las otras hermanas, las almidonaba, las zurcía... Yo quiero hacer una muñeca vestida como ustedes para llevarme, para tenerlas siempre presentes. Lo principal que tiene que tener de ustedes es la toca y se me complica. Por el resto no hay problema, yo puedo hacerlo.

El hábito no era tan difícil. Ella me dijo que podía ayudarme. Le pedimos a la madre Claudina que nos haga la toca. Yo con ella aprendí a almidonarla. Se hacía una especie de pasta con maicena y agua y después había que frotarla para desparramarla para que con la plancha quedara dura. Cuando la terminé, las hermanas la mostraban con orgullo.

No me olvido de las miradas de las chicas que no eran pupilas.

¿Para qué la has hecho?, me preguntó una de las hermanas.

Para acordarme de ustedes. Pero sin él, viva Jesús.

Eso será durante un tiempo, querida, después irá a parar a algún canasto viejo.

Y así fue. Durante muchos años quedó abandonada en una valija en el altillo. Pero hoy está acá, conmigo y con ustedes.

Y estoy otra vez en la vereda del colegio Patrocinio de San José llorando mientras espero el flete que cargará mis cosas. Lloro desde hace tres días como ese tres de marzo en que me dejó mi papá. El fletero llega. Me quiero llevar todo lo que fui acumulando durante esos cinco años: mis frazadas, el colchón, todas las sábanas, los libros. También las cosas que había usado en el teatro, una hoz y unas capuchas de un acto sacramental de Tirso de Molina...

Y otra vez soy perdiz. Abro las alas y siento que el aire me despeina las plumas. Ahora sé que puedo volar largo o cortito. Que puedo alborotar... y al mismo tiempo me entrego al impulso silencioso del tiempo.

Hermanas (2020)

“Hermanas” está escrita a partir de un ejercicio que resulta, en general, muy motivador y productivo. Se trata de extraer la estructura de una obra y, sobre esa abstracción, crear otra obra. El procedimiento requiere identificar las situaciones y las intenciones de los parlamentos. La intención o el acto de habla es fundante en la dramaturgia. La teoría de los actos de habla es una de las primeras teorías en pragmática de la filosofía del lenguaje. Su formulación original se debe a John Austin, en su obra “Cómo hacer cosas con palabras” (1962), que prosiguió en el trabajo de su discípulo John Searle, en su libro “Actos de habla” (1969). A partir de estos trabajos, se demostró que el lenguaje no sólo sirve para describir el mundo, sino que también con él se realizan acciones. Todo enunciado tiene una dimensión pragmática. Aunque muchas veces no somos conscientes, siempre que hablamos lo hacemos con la intención de provocar algo en el interlocutor.

En este caso, la obra de la que se abstrajo el “esqueleto” es “Háblame como la lluvia y déjame escuchar-te”, un clásico de Tennessee Williams. Los personajes, la situación y los parlamentos son otros, pero por debajo respira la obra de Tennessee Williams.

Este texto todavía no fue estrenado. En el momento de la publicación de este libro, 2025, nos encontramos en etapa de ensayos de “Hermanas” y esperamos estrenarla *antes de fin de año*.

El mar. Un poco antes del amanecer. Un puestito de playa con las sombrillas cerradas y las mesas y sillas plegadas en un rincón. Está fresco y hay viento. Olor a mar. Se escuchan cantos de fiesta de jóvenes. Autos que pasan con la música fuerte. Es Navidad.

MANON es delgada. Viste un pijama y encima un saco de lana. Cuarenta años. Lleva en los bolsillos un atado de cigarrillos que saca y vuelve a guardar.

RENATA tiene 45 años. Es una mujer hermosa pero algo ajada. Viste un vestido de fiesta rojo bastante ajustado y corto. Se ve que le queda un poco chico. Está peinada con el pelo recogido pero el peinado está deshecho como su maquillaje, lo que la hace verse mayor.

Las hermanas caminan por la playa. MANON tiene en su mano una botella de champagne. Llegan al puestito. Saca una silla plegable y se sienta. MANON le da la botella. RENATA da un trago largo y tambalea. RENATA se ríe. MANON saca el atado de cigarrillos, saca uno y lo mira. Lo vuelve a meter en el paquete. RENATA le pasa la botella a MANON. MANON la mira y da un pequeño sorbo.

RENATA se baja el cierre del vestido. Se lo saca. Queda en bombacha y corpiño. Se ríe. MANON aplaude. RENATA respira aliviada. Arroja el vestido a un costado. Se deshace el peinado.

MANON: ¿Se habrán dado cuenta de que nos fuimos?

Se escuchan gritos de jóvenes y de autos que aceleran.

RENATA: A veces me siento como una sombra. Tengo que tocarme o mirarme en un espejo para saber si existo.

RENATA se toca y da unos pasos de baile.

MANON: Vení. Sentate. No te escucho.

RENATA sigue bailando.

RENATA: A veces cuando hablo me parece que sólo sale aire de mi boca.

MANON: No te escucho. Acercate.

MANON la agarra de un brazo y la hace sentarse.

RENATA: ¿Ahora me escuchás?

MANON: Sí.

RENATA: Qué alivio.

MANON: Estás borracha.

RENATA: Hermanita. *(La abraza)*

MANON: Estás helada.

RENATA: Estoy muerta.

MANON: No seas tonta. Me da miedo. Vení. Vestite.

RENATA se pone el vestido, pero no se sube el cierre.

RENATA: No quiero volver más a esa casa.

MANON: Me da pena pensar en mamá sola en ese lugar.

Se escucha un coche con la música alta. RENATA bebe el champagne. Pasa un grupo de adolescentes. Uno de los jóvenes canta una canción de amor, los otros hacen coros.

MANON: No sé si hice bien en venir. ¿Y si mamá no me reconoce?

RENATA deja la botella de champagne.

MANON: ¿Reconoce a alguien? No es tan vieja. Tal vez se pueda hacer algo. Ahora hay muchos tratamientos nuevos. ¿Está muy cambiada? También hay terapias alternativas...

RENATA: No te angusties, chiquita. Ya es tarde. La Navidad allá debe ser linda. Estás cerca de la casa de Papá Noel, ¿no?

RENATA comienza a retirarse.

RENATA: ¡No! ¿Sabés qué? ¡Dejé unos brownies en el horno! A ver si se ve el humo desde acá. Espero que estos imbéciles se hayan dado cuenta. No, mejor que no. Que se queme todo. La casa, los brownies... Ojalá no quede nada. ¡Salud!

MANON: Creí que estabas bien con tus cosas.

RENATA: Ay, chiquita.

MANON: Pero nunca me dijiste nada.

RENATA: Estuvimos cinco años sin poder contactarte.

MANON: Fue una época rara. Andaba de acá para allá. No me di cuenta del tiempo que pasaba... Me hubiera gustado abrazar a mamá. ¿Cuánto hace que está ahí? No creo que no se dé cuenta de nada...

RENATA toma sorbos de la botella.

MANON: Mamá hubiera disfrutado la cena. Hubiéramos podido preparar esos arrolladitos de atún que hacía la abuela. Y de postre sólo helado.

Hubiéramos hablado de aquella vez que pasamos Navidad en el campamento donde trabajaba papá. Fuimos en colectivo y después tuvimos que caminar casi diez kilómetros. A mí me dolían los pies y vos llorabas porque Papá Noel no iba a encontrar la casilla de papá. Mamá aseguraba que Papá Noel todo lo puede. Y papá nos esperaba con unas costillas de cordero y juntamos frutillas, tan chiquitas, tan sabrosas... ¿estás segura de que mamá ya no conoce a nadie? Yo no quiero ser vieja. Y menos allá, tan lejos. Los viejos están todavía más solos allá. Y como hace tanto frío los ves detrás de las ventanas con los ojos fijos, o ciegos. Cuando estemos viejas nos vamos a ir juntas, a un lugar donde haga calor todo el año, vamos a tomar mojitos desde la mañana y yo voy a fumar sin culpa... *(saca el paquete de cigarrillos y lo vuelve a guardar)*

Yo no quería irme, pero papá ya no era el de la casillita en la cordillera. Y mamá me daba miedo. Mientras papá se achicaba en la silla mamá se expandía, implacable. Me agotaba el esfuerzo de escabullirme de uno y de otro.

Podría haberme quedado más cerca. Sí. En España tenía trabajo. Pero necesitaba un lugar donde nada me resultara familiar. Sobre todo, la lengua. Fue como aprender a hablar de nuevo. De cero. Matar la lengua materna. Al principio me fue bien. Era divertido desentrañar sentidos cotidianos en una lengua nueva. Pero ahora no sé...

RENATA toma champagne.

MANON: Hubo un momento en que todo se nubló. Yo tenía 16, 17 años. Cuando papá se quedó sin trabajo. Vos ya estabas en la universidad. Casi no venías

a casa. Y te entendía. Yo hubiera hecho lo mismo. A mí me costaba volver a casa. Me iba quedando por ahí para no encontrarme con la frustración de papá. Llegaba y siempre lo encontraba en la cocina. Sentado con la cabeza gacha. Lo prefería. Cuando levantaba la vista, la amargura se le desbordaba y yo sentía que la mesa y las sillas y el mantel de hule y yo misma quedábamos atrapados en esa mirada viscosa. Frente a frente sin una palabra...

RENATA se saca los zapatos y camina descalza.

MANON: Y aparecía mamá con el cuerpo turbio, derecha, me reclamaba y yo hacía un esfuerzo y lograba hacer irreconocible el sentido de cada palabra hasta que solo me llegaba un continuo de sonidos desarticulados. Papá volvía a bajar la cabeza y yo corría a mi cuarto...

RENATA se sobresalta por la sirena de una ambulancia.

RENATA: Papá iba a verme una vez a la semana. Siempre íbamos al cine. Después caminábamos hasta la hora del cierre del parque. Me besaba dos veces. Me ponía un billete en la mochila y se iba.

MANON: Un día lo encontré en el galpón del fondo. Yo trataba de evitarlo. Ese día estaba contenta. Un chico que me gustaba mucho me había invitado a nadar. Era verano. Hacía calor. Fui a buscar algo, no me acuerdo qué. Y ahí estaba. Sentado como en la cocina. Hacía días que no lo veía en la casa. Casi me había olvidado que vivía con nosotras. Supongo que querría huir de la mirada de mamá, de la furia de esa mujer que trabajaba más de doce horas por día. Entendí que se pasaba el día en ese galpón oscuro. Con el ímpetu de mi alegría adolescente le di un beso. Esta vez no me

miró con ojos apagados. Algo como un pedido de auxilio se articulaba en la expresión. El corazón me latió muy fuerte. Le grité, chau papá, después nos vemos y salí corriendo con las manos vacías.

RENATA se sobresalta por unos ruidos de petardos.

MANON: En la playa me esperaba el chico que me gustaba. Y después hubo otro y otro y otro hasta que papá murió.

RENATA: ¿Uno de esos fue Pablo?

MANON: ¿Qué decís? Cuando Pablo te conoció nunca más me miró.

RENATA: En la cena te miraba mucho. Estás muy linda.

MANON: No digas pavadas. Pablo te quiere.

Se escuchan más petardos.

MANON: Quiero que mañana vayamos a buscar a mamá.

MANON y RENATA se levantan y se encuentran de frente, mareadas. Se pasan la botella de champagne. MANON se sienta de nuevo. MANON mira a RENATA. MANON lanza un grito y escupe al cielo. MANON regresa a la silla y le da a RENATA la botella de champagne. RENATA toma un trago. MANON acaricia la cabeza de RENATA.

MANON: ¿Te acordás cuando éramos chicas? Yo era tu bebé. *(Se sienta en la falda de RENATA. RENATA la abraza)* Te extrañé mucho. Muchas veces en la calle, allá, creí verte. Me siento muy lejos de todo. ¿Estás enojada conmigo?

RENATA: Mamá ya no se acuerda de que soy su hija. Me mira en silencio. Con desprecio. A veces dudo

de que no me reconozca y que eso es lo que siempre sintió por mí. A veces dice tu nombre, levanta la mano, parece ver algo que la hace feliz. ¡Salud! (*Toma un trago*)

MANON la abraza.

RENATA rechaza el abrazo.

MANON: Por favor, mañana busquemos a mamá. Aunque sea un rato.

RENATA: Está bien.

MANON: Háblame como cuando éramos chicas. A la noche antes de dormirnos cuando yo tenía miedo y te pedía que hablaras hasta que me durmiera.

RENATA: No seas infantil.

MANON: Háblame. Así como un susurro. Necesito descansar.

RENATA: Me gustaría nacer de nuevo...

MANON: Contame...

RENATA: La casa no está más. Se quemó con el brownie del horno. Cuando llego todavía se siente un aroma a chocolate. Respiro y es lo único que me interesa conservar. El aroma a chocolate me empuja. Estoy en un desierto de arena roja. La arena es suave y sube por mis piernas. Me río. No hay nada más que ese mar rojo y yo. Soy de agua. Me miro los arroyos que bajan por mis brazos. Una cascada en el pecho. Y es tan fresco sentir las entrañas de agua. Liviana me deshago en la arena roja. Y una semilla desvariada de calor atrapa la última gota. Explota y desde el centro vuelvo a nacer. Nueva, con un cuerpo vegetal...

MANON: Una magnolia de flores rojas

RENATA: Condenso el rojo de la arena en la flor. Y te veo roja. Y hay tantos matices en un solo color. Cuando todo es tan nuevo solo se puede llorar.

Se escuchan petardos a lo lejos y voces jóvenes.

MANON: No te calles. Seguí.

RENATA: No puedo más.

MANON: Sí podés. No abras los ojos.

RENATA: La magnolia se mira y mira la arena que ahora es blanca, infinita, eterna y comprende que solo resta la muerte.

RENATA toma un trago de la botella. Agarra a MANON y bailan.

MANON: Sos la magnolia más linda del universo.

RENATA: Mentirosa.

MANON: Sos la flor más preciosa que conocí.

RENATA: Tonta, me hacés llorar.

MANON: ¿Vamos a buscar a mamá, mañana?

RENATA la suelta y se sienta.

RENATA: Hace frío.

MANON se saca el saco de lana.

MANON: Tomá.

RENATA: ¿Y vos?

MANON: Estoy bien. Me acostumbré al frío. Ya no lo siento. ¿Querés que volvamos?

RENATA: ¡No! Todos son tan amables. Me hablan suave. Pablo con sus maneras delicadas, siempre

atento, como el primer día. Y cambia el auto todos los años. Y hace arreglos en la casa. Hace cinco años el quincho. Hace dos años la pileta. El año pasado una habitación más para que mamá viviera con nosotros.

MANON: (*mira el cielo*) El mes pasado me invitaron a cantar en una ciudad muy al norte. Es época de auroras boreales. Cuando salimos del concierto el cielo verde bailaba. Era hermoso y me puse a hablar en español. No me salía nada en la lengua de allá. La gente que estaba conmigo se reía. Alguien dijo, bonito, ¿no? Yo dije bonito, sí y me di cuenta de que estaba llorando. Me dio mucha vergüenza.

RENATA: (*mira el cielo. Está amaneciendo. Se escucha un petardo lejano. Una sirena de un auto policial.*) No hay ni una nube. Va a ser un día precioso. A las once vamos a buscar a mamá. Podemos comer algo afuera. Lo que quedó de la cena. (*Se sube el cierre. Se arregla el peinado. Se pone los zapatos. Se acerca a MANON. La mira a los ojos*) Cuando te fuiste quise que te fuera mal. Va a volver, pensaba. Mamá guardaba todos los recortes, de tus funciones, de los recitales, las entrevistas. (*Da vuelta la botella*) Se terminó.

MANON: Yo quería tener un hijo con Pablo.

Se escuchan más sirenas de autos policiales a lo lejos. Voces de jóvenes. RENATA corre y vuelve con una botella por la mitad. RENATA toma un trago.

RENATA: ¡Salud!

MANON *saca un cigarrillo y lo prende.*

MANON: Me da miedo volver a ver a mamá. No quiero verla.

RENATA: Tenés un concierto en Berlin el próximo sábado.

MANON: Tengo vuelo mañana a la noche.

RENATA toma por los hombros a MANON. Le saca el cigarrillo y lo apaga. Toma un largo trago.

RENATA: Vamos. Hace frío.

MANON: Está subiendo la marea.

RENATA: Va a ser un día hermoso.

Las dos hermanas salen.



Cicatrices, como hilitos de escarcha (2023)

Crisanto Nahuelquir es un personaje que existió, y que es parte de mis recuerdos de infancia. Hasta mis seis años mis padres se hicieron cargo de un bar, El Armonía, que era el anexo del Cine Armonía, al que se accedía directamente del bar por una puerta vaivén.

Crisanto todavía vivía en el Patronato cuando mi papá le dio trabajo en el bar. El Patronato era una institución que se ocupaba de niños huérfanos, y que era subsidiada por los Menéndez Behety, dueños junto con los Braun de La Anónima, y vastas extensiones de tierra en la Patagonia. Creo que funcionó hasta los años setenta. Crisanto quería ser boxeador.

Muchos domingos me llevaba al Patronato. Recuerdo un salón grande pintado de celeste, puertas que daban a los dormitorios y un cuadro colgado en un lugar central de una mujer que, supongo, sería alguna Menéndez Behety.

A mí me encantaba Crisanto, y me encantaba que me llevara al Patronato. Tomaba la leche y jugaba con los chicos que vivían ahí. Algunos serían, más tarde, compañeros de escuela.

Crisanto tenía la nariz rota y muchas cicatrices en la cara. Mi papá, y otros amigos habitués del bar, lo ayudaron en su carrera de boxeador y llegó a pelear a nivel nacional.

Cuando escribo, en general, se me aparece una imagen, a partir de esa imagen voy desentrañando lo que tiene para decir.

No me acuerdo cómo apareció Crisanto, pero un día de esos de hoja en blanco lo vi en el ring y volví a ver sus cicatrices. Años después de mis visitas al Patronato, le pregunté a mi mamá por las cicatrices de Crisanto y ella me dijo que no eran por el boxeo, ya las tenía cuando entró al Patronato.

Y fueron esas cicatrices las que tenían mucho que decir.

La señora del cuadro tomó vida, una vida resucitada, con toda la carga de la historia no reparada. La voz de la violencia que se actualiza en el mínimo acto tendiente a recuperar la propia identidad. Y ahí, en ese ring, apareció esa confrontación iniciada con la conquista de América, y reforzada en nuestro territorio por la Conquista del Desierto que todo el tiempo da cuenta de las injusticias, a golpe de odios y despojos.

Estos dos personajes, puestos en escena, no tenían ninguna posibilidad de avanzar en el tiempo. Su relación era tan irreconciliable que se me presentó como necesario crear el hijo. Abelito es uno de esos tantos alumnos que tuve en mi paso por las escuelas rurales de la meseta y de la cordillera. Capaz de alzar la voz por encima de la pura confrontación.

A partir de estos tres personajes, me interesó seguirlos en ese juego que se había establecido. Quise

saber de dónde venían las cicatrices de Crisanto, como metáfora de esos chicos que se criaban en el Patronato, la mayoría de apellidos mapuches alienados de su identidad en pos de una educación “civilizada”.

Me acordé que varios de ellos fueron compañeros de escuela, y que cuando estudiábamos los indios de nuestro país se daba por sentado que formaban parte de un pasado lejano del que no quedaba nada. De esto me di cuenta muchos años después. Quise que las cicatrices de Crisanto tuvieran un pasado amoroso.

Sigfride se me apareció así. En esa dimensión grotesca y fantasmagórica. Representante de esa oligarquía que constituyó y constituye el ADN de nuestro país. Mi mamá me contaba que cuando vino de España, mi papá trabajaba con un tío que tenía el hotel más prestigioso de Esquel en los años 50. En ese hotel pasaban temporadas los hijos de los terratenientes, en general de la provincia de Buenos Aires, que habían sido las ovejas negras de la familia; por eso los enviaban a administrar esas tierras “usurpadas” en la Patagonia, donde no estuvieran a la vista de la gente “ilustre” de la Capital. Esas estadías en el hotel eran de pura vida licenciosa, como para aplacar, tal vez, la lejanía y la sequedad del paisaje.

Sigfride me parece parte de esta cohorte, representante absoluta de esa clase social pero algo degradada, rechazada por sus propios pares.

Fue muy difícil encontrar el final. No quería resolverlo con ningún mensaje didáctico. Abelito tenía que encontrar su propio cierre. Me gustó mucho que restituyera la meseta en ese espacio cerrado y oscuro del cuadrilátero, y que se deshiciera de Sigfride.

Tal vez la vida finalmente sea eso: deshacerse de los fantasmas, escuchar el viento del desierto y tomarse un trago.

Esta obra fue seleccionada en segundo lugar en el Concurso de Dramaturgia Región Patagonia convocado por el Instituto nacional del Teatro.

Todavía no ha sido estrenada.

Personajes

CRISANTO NAHUELQUIR

SIGFRIDE MENÉNDEZ BROWNE

ABELITO

Un ring de boxeo. Crisanto está en el medio del ring planchando una camisa blanca sobre una mesa de planchar plegable. Hay otras prendas colgadas de las cuerdas. Está vestido con un short. Es robusto, tiene varios tatuajes y cicatrices. Aparenta unos 50 años y se mantiene en bastante buen estado.

CRISANTO: Estamos en el Madison Square Garden de Nueva York. Crisanto Nahuelquir, 93 kilos...

Gira a la derecha y ahora traba... muy recio... con golpes abiertos... combate a distancia... se lo quita de encima con empujón... y lo vuelve a amarrar otra vez...se sostiene en su accionar ofensivo... lo barre a la distancia con impactos largos...a corta distancia busca la línea del cuerpo... busca un camino para la derecha, lo mide... ¡Derechazo tremendo y cae Frazier! Dominador total Crisanto Nahuelquir... los

espectadores se levantan aplaudiendo...y ahora Nahuelquir va a buscar el remate. Tiene la situación a su merced. Puede buscar con frescura mental el remate y no... lanza golpes a la volea.

Una situación magnífica que está dejando escapar de las manos. Pudo haber ganado por nocaut.

Especula con un contragolpe... cruza el gancho izquierdo a la cabeza... retrocede en línea recta hacia atrás.

Recibe un cross de izquierda y le da otro empujón. La pelea es ruda. Tiene un juego y lo aplica constantemente... se juega una carta fuerte... arroja la izquierda recta... busca la derecha por dentro... lo trava...

La pelea es encarnizada, agotadora, la izquierda tiene mucha fuerza. Se cubre el cuerpo. Es más lucha que pelea. ¡No llegó!

Sexto round Madison Square Garden de Nueva York.

Los músculos ya no pueden más... le amarra los brazos... siempre sobre el adversario... siempre cerca... siempre en este despliegue...

El argentino no puede dominar la pelea...

Se escuchan unos golpes. Crisanto se detiene. Se ilumina un rincón. SIGFRIDE es una mujer vieja y enorme. Golpea con un bastón el piso del ring.

CRISANTO: ¿Usted?

SIGFRIDE: Se te quema la camisa.

CRISANTO corre a la tabla de planchar. Levanta la plancha. Sopla la camisa. Con la plancha en la mano.

CRISANTO: Pero usted...

SIGFRIDE: No me paro porque me duelen los pies.

CRISANTO: Pero usted está...

SIGFRIDE: ¿Planchás como yo te enseñé?

CRISANTO: Sí, y con almidón. Los cuellos y los puños. *(Se acerca)* Usted está muy pálida.

SIGFRIDE: Seguíis siendo el mismo pelotudo de hace veinte años. ¿Cómo es el chico?

CRISANTO: No sé. Hace nueve años que no lo veo.

SIGFRIDE: ¿Le hablaste de mí?

CRISANTO: A él le interesan otras cosas. Es bartender.

SIGFRIDE lo mira interrogante.

CRISANTO: Prepara tragos. Como era antes el Gancia con Campari, el Cinzano con fernet, whisky con Coca. Mezcla bebidas... y con otras cosas, algo así.

SIGFRIDE: A vos no te quedan neuronas sanas. Menos mal que por lo menos aprendiste a planchar como yo te enseñé.

CRISANTO: Sí, sí, mire.

SIGFRIDE: ¿Y la madre?

CRISANTO: Vive en El Maitén. El Abelito me llamó. Dijo que quería estar conmigo. Un tiempo. Le pagué el pasaje. Pero, usted... Hace 15 años, ¿no se acuerda? La velamos acá en el cuartito del fondo.

SIGFRIDE: No me hagás acordar. La mugre que

había en ese cuartito. No tuviste la decencia de pagar un servicio fúnebre.

CRISANTO: No podía, en esa época estaba en la lona.

SIGFRIDE: No parece que tu situación haya cambiado mucho. Quiero conocer al chico. Ayúdame. Te voy a planchar esa ropa.

CRISANTO: No, no. De ninguna manera.

SIGFRIDE: *(le tira el bastón por la cabeza)* No me contradigas. Con lo que me costó llegar hasta acá.

CRISANTO: ¿En qué vino?

SIGFRIDE: ¡Ay! Por qué te habré sacado de ese patronato y te habré criado como a un hijo. Sos una bestia.

CRISANTO: Me está ofendiendo.

SIGFRIDE: Andá, vestite. Primero date una ducha. Apestás a negro. A indio piojoso.

CRISANTO termina de planchar la camisa. Mira de reojo a SIGFRIDE. Termina. Agarra la ropa de la cuerda y sale.

SIGFRIDE: ¡Ay estos indios! Así de chiquitito era cuando lo trajeron al patronato. Creo que una tía... una abuela. Con esta gente nunca se sabe. Se lo querían sacar de encima, seguro. Un animalito era. Andaba por ahí acobachado y no le podían sacar ni una palabra. A veces gritaba. Daba miedo. Eso me dijo una de las chicas que iban a ocuparse de estos chiquitos. Pobrecitos. Sí, era la hija del gerente del Banco Nación. Linda chica y muy comprometida con la labor. Después supe que se había hecho comunista. Y de esos comunistas salidos del vientre de la iglesia. Curas

villeros y otras monstruosidades. En el patronato nos ocupábamos de todos esos chiquitos. Huérfanos. Dejadados. Abandonados. Expósitos. Expulsados. Rechazados. Desamparados. Les dábamos desayuno, almuerzo, merienda y cena. Echados al mundo como perritos. ¿Y las madres? Bestias. Putas. ¡Crisanto era una cosita! La carita seria y esos pelitos duros. Me lo llevé a casa. Yo venía de una desilusión amorosa tremenda. Julito Álzaga Unzué me había dejado plantada un mes antes de la boda. Embarazó a la menor de los Bullrich Anchorena. ¡Mosquita muerta! Y a mí ni un beso de lengua me dio. Que no. Que yo te respeto mucho. ¡Hijo de puta, mientras se revolcaba con Inesita! Gracias a Dios le salió una criatura espantosa. ¡Mierda! ¡Mierda! Como estaba tan deshecha mis hermanos no dijeron nada cuando me traje al chiquito a casa.

CRISANTO: *(Aparece en el otro rincón del ring. Tiene puesto un pantalón negro y se termina de acomodar la camisa.)*
¿Y se puede saber qué quiere usted? *(Le cuesta hacer la pregunta)*

SIGFRIDE: Quiero conocer a tu criatura.

CRISANTO: ¿Al Abelito?

SIGFRIDE: Sí.

CRISANTO: ¿Y por qué ese interés, si se puede saber?

SIGFRIDE: Curiosidad antropológica. Me aburro tanto.

CRISANTO: Yo pensé que no se volvía...

SIGFRIDE: ¿Cuántas veces te hablé de la resurrección de los muertos? Jesús resucitó al tercer día.

Yo tardé un poco... ¡Está en los evangelios! Trae un trapo y una escoba para limpiar este chiquero. Que tu Abelito vea que su padre vive en una pocilga decente.

CRISANTO sale.

SIGFRIDE: En la casa le armé un cuartito al lado de los cuartos de las sirvientas. Precioso el cuartito. Yo misma bordé unas cortinas con elefantitos azules. En las tardes cuando tomaba el té con mis amigas... Las pocas que me quedaron después de la cancelación de la boda. Alguien había corrido el rumor de que la que se acercaba a mí no se casaba. ¡Hijas de puta! Pero Adelita Casares y Mimisha Errázuriz venían todas las tardes. Pobre Adelita. Era enana. Le habían hecho creer que daría el estirón cuando se hiciera señorita. Cuando cumplió los dieciocho seguía en su metro diez. Y ahí la mandaron al sur. Enseguida nos hicimos amigas, en el patronato. Mimisha era preciosa, rubia, de ojos celestes. Tenía una leve deficiencia mental. Los padres eran primos hermanos. Era algo difícil tener una conversación adulta con ella pero era tan mona que no le hacía falta nada más. Después la internaron en un colegio en Suiza. Eso decían pero en realidad era una institución psiquiátrica. Se comentó durante un tiempo algún asunto con los peones de la estancia. Parece que Mimisha...

Entra CRISANTO con una escoba, un balde y un trapo.

SIGFRIDE: ¿Te acordás de Mimisha?

CRISANTO la mira y no dice nada. Barre.

SIGFRIDE: Te daba masitas cuando venía a tomar el té a casa. Te sentaba en su falda y te decía que le tocaras las tetas. ¿Te acordás de las tetas de Mimisha?

CRISANTO y SIGFRIDE se miran desafiantes.

SIGFRIDE: ¿A qué hora viene la criatura?

CRISANTO: No me dijo la hora.

Se escuchan golpes en la puerta. CRISANTO sale. Vuelve. Trae algo en la mano.

SIGFRIDE: ¿Quién era?

CRISANTO: Los de la iglesia de acá...

SIGFRIDE: ¿No te me habrás hecho evangélico o testigo de Jehova?

CRISANTO: *(Sigue limpiando)* No me interesan esas cosas.

SIGFRIDE: Ya veo. Seguís igual. A los golpes.

CRISANTO: Es mi trabajo.

SIGFRIDE: Trabajo de brutos. Analfabetos.

CRISANTO: No le permito.

SIGFRIDE: *(Se levanta. Amenaza con el bastón)* ¿Qué es lo que no me permitís?

CRISANTO: *(Agarra el bastón. SIGFRIDE tambalea)*
¡Siéntese!

SIGFRIDE: Ahora te hacés el gallito. Vení. Boxeamé. *(Se ríe)*

CRISANTO: ¡Usted está muerta!

SIGFRIDE: *(Se sienta)* Tenés razón. Y me velaron en el cuartito del fondo. Nunca te di las gracias.

CRISANTO: No importa.

SIGFRIDE: ¡Claro que sí! Cuando los conchudos

de mis hermanos se quedaron con todo vos fuiste el único que me ayudó.

CRISANTO: Ya pasó mucho tiempo.

SIGFRIDE se para con dificultad y lo abraza.

CRISANTO: No se me ponga empalagosa.

SIGFRIDE: ¡Eras tan lindo! El pelito pinchudo. Los ojitos como dos bolitas negras.

CRISANTO: Sabe que no me gusta que me soben. ¡Siéntese!

SIGFRIDE: ¡Tuteame!

CRISANTO: No quiero.

SIGFRIDE: ¡Decime mamá!

CRISANTO: Yo no tengo mamá.

SIGFRIDE: ¿Naciste de un repollo? ¿Te trajo la cigüeña de París? ¡Yo soy tu madre! ¡La única que conociste! ¡Desagradecido!

SIGFRIDE intenta pararse. Se tambalea. CRISANTO la sostiene. SIGFRIDE lo abraza.

SIGFRIDE: ¡Mi negrito!

CRISANTO: ¡Arroja la izquierda recta... se des-traba y remata con la derecha!

SIGFRIDE acusa el golpe. Queda sentada en el rincón. CRISANTO se acomoda la ropa.

CRISANTO: Tiene olor a bicho muerto. ¡Quédese ahí!

SIGFRIDE: ¡Bestia! Ahora le pegás a tu madre.

¡Bruto! No ganaste ninguna pelea fuera del pueblo in-
mundo en el que te criaste.

CRISANTO: Usted no es mi madre. Vieja loca.
Siempre estuvo loca. Yo no la llamé. (*Termina de limpiar*)

Se escuchan golpes. Los dos se acomodan las ropas.

SIGFRIDE: ¡Anda a atender!

CRISANTO no se mueve. Se escuchan otros golpes.

SIGFRIDE: ¿No escuchás? ¿Estás sordo?

CRISANTO: Quiero que desaparezca. ¡Ahora!

SIGFRIDE: ¡Entrá, Abelito!

CRISANTO: ¡Cállese y desaparezca!

El ring se oscurece.

ABELITO: Llegué a la dirección que me había dado.
El colectivo me dejó en la esquina. Al lado de un garaje
me había dicho cuando hablamos por teléfono. Había un
cartel. Gimnasio. Entrenamiento. Tenía los colores de
Boca. Golpeé dos veces. La puerta estaba abierta.

¿Hay alguien?

*ABELITO tiene unos veinticinco años. Está maquillado.
Las uñas pintadas. Vestido muy urbano. Lleva un bolso grande.*

CRISANTO: El pibe se quedó ahí en la puerta.
No sabía cómo saludarlo. Le hice una seña para que
se acercara.

ABELITO: Cuando me acostumbré a la oscuridad
lo vi. Me hizo una seña para que me acercara. Cami-
né a tientas por el espacio.

CRISANTO: Le pregunté si le había costado en-
contrar el gimnasio. Lo abracé.

ABELITO: Le pregunté si todavía boxeaba.

CRISANTO: Me preguntó si todavía boxeaba. De chiquito lo llevaba conmigo a los entrenamientos y a las peleas. Después la mamá no quiso. Y después me fui del pueblo. Siempre le mandé plata. Y regalitos.

ABELITO: Me dijo que ahora entrenaba a los pibes de los pueblos.

CRISANTO: Acá en el fondo hay una piecita. Te podés quedar.

ABELITO: No sé.

CRISANTO: Da al patio. A veces se queda algún pibe del interior.

ABELITO: ¿Y ahora no hay nadie?

CRISANTO: No. ¿Cómo está tu mamá?

ABELITO: Bien.

CRISANTO: Vení que te enseño.

Salen los dos. Se ilumina el rincón en el que está SIGFRIDE.

SIGFRIDE: El chico tiene la dura piel indígena del padre, aunque el morocho menos subido. (*Intenta pararse. Finalmente lo logra. Da unos pasos por el ring*). Qué sucucho maloliente. No es el sucucho. Soy yo. La cadaverina me supura. ¡Resurrección fétida! Olerán así todos los de mi casta. Papá, mamá, tan pulcros y ahora todos en este caldo puant.

En francés parece menos repugnante. Mon dieu, por qué esta curiosidad malsana. Me ahogaba en esa soupe celestial. Necesitaba revolcarme de nuevo, como cuando iba al patronato, entre criaturas torcidas, pieles con sarna, piojos, labios leporinos, bestioles,

tan tiernas, rescatadas de ranchos. Olían a capón, a grasa, a humo. Como salidos de la tierra. Me hubiera gustado que me enterraran acá mismo. En el patio de atrás. Pero no, los hijos de puta de mis hermanos me metieron en la bóveda familiar. Después de abandonarme durante diez años en un geriátrico infecto. Sólo Crisanto me iba a ver. ¡Mi negrito!

Vuelve CRISANTO.

SIGFRIDE: No me vas a presentar al chico.

CRISANTO: No. No la quiero acá.

SIGFRIDE: ¿Adónde querés que vaya?

CRISANTO: Usted ya está comida por los gusanos.

SIGFRIDE: ¿Qué decís?

CRISANTO: Que usted está muerta, sepultada.

SIGFRIDE: Pero yo te crié. ¿Te acordás cuando te llevé a conocer el mar? Te ayudé a buscar a tu familia.

CRISANTO: No quiero hablar de eso.

SIGFRIDE: Vos volviste. ¿Te acordás dónde vivían?

CRISANTO: ¡Fuera! (*La agarra de un brazo. La empuja fuera del ring*)

Aparece ABELITO.

ABELITO: ¿Estás bien? (*Ve a SIGFRIDE*) Ah, disculpe.

CRISANTO: (*Señalando a SIGFRIDE*) Ya se iba. La acompañé hasta la puerta. (*La toma de un brazo. SIGFRIDE da unos pasos y se desploma*) Andá a buscar algo para darle para tomar. Yo me ocupo.

ABELITO: Pero pesa mucho...

CRISANTO: Yo me ocupo. Traé agua.

La sienta en el rincón del ring.

CRISANTO: (*La cachetea*) ¡Vamos, tiene que irse!

SIGFRIDE: ¡Adónde querés que me vaya! No sé cómo se hace para volver.

CRISANTO: ¡Pero no puede quedarse acá!

SIGFRIDE: (*llora*) ¿Me vas a dejar en la calle? ¿Cómo un perro abandonado? Como te abandonaron a vos.

CRISANTO: A mí no me abandonaron.

SIGFRIDE: Ah, no. ¿Y entonces porque estabas solo en el patronato? ¿Quién te venía a visitar?

CRISANTO: No quiero hablar de eso. (*Amaga con una piña*)

SIGFRIDE: Pegame, pegame. Me lo merezco.

Entra ABELITO con un vaso.

ABELITO: Le preparé algo para que se sienta mejor.

SIGFRIDE: ¡Ay, qué criatura más amable!

ABELITO: Esencia de alfilerillo, unas hojitas de yaoyín, licor de colapiche y algún otro secreto. El sabor de la meseta al amanecer. ¿Le gusta? También tiene efectos sedantes. ¿Se siente mejor?

SIGFRIDE toma un trago. CRISANTO le saca el vaso. SIGFRIDE no se lo da. Toma otro trago.

CRISANTO: Sí, ya se siente mejor y se va. Le llamo un taxi.

SIGFRIDE: No, no está bien. Me voy caminando. Cuidá a tu papá.

CRISANTO: La acompaño.

SIGFRIDE: ¡No! Gracias, querido. Muy rico. Dijiste meseta.

ABELITO: Sí. Me inspiro en las plantas y en los aromas de la meseta.

SIGFRIDE: Ay, ese desierto encantador. Papá tenía un campo con miles de ovejas. Qué tiernas y sumisas. ¿Te acordás, Crisanto, de ese rancho que buscamos durante horas y horas?

CRISANTO: Usted ya se iba. La esperan.

SIGFRIDE da unos pasos torpes. ABELITO la agarra de un brazo. La ayuda a sentarse.

SIGFRIDE: Gracias, querido.

ABELITO: ¿Se siente bien?

SIGFRIDE: Sólo encontramos una tapera. Y huesos. Cientos de huesos esparcidos. Huesos lavados por la arena y el viento. ¿Te acordás, Crisanto? Se hizo de noche y los huesos brillaban bajo la luna. Una luna espejada y sarnosa.

CRISANTO: *(Se pone unos guantes de boxeo)* Gira a la derecha y ahora trava... muy recio... con golpes abiertos... combate a distancia... se lo quita de encima con empellón... y lo vuelve a amarrar otra vez... se sostiene en su accionar ofensivo...

SIGFRIDE: Vos desapareciste entre las ruinas del puesto. Yo quedé sola en ese paisaje lunar. Vi que las luces de la F100 parpadeaban. No pensé nada. Me

subí. Apreté el acelerador. Sentía los huesos quebrados bajo las cubiertas. Manejaba a ciegas sobre esa superficie que se abría en miles de agujeros para arrojar huesos al mundo.

CRISANTO: lo barre a la distancia con impactos largos... a corta distancia busca la línea del cuerpo... busca un camino para la derecha, lo mide... ¡Derechazo tremendo y cae Frazier! Dominador total Crisanto Nahuelquir...

SIGFRIDE: En un momento frené. No sé cuánto tiempo había pasado. Me recompuse. Quise volver a buscarte pero no encontré la huella. Descubrí rastros de animales. Me asusté.

CRISANTO: Los espectadores se levantan aplaudiendo... y ahora Nahuelquir va a buscar el remate. Tiene la situación a su merced. Puede buscar con frescura mental el remate y no... lanza golpes a la volea...

CRISANTO se desploma en el rincón opuesto de SIGFRIDE.

SIGFRIDE: Al otro día salí con dos peones de la estancia. Encontramos el puesto. Vos no estabas. Te buscamos durante una semana. Sí, Abelito, lo buscamos a caballo, a pie. Tragado por el desierto. Abducido por los médanos hambrientos. Ese páramo me confundía. Me parecía estar siempre en el mismo lugar. Mi cuerpo daba cuenta del transcurso del tiempo por la sequedad.

El ring desaparece. Ahora es la superficie de la meseta.

CRISANTO da algunos golpes al aire y dice algunas palabras inconexas. SIGFRIDE intenta pararse una y otra vez y también comienza a desarticularse su lenguaje. ABELITTO va

diciendo el monólogo mientras saca del bolso plantas, esencias, huesos, una coctelera y va preparando los tragos.

SIGFRIDE: Clamaba por daikiris con Mimisha en el Palace. Así de seca seguí... Te lo juro. Te llamaba, pero el viento y la tierra me sofocaban. Puta tierra que me había arrebatado a mi criaturita. Al final papá me tuvo que extirpar del desierto. Y me llevó a un campo de la Pampa Húmeda para que me hidratara... Me metieron en un tanque australiano con un peón que me vigilaba, día y noche... Y al mes, Adelita me llamó para decirme que te habían encontrado...

ABELITO: La meseta tiene memoria. Hay que darle tiempo. Entrarle despacio. Detenerse en un nene. Acompañarlo callado. Y ahí se entrega. Igual que los huesos. Son desconfiados al principio. Yo los saludo. Con pocas palabras. Cuando hay mucha palabra se ponen sordos. Nadie me enseñó. Nací con una paciencia esteparia.

SIGFRIDE se levanta y va al rincón donde está CRISANTO.

CRISANTO: ...anduve perdido un mes. Un cuerito de oveja encontré en la tapera. Ahí en el fondo, entre la lana reseca y cuarteada me vino el olor...

SIGFRIDE: Pero volviste. Y después cuando creí que ya no te vería más apareciste en el geriátrico. Decí que me querías. ¡Decímelo!

CRISANTO: ¡No se me acerque!

ABELITO: Una paciencia esteparia. Una paciencia de arena. Una paciencia nacida de los huesos. Una paciencia de luz mala. Una paciencia de choique estelar.

SIGFRIDE: Abelito, soy tu abuela.

ABELITO: No, señora.

SIGFRIDE: Podríamos vivir acá los tres.

CRISANTO se levanta y la agarra del cuello.

CRISANTO: ¡Usted está muerta!

ABELITO: Una paciencia de fósil marino. Una paciencia huérfana. Una paciencia cavernaria. Una paciencia molecular. Una paciencia amasada en sangre. ¡Basta! ¡Cada uno a su rincón!

CRISANTO y SIGFRIDE intentan acercarse a ABELITO.

CRISANTO: Pero ...yo...

SIGFRIDE: Querido...

ABELITO: *(Sigue con sus tragos)* ¡Se me quedan quietos! Uno en cada rincón. No me dejan escuchar. Parmela... macachín... michay... ¡quilenbai! Zampa... leña de piedra...

ABELITO termina de preparar los tragos.

ABELITO: *(A CRISANTO)* Tome. Se lo toma todo. Sin respirar. *(A SIGFRIDE)* Para usted. Brindemos.

SIGFRIDE: *(Toma un trago)* ¡No veo! ¿Qué le pusiste a esto? ¡No quiero volver! Podemos...

ABELITO se acerca a SIGFRIDE, le acerca el vaso a la boca.

ABELITO: ¡Shhh! Usted es un espectro, una reverberación subterránea. Un eco de los ecos de las botas de los ejércitos que sus apellidos agenciaron y replicaron año tras año, legua a legua. Escuche los gritos

de la arena. El dolor apretado en cada pliegue del páramo. Las cicatrices en la piel del mundo. La animadversión apagada. Los yuyos creciendo aterrados, tristes. Mire, este yaoyin me cuenta la desgracia, las aguadas secas, las nidadas turbias de hambre, el espanto en los ojos de las criaturas acechadas.

SIGFRIDE termina el trago.

ABELITO: Ahora se va. Esta meseta no la puede digerir. Usted no es material nutriente para esta tierra.

SIGFRIDE se para y parece a punto de gritar algo, pero no le salen sonidos.

ABELITO: ¡Se va! ¡Ahora! (*Hace algún amague y finalmente desaparece*)

CRISANTO toma un trago largo. Mira el vaso que tiene en la mano. Lo huele. Camina unos pasos.

La luz baja, sonidos de viento, de animales, de instrumentos mapuches, algunas voces.

CRISANTO: Del puesto solo quedaba una pared roída por el salitre. Me acordé de la laguna... Me acordé de todo. Mi primera cicatriz... La laguna helada. Corro sobre el hielo. Me siguen los perros. Me río de las patinadas sobre el agua helada del Mancha. El Coco ladra en la orilla. En las plantas de los pies siento las grietas del hielo resquebrajándose. El Mancha y el Coco ladran y corren por el borde de la escarcha. Grito y el agua me sube a las rodillas. Veo la puerta de la casa que se abre y la abuela que corre.

El corazón me late muy fuerte y el agua fría se me mete en todo el cuerpo. Escucho el chapoteo de la abuela rompiendo el hielo de la orilla. ¡Hijito!, grita

mientras me aprieta entre sus brazos. El hielo me raspa las piernas. En la orilla se para a respirar. Me lleva a la casa. Me saca la ropa mojada y me mete en la cama. Me pone encima ese cuerito de cordero....

(A ABELITO) Mirá, estas son las cicatrices, las primeras, como hilos de escarcha...

ABELITO: Nadie escapa a las cicatrices.

CRISANTO: (*Se saca la camisa*) (*Al público*) Miren, esta tierra está llena de cicatrices. La piel del mundo se deshace. Y yo. (*Se busca otras cicatrices*) Ésta. Es de cuando nos sacaron del puesto. Y acá... el patronato... Mi primera pelea...

ABELITO: Eso. Siga. Busque. Las tuyas. Las de la tierra.

CRISANTO desaparece. La meseta y la música y voces también.

ABELITO: Un trago no es solo una mezcla, es una oportunidad... ¡Salud!



Epílogo

Cae el telón. Finalizada la lectura, recorrimos múltiples escenarios, infinidad de posibilidades creativas, imaginamos ropajes, personajes, recreamos inflexiones, dotamos de atributos a cada uno de los personajes que nos proponen las obras. Finalmente, es la propuesta de este libro; permitirnos “inventar”, a partir del guion teatral, la puesta en escena; pero no sólo eso, sino disfrutar del texto literario que nos propone cada obra teatral.

Son nueve las obras de teatro que conforman este libro. Son nueve textos muy diferentes, desde obras corales hasta unipersonales, en donde se encuentran dramatismo, humor; despiertan tanto risas como tristezas, y nos permiten repensar y resignificar cuestiones cotidianas y dilemas “existenciales”; cada una de ellas refleja un interés genuino en ahondar, a través de abordajes y con herramientas muy diversas, sobre cuestiones tan sentidas y tan disímiles como la migración, el sistema de salud, la organización social, la eutanasia, y así podríamos seguir nombrando aspectos tan necesarios y vitales para los individuos.

Las obras de Nené nos llevan de la mano, nos acompañan a llevar adelante una lectura diferente. Cada una de las obras es un disparador para pensar y sentir, y su diversidad nos proporciona elementos para una búsqueda, que no necesariamente concluye en una representación. Algunas de ellas fueron ya escenificadas, otras esperan el momento de llegar a un escenario, y posiblemente algunas no lleguen nunca a ser representadas. Sin embargo, el texto de cada una de las obras hace posible transitar por una experiencia valiosa, que convoca escenas que invitan al lector a compartirlas, a hacerlas suyas.

La heterogeneidad, traducida en cada una de las obras de teatro, tiene que ver con los momentos de la escritura, y también con las condiciones que rodearon la producción. O fueron escritas pensadas para determinado grupo de teatro, o el proceso creativo fue llevado adelante en abstracto; en ocasiones su construcción tuvo que ver con actores concretos; a veces los temas que abordan las obras respondieron a necesidades del momento, otras a simples inquietudes de la autora. Cualquier sea el caso, el recorrido temporal y espacial de esta “experiencia literaria” cubre un amplio arco, y nos convoca a buscar y leer “más” dramaturgia, incursionando en un género que parece a veces subordinado a otros mayormente extendidos, pero que transmite fuerza y una belleza estética que lo sitúa en un lugar inmejorable para su lectura.

Celebramos esta publicación, no sólo por la calidad de las obras, sino porque nos permite formar parte de un “fenómeno” que se refleja en la creciente producción del teatro en formato libro, acompañando grandes autores que entendieron que se puede hacer

muy buena literatura con el insumo imprescindible para una buena representación teatral: un buen guion teatral.

Como Ediciones del Jinete Insomne nos da mucha alegría poder compartir estos textos, difundirlos y visibilizarlos, en el entendido de que la lectura es un ejercicio comprometido y reflexivo, que siempre nos conecta con aspectos maravillosos de la vida.

Equipo Ediciones del Jinete Insomne

